



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Desigualdad y Conductas Asociales en la Juventud

Autor

Andrea García Pereira

Director

Pau Mari-Klose

Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo

2018

Resumen

Coincidiendo con los grandes cambios en la estructura y funcionamiento de nuestra sociedad como la crisis económica, las nuevas generaciones de inmigrantes o el desarrollo de las nuevas tecnologías, están apareciendo nuevos problemas sociales que necesitan de una atención específica.

Este estudio se realiza para conocer la relación que existe entre los comportamientos antisociales juveniles con la desigualdad en la sociedad actual. Por esta razón, se lleva a cabo un breve análisis acerca del origen y la incidencia de la desigualdad en la estructura social, así como los factores de riesgo que influyen en el desarrollo de éstas. Se pretende estudiar los tipos de conductas y comportamientos de inadaptación juvenil en relación a las dificultades y problemas que afrontan, incorporando además una perspectiva de género sobre esta problemática social.

Por otro lado, resulta importante escuchar la experiencia de los profesionales que trabajan en este ámbito, por lo que serán ellos los que expongan el tipo de intervención social que realizan, así como las nuevas dificultades y retos a los que se enfrentan dentro del ámbito del trabajo y la educación social.

- Palabras clave:

Desigualdad, juventud, conducta antisocial, inadaptación, adolescencia.

Abstract

Major changes in the structure and functioning of our society such as the economic crisis, the new generations of immigrants or the development of new technologies, have brought about new social problems that require specific attention.

This study aims at assessing the relationship that exists between juvenile antisocial behavior together and inequality in today's society. For this reason, a brief analysis is carried out to explore the origin and incidence of inequality in the social structure, as well as the risk factors that influence the development of these. The aim is also to study the types of behaviors and behaviors of youth maladjustment with regards to the difficulties they face, adding a gender perspective on this social problem.

On the other hand, it is important to listen to the experience of professionals working in this field. They will be the ones to expose the type of social intervention they carry out, as well as the new difficulties and challenges they face within the scope of the work and social education.

- Keywords:

Inequality, youth, antisocial behavior, maladjustment, adolescence.

Agradecimientos

Me gustaría empezar estas páginas agradeciendo a todos aquellos que han hecho posible, directa o indirectamente, la realización de esta investigación

En primer lugar, este trabajo no podría haberse realizado sin los conocimientos adquiridos durante el Grado de Trabajo Social de la Universidad de Zaragoza, y sobre todo sin los conocimientos e intereses suscitados durante el periodo de prácticas profesionales que pude realizar en el barrio Maldonado de Córdoba, Argentina.

Además, este trabajo de investigación es fruto de las orientaciones y sugerencias aportadas por el profesor Pau Mari-Klose, quien ha mostrado total disposición e interés en tutorizar el trabajo, gracias a su amplia experiencia en este ámbito.

De la misma manera, agradezco a los profesionales de las instituciones YMCA y FAIM que no tuvieron ningún problema en abrirme sus puertas y brindarme su tiempo para realizar esta investigación.

Contenido

I.	INTRODUCCIÓN	4
II.	MARCO TEÓRICO	6
1.	Estructura social y Desigualdad	6
2.	La conducta antisocial: Una consecuencia de la desigualdad	11
2.1.	Teorías del Control Social	12
2.2.	Teorías de la Asociación Diferencial de Sutherland	13
2.3.	Teorías del Aprendizaje Social	13
2.4.	Tipología	14
3.	Jóvenes antisociales y factores de riesgo	17
3.1.	Factores de riesgo individuales	18
3.2.	Factores de riesgo sociales	19
III.	OBJETIVOS	25
IV.	METODOLOGÍA	27
V.	ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS	30
a)	Factores influyentes	30
b)	Conductas más comunes	34
c)	Perspectiva de género	39
d)	Intervención	42
e)	Dificultades y retos	45
VI.	CONCLUSIONES	48
VII.	BIBLIOGRAFÍA	53
Anexo I.	Entrevistas	55
Anexo II.	Análisis de las entrevistas	72
Anexo III.	Análisis de los resultados	86

I. INTRODUCCIÓN

Actualmente, nos encontramos ante un panorama social que ha atravesado diferentes vaivenes de desarrollo y atrasos en cuanto a derechos y libertades dentro de nuestro Estado de Bienestar. Estos cambios han generado una situación de crisis en diferentes esferas sociales que afectan sobre todo a los grupos más vulnerables.

Las circunstancias en las que se ha visto el país han traído una diversidad de consecuencias que a su vez ha generado más situaciones adversas. Hablamos de los cambios de gobierno y el dilema de la entrada masiva de inmigrantes; la crisis económica y la precariedad laboral; las nuevas leyes de educación y la exclusión de muchas familias; etc. Todo ello sumado a las nuevas características propias de la globalización y el mundo moderno, han creado también nuevas maneras de desarrollo y socialización, dentro de un contexto de notable desigualdad.

El presente trabajo se centra en el estudio de las conductas de jóvenes que son víctimas de algún tipo de desigualdad, como puede ser de clase, riqueza, renta, origen, entre otros, y que, debido a ello, han desarrollado en su comportamiento, conductas de inadaptación social.

Esta iniciativa surge debido a mi experiencia personal durante las prácticas de Trabajo Social en Córdoba, Argentina, en donde tuve la oportunidad de trabajar con niños, adolescentes y jóvenes que viven en un barrio humilde en la periferia de la ciudad.

El centro donde realice las prácticas, CEPLA (Centro de Prevención Local de las Adicciones), el principal objetivo era prevenir el consumo de tóxicos en adolescentes y niños, pero debido a la cantidad de problemáticas existentes en el barrio, el equipo iba abarcando cada una de ellas contando con el apoyo de profesionales y voluntarios.

Allí, en el barrio Maldonado fue donde pude ser testigo de cómo la desigualdad de clases producía y perpetuaba una serie de desventajas a las que se enfrentaban los habitantes de las llamadas *villas*, contra las cuales resultaba muy duro luchar.

El comportamiento de los adolescentes y jóvenes distaba mucho del de los jóvenes del resto de la ciudad, ya que ellos tenían que luchar contra la estigmatización de la pobreza por nacer en una villa. Además, dicho barrio era la cuna del narcotráfico y consumo de la ciudad, por lo que los chicos y chicas se encontraban desde pequeños rodeados de un abanico de problemáticas relacionadas con las drogas. A todo ello se le suman también un alto índice de delincuencia juvenil, violencia y bajo nivel de escolarización.

Por esta razón, una vez en España, y con una visión más amplia de la realidad social, quería investigar acerca de las conductas y comportamientos de los adolescentes y jóvenes que sufren desigualdad en una sociedad occidental.

Se tiende a pensar que el nivel de renta y la calidad de vida están estrechamente relacionados, y puede que a cierto nivel sea cierto. Sin embargo, esto no justifica que, en sociedades occidentales como la nuestra no existan embarazos precoces, consumo de tóxicos o violencia juvenil. Estos comportamientos pueden tener múltiples causas, no obstante, cuando hablamos de jóvenes con comportamientos antisociales, es el desempleo, la falta de oportunidades, el sentimiento de inferioridad, etc., el denominador común de su comportamiento, es decir, son siempre víctimas de algún tipo de desigualdad.

Así, el objetivo principal de este estudio es investigar cómo algunos factores de la estructura social desigual afectan en el comportamiento antisocial de los jóvenes en la actualidad. De esta manera, gracias a la

colaboración de profesionales con experiencia en este campo, y una buena base teórica, pretendo enumerar cuáles son algunos de los factores que promueven la desigualdad en nuestra sociedad, así como las conductas y comportamientos más comunes de jóvenes entre 15 y 21 años que son víctimas de la desigualdad social.

De la misma manera, y teniendo en cuenta la importancia actual del reconocimiento feminista, hago hincapié en la perspectiva de género de la misma problemática, en donde veremos en qué medida se diferencian las respuestas de un joven y una joven ante la misma situación de desigualdad.

Finalmente, creo que es importante hacer referencia a la voz de aquellos que trabajan con jóvenes de este ámbito, por lo cual, hago referencia al modo de intervención y a las dificultades y retos a los que se enfrentan como profesionales.

II. MARCO TEÓRICO

1. Estructura social y Desigualdad

Existen numerosos estudios que hablan sobre la estratificación social y la desigualdad. El interés sobre esta construcción de diferenciación social no es algo nuevo para nadie, de hecho, la desigualdad social ha existido prácticamente desde que el ser humano ha tomado consciencia sobre la importancia de la riqueza económica y el poder. Pero ¿dónde nace la desigualdad social? ¿tiene origen en la diferenciación biológica o se debe a factores históricos?

Tal y como indica Gastón (1997), los seres humanos tienden a agruparse en manadas como el resto de los animales, con la diferencia de que dicha manifestación colectiva no está programada genéticamente. De esta manera, en cada lugar y en cada circunstancia, diferentes individuos se ponen de acuerdo en distintas soluciones. Por esta razón, hay innumerables agrupaciones, pero con algo común en todas ellas: la existencia de un acuerdo colectivo para lograr un objetivo.

Parto desde este punto de vista para recalcar la importancia de los diferentes grupos sociales que se han formado desde tiempos inmemorables y que, incluso hoy, siguen generando una división social que produce desigualdad.

Para entender mejor cómo nace la desigualdad, me remito a tres grandes teorías sociológicas que intentan explicar el fenómeno de la estratificación, según Macionis y Plummer (2011).

En primer lugar, desde el punto de vista *funcionalista*, la desigualdad social tiene un rol muy importante en el funcionamiento de la sociedad global, tanto es así, que incluso funcionalistas como Kingley Davis y Wilbert Moore (1945) señalan que ésta produce beneficios indispensables en la sociedad. Una de las esferas sociales que mejor explica esta teoría es el ámbito del trabajo y las ocupaciones. Davis y Moore, en general, explicaban que, la sociedad mantiene una sostenibilidad en donde la desigualdad ocupacional, es decir, la existencia de puestos de trabajos con mayor y menor dificultad y responsabilidad genera una dimensión social en donde los individuos luchan por tener los mejores trabajos, ya que esto implican mayor recompensa.

De esta manera, cuanto mayor esfuerzo y tiempo estemos dispuestos a emplear para conseguir una ocupación importante en la sociedad, mayores recompensas en forma de poder, prestigio social o ingresos elevados, lograremos obtener. Así pues, la teoría de David y Moore, implica la producción de un sistema de recompensas desiguales, en donde, la estratificación social se basa en el mérito social: meritocracia.

Davis y Moore defienden que este tipo de sistema de estratificación estimulan el talento y el esfuerzo individual, partiendo de la igualdad de oportunidad, pero que, a su vez, originan desigualdad en cuanto a las recompensas recibidas. Así pues, para que la meritocracia funcione, debería establecerse previamente un sistema en el que todas las personas gocen de igualdad en cuanto a educación, así como una amplia movilidad social para poder lograr los méritos propuestos y ocupar un nivel social u otro, y que no influyan otros factores como el lugar de nacimiento o el género.

Por otro lado, y siguiendo a Macionis y Plummer (2011), otra de las teorías más representativas de la sociología que explica la desigualdad es la teoría marxista y neomarxista que parte de la sociología del conflicto.

Desde la *teoría del conflicto*, se argumenta que la estratificación social produce grandes beneficios sólo a cierta parte de la sociedad global, dejando a otras con las “sobras” de estas ventajas. Un ejemplo que refleja esta diferenciación social creada por los propios individuos la observamos en el *Manifiesto del partido comunista* de Karl Marx y Engels, en donde ambos identifican la existencia de dos clases muy diferenciadas según el papel que juegan en el mercado económico, hablamos de los tradicionales “capitalistas” (o burgueses) y los “trabajadores” (o proletarios). La figura de ambas clases sociales y la brecha que abría en cuanto a desigualdad se potenció sobre todo en la Europa de la Edad Media.

Marx hablaba sobre las enormes diferencias respecto a poder y riqueza que surgieron debido al establecimiento del sistema capitalista y la eterna lucha de clases. Sin embargo, Marx pensaba que en cuanto la clase proletaria fuese consciente de la explotación y miseria a la que están destinados, éstos se levantarían y destruirían el sistema capitalista, para luchar por unos derechos de los cuales habían sido excluidos sin prácticamente ningún tipo de explicación más que la “mala suerte” de haber nacido pobre. De la misma manera, los ricos, dueños de la mayor parte de la riqueza mundial, tampoco podía justificar los privilegios, debido a que las oportunidades y la riqueza se heredaban por generación familiar. Además, este círculo privilegiado se perpetuaba en la continuidad de la sociedad mediante el fortalecimiento de lazos de amistad cerrados y cooperación entre los miembros de dichas familias.

Si bien es cierto, la sociedad actual ha transformado ciertos aspectos con los que Marx y Engels no contaban en ese momento, como es la aparición de los medios de comunicación masivos, la liberación de la figura de la mujer, nuevos empleos, entre otros.

Un punto importante que citan Macionis y Plummer (2011) es que, aunque esta teoría no se ajuste a la perfección a la situación actual, hay muchos matices que siguen manteniéndose. Uno de ellos es que *la riqueza sigue estando tremendamente concentrada*, y es que la distribución de la riqueza mundial continúa siendo muy desigual, en donde el uno por ciento más rico tiene tanto patrimonio como el resto de la población, según datos estadísticos de Credit Suisse en 2015. Otra realidad que se sigue manteniendo es que *las leyes aún favorecen a los ricos*, y es que, aunque se haya logrado que los trabajadores tengan más protección social que antes, las leyes siguen defendiendo la distribución injusta de la riqueza, dejando a muchos ciudadanos de clase media sin las mismas oportunidades de luchar por sus derechos que aquellos que tienen más poder y recursos.

Continuando con Macionis y Plummer (2011), otra de las teorías que explica la estratificación desigual de la sociedad viene de la mano del sociólogo Max Weber, quien veía la estratificación social como el producto de tres interacciones. Por un lado, las *desigualdades económicas* o de clases, por otro, el *estatus* que mide el prestigio social, y, por último, el *poder* como tercera dimensión en la jerarquía social.

Weber, al contrario que Marx, pensaba que el poder y el prestigio social pertenecían a esferas diferentes de la desigualdad social y que no tenían que ir necesariamente juntas. Así, Weber indicaba que un individuo podía no tener un prestigio social alto, pero unas rentas elevadas. De manera, la contribución de Weber reside en aceptar el carácter multidimensional de la desigualdad.

Por otro lado, Weber también recalcó que estas tres dimensiones son características de periodos históricos diferentes. Es decir, mientras que en las sociedades agrícolas el estatus o prestigio social son elementos importantes para la vida en comunidad; durante la industrialización y el desarrollo del capitalismo, se neutralizan las diferencias sociales originadas por razón de nacimiento, pero causan otras desigualdades como la diferencia de clase. De la misma manera, cuando empieza a extenderse el poder del Estado sobre

la sociedad, así como cualquier tipo de organización formal, el poder va a tomar un lugar privilegiado en la sociedad, determinando quién se encuentra en la cumbre de la estratificación y quién no.

De esta forma, estas tres teorías además de explicar la desigualdad tienen también unas consecuencias y una lectura política. La diferencia de clases, según la tesis de Davis y Moore forma parte de la esencia de la organización social. Desde este punto de vista, perseguir la igualdad implica poner en peligro el funcionamiento de la sociedad. Sin embargo, desde el punto de vista de Marx, la desigualdad social no es necesaria, es considerada más bien como un producto de la explotación y la avaricia en el mundo. Desde este punto de vista, perseguir la igualdad es una meta básica para mejorar el bienestar humano (Macdonis y Plummer, 2011).

No obstante, aunque existan diferentes posiciones teóricas sobre el origen y las consecuencias de la estructura social jerarquizada, hay que aceptar que ésta sigue produciendo muchos tipos de desigualdad en todos los países. Hablamos de desigualdad económica, desigualdad a causa del género o edad, etc., lo que conlleva a su vez, a una gran exclusión de muchos sectores de la sociedad (inmigrantes, mujeres, ancianos, etc.).

De esta manera, la desigualdad social es un concepto palpable en el mundo actual, a pesar del crecimiento económico. De hecho, aunque la riqueza de algunos países esté creciendo, la desigualdad entre los países parece haber aumentado significativamente. Incluso, algunos países ricos contienen mucho nivel de desigualdad dentro de su propio territorio. Una de las consecuencias más evidentes de la desigualdad socioeconómica es la pobreza. En efecto, en el seno de cada sociedad, los problemas sociales y de salud están estrechamente relacionados con la renta económica (Wilkinson y Pickett, 2009).

Los países menos ricos económicamente, además de las rentas bajas que presentan, muestran también otras características propias como las que cito a continuación.

Por un lado, *el aumento de la población* de los países menos desarrollados es una realidad. A pesar del alto índice de mortalidad provocado por la pobreza, éstos presentan también los índices de natalidad más elevados del mundo. Por otro lado, es importante recalcar la importancia de *los patrones culturales*, característica relevante ya que los miembros de estos países suelen, por lo general, respetar ciertas tradiciones, lo que les conduce a aferrarse a formas de vida establecidas por sus antepasados (Macdonis y Plummer, 2011). Estas actitudes reafirman los lazos sociales, aunque esto signifique prescindir del desarrollo.

De la misma manera, si hablamos de *tecnología*, cabe destacar que más de la mitad de los habitantes de estas sociedades cultivan la tierra. La capacidad productiva de la tecnología parece ausente, por lo que el desarrollo económico y de las habilidades humanas se ralentiza considerablemente. Asimismo, la *estratificación social* se encuentra muy remarcada, ya que gran parte de la riqueza de los países de rentas bajas se encuentra en manos de muy pocos, dejando una gran brecha de desigualdad económica entre los habitantes. La *desigualdad de género* también es una realidad palpable en las sociedades empobrecidas. Las mujeres pertenecen a un grupo bastante excluido históricamente, y en este tipo de sociedades se nota más aún la desigualdad que sufren. La falta de oportunidades económicas, muchas veces se traduce en menor desarrollo cultural, más hijos, y perpetuación del patriarcado. Por último, una característica importante que mantienen a las sociedades más pobres en ese lugar, son las *relaciones globales de poder*. Debido al colonialismo, gran parte de los territorios que hoy son menos ricos, no han prosperado económicamente por los patrones históricos de comercio. Los países de Europa occidental colonizaron gran parte de Latinoamérica durante más de 300 años, además de Asia y África (Macdonis y Plummer, 2011).

Para entender mejor la distribución desigual de la riqueza y del poder en el mundo, me dirijo a dos grandes teorías sociológicas. Por un lado, la *teoría de la modernización*, modelo de desarrollo socioeconómico que explica la desigualdad en función de las diferencias existentes respecto al nivel de desarrollo tecnológico de los países. Este modelo mantiene que el desarrollo depende de la ganancia en cuanto a tecnología productiva avanzada. La teoría de la modernización considera que la barrera principal de los países empobrecidos para el desarrollo económico, son sus propias características que tienden al tradicionalismo, llegando incluso, en muchas sociedades a rechazar el avance tecnológico por considerarlas como amenazas hacia las relaciones familiares, costumbres y creencias. Por el contrario, los países ricos tienen un papel crucial dentro del mundo global, y es ayudar a las sociedades más pobres con programas para controlar la natalidad, aumentar la producción de alimentos, estimular el avance industrial, etc. (Macionis y Plummer, 2011).

Por otro lado, la *teoría de la dependencia* es un modelo socioeconómico que explica la desigualdad desde una perspectiva histórica en cuanto a la explotación padecida por las sociedades más pobres. Esta teoría culpa de la desigualdad social a los países ricos, los cuales, han empobrecido sistemáticamente a ciertas sociedades, convirtiéndolas en dependientes. De esta forma, las relaciones económicas internacionales, el colonialismo histórico y las multinacionales han enriquecido a estos países, dejando la mayor parte de los recursos mundiales y sus beneficios en sus manos, mientras que los países pobres han ido generando una deuda externa que les impide avanzar en su desarrollo (Macionis y Plummer, 2011).

Así pues, observamos que existen numerosas teorías que intentan explicar el origen y la función de la estructura social desigual presente hoy en día. Sin embargo, más que seguir contemplando la desigualdad como un concepto abstracto, hay que comprender la magnitud y el grado de desigualdad que existe en las sociedades, la forma en que ésta es percibida por los individuos, y, sobre todo, de qué manera afecta a los ciudadanos.

Si bien es cierto, ninguna persona acepta la desigualdad de forma automática, ni todos están dispuestos a aceptarla al mismo nivel. Así, la forma de entender este fenómeno social estará influenciado por la posición o lugar que ocupe éste dentro de la sociedad, además del tipo de sociedad en el que se encuentre (Kerbo, 2003).

Por otro lado, es importante también, comprender que tan vulnerables somos los individuos ante la desigualdad, es decir, de qué manera afecta este fenómeno a nuestro bienestar personal y social. Wilkinson y Pickett (2009), sugieren que, para lograr mejoras en la calidad real de vida, tenemos que bajar de la escala material tan preciada por nuestra sociedad, así como del crecimiento económico actual, y atender al desarrollo del bienestar psicológico y social. Es decir, la diferencia de rentas influye de manera significativa sobre nuestro bienestar individual y social, así como en la manera de relacionarnos.

Si se reduce la desigualdad, se puede llegar a mejorar nuestro bienestar psicológico. De hecho, todo indica que la felicidad y el bienestar no son ya la consecuencia del crecimiento económico, sino que dicho crecimiento a largo plazo trae otras consecuencias. Hablamos pues, de problemas de índole social como la depresión, ansiedad, infelicidad, etc. (Wilkinson y Pickett, 2009)

Así pues, tal y como indican Wilkinson y Pickett (2009):

La desigualdad forma parte de las complejas estructuras sociales, y la explicación de sus consecuencias pasa por mostrar cómo afectan estas estructuras sociales a las personas. Son los individuos -y no las sociedades- los que tienen mala salud, son violentos o tienen hijos en la

adolescencia. Aunque los individuos no tienen una distribución de la renta, sí tienen una renta relativa, un estatus o una posición en la sociedad. (p.51)

Con relación a esto, ¿Por qué existen problemas como la violencia, el fracaso escolar, maternidad precoz, etc.? ¿Por qué estos problemas sociales parecen más comunes en países pobres que en los ricos? Estas preguntas tienden a hacernos creer que la calidad de vida y el nivel de renta están estrechamente relacionados. Pero no es así. Si comparamos diferentes sociedades respecto a la renta y calidad de vida, comprobaremos que dichos problemas no tienen prácticamente relación con la renta de una sociedad. Sin embargo, según estudios, parece que sí guardan relación cuando se comparan dichos datos *dentro de* una misma sociedad. Es decir, las diferencias entre las rentas y la calidad de vida entre poblaciones distintas no guardan relación, pero las diferencias de rentas dentro de la misma sí importa y mucho. (Wilkinson y Pickett, 2009).

En el siguiente apartado, centraré esta problemática social en una de las consecuencias más extendidas a nivel mundial, la conducta antisocial como resultado de la desigualdad social.

2. La conducta antisocial: Una consecuencia de la desigualdad

La conducta antisocial o disocial se refiere a la variedad de comportamientos que trasgreden las normas sociales y los derechos de los demás. Sin embargo, este concepto es más complejo, ya que no siempre se emplea para referirse a un conjunto de conductas bien delimitadas. Así, que un comportamiento sea clasificado como “antisocial” va a depender de la valoración del nivel de severidad de lo cometido y de su alejamiento de las normas sociales, teniendo en cuenta la edad, el género, el tipo de sociedad, etc. Es decir, no existen criterios objetivos que determinen qué se considera antisocial y que no (Kazdin y Buela, 2002).

Asimismo, Pérez Sánchez, J. (citado en Castell, E. y Carballo, R., 1987), tipifica este tipo de conductas irregulares de la siguiente manera:

- 1.- Inadaptación social: conducta desarrollada por las personas que se apartan de la norma, sin que necesariamente tengan que realizar ninguna acción que entre en conflicto con su entorno.
- 2.- Conducta desviada: sería la expresión de la inadaptación a través de comportamientos que transgreden las normas sociales establecidas y que entrarían en conflicto con su entorno.
- 3.- Conducta delictiva: la conducta desviada penalizada por la ley.

En este apartado nos vamos a cuestionar si los jóvenes que actúan de manera asocial son víctimas de la estructura social desigual que les ha obligado a posicionarse en lo más bajo de la pirámide, llegando, muchos de ellos, a realizar actos delictivos, o, por el contrario, son ellos los responsables de perpetuar los estereotipos que recaen sobre los jóvenes que pertenecen a clases más humildes.

En general, nosotros partimos desde la premisa de que son víctimas potenciales de un sistema social que defiende como orden la desigualdad legitimada. Pero, volviendo al punto anterior, ¿por qué cierta parte de la sociedad, que comparte algunas características propias de la exclusión social, son más propensos a comportarse de manera asocial?

Para responder a esta pregunta, destacaré alguno de los modelos teóricos más reconocidos que intentan determinar el origen y los componentes que explican este tipo de comportamientos.

De acuerdo con Mirón Redondo y Otero-López (2005), uno de los criterios más comunes para clasificar las diferentes perspectivas teóricas sobre este tipo de conductas es el que se basa en los tres niveles de explicación de Garrido (1987): nivel individual, psicosociológico y sociológico.

Las *teorías individuales* ponen el acento en los factores personales como el lugar en donde nacen las causas de estos comportamientos, a sean innatos o adquiridos. Sin embargo, desde un *nivel sociológico*, estos comportamientos guardan un vínculo más importante con las condiciones situaciones. Por su parte, las *teorías psicosociales* plantean la necesidad de abordar ambos aspectos (individual y social) enfatizando la importancia del vínculo que existe entre el medio y el individuo que provoca estas conductas.

De esta manera, y siguiendo a Mirón Redondo y Otero-López (2005), enfocaré mi estudio desde una perspectiva psicosociológica, ya que, como he ido indicando a lo largo de éste, el proceso de socialización es uno de los factores más importantes a tener en cuenta, además de que este enfoque abarca distintas conjeturas.

2.1. Teorías del Control Social

Las teorías de Control Social tienen como base conceptual la existencia de una motivación innata que impulsa al individuo a quebrantar las normas. Dicho impulso debe ser contrarrestado durante el proceso de socialización mediante mecanismos de control social externo o interno (Mirón y Otero, 2005).

Existen numerosos modelos basados en esta teoría que exponen muy bien las causas de la conducta desviada. Dos de los modelos más relevantes son los siguientes:

- *El modelo de la contención de Reckless*

Para Rockless el grado de prohibición que se le impone a la persona, o que se prohíbe a sí misma, es el factor que determina la realización de acciones desviadas. Dicha prohibición procede de dos fuentes. Por un lado, el entorno social, es decir, el control externo referido al papel de los agentes sociales para moldear al individuo dentro de una serie de normas y expectativas establecidas y aceptadas socialmente. Por otro lado, el control interno también influye en la realización o no de estas conductas, ya que, por medio del autocontrol nos adecuamos a las normas sociales. Este control interno tiene como base el *autoconcepto favorable*, una *orientación de metas convencional*, *tolerancia a la frustración* y el *aprendizaje de normas*.

De esta manera, el control social influye, mediante el poder, en la limitación o permisividad del propio individuo para transgredir las normas. Cualquier conducta valorada de forma positiva o negativa es recompensada o castigada respectivamente. Sin embargo, esta conducta no camina sola, sino que, va acompañada de los mecanismos de control que la propia persona desarrolle para determinar si lo que hace o no hace es correcto. Dichas concepciones sobre lo adecuado o no, deben ser transmitidas por figuras que la persona perciba como fiables y con suficiente autoridad o experiencia. Así pues, si la persona comete algún acto asocial o delictivo es porque los mecanismos responsables de “controlar” al individuo ha fracasado.

- *Teoría de Control Social de Hirschi*

En “*Causas de la delincuencia*” de Hirschi (1969), el autor afirma que la desviación es intrínseca al ser humano y mantiene que existe una conformidad que se desarrolla durante el proceso de socialización como elemento fundamental que explica la desviación.

Así, la conducta convencional contiene cuatro elementos fundamentales: el *apego*, referido a las relaciones afectivas entre el sujeto y los demás individuos significativos de su entorno; el *compromiso*, en cuanto a las aspiraciones y las metas que se proponga; la *involucración* respecto a la participación de actividades dirigidas a la consecución de metas; y las *creencias* entendidas como el estado de aceptación del conjunto de valores sociales.

De esta manera, mientras más fuertes e intensos sean estos elementos, menos probabilidades existen de que se produzcan actos delictivos. Es decir, un delincuente sería víctima del fracaso de su proceso de socialización (fracaso escolar, falta de apego hacia la familia, etc.).

2.2. Teorías de la Asociación Diferencial de Sutherland

De acuerdo con Mirón Redondo y Otero-López (2005), Sutherland, uno de los criminólogos más reconocidos del siglo XX, explica la conducta pro-delictiva como una conducta subcultural. Es decir, parte desde la premisa de que estas conductas son aprendidas. Así, desde esta perspectiva, Sutherland expone nueve proposiciones que fundamentan su teoría:

- El comportamiento delictivo o asocial es aprendido.
- El comportamiento delictivo es aprendido en interacción con otros mediante un proceso de comunicación.
- La parte más importante de dicho aprendizaje se da en los grupos formados por relaciones interpersonales estrechas.
- Esta conducta aprendida incluye las técnicas para realizar delitos y los motivos, actitudes y racionalizaciones para delinquir.
- La dirección específica de estas motivaciones e impulsos se aprenden mediante la evaluación de las normas o leyes (favorables o desfavorables).
- Una persona desarrolla conductas delictivas o disociales a causa de un exceso de definiciones favorables a transgredir las normas con respecto a las desfavorables a la transgresión de las mismas.
- La asociación diferencias puede variar en frecuencia, duración, prioridad e intensidad.
- El proceso de aprendizaje de estas conductas involucra a todos los mecanismos implicados en cualquier otro aprendizaje.
- El comportamiento antisocial es expresión de las mismas necesidades y valores generales y de sí mismos.

Así, este planteamiento mantiene que un joven asocial comete este tipo de actos por haber sido socializado en una subcultura pro-delictiva, es decir, ha aprendido e interiorizado conductas como cualquier otro individuo, pero con un contenido delictivo: “Es el contenido del aprendizaje y no el aprendizaje en sí mismo el elemento significativo que determina si uno se convierte en un delincuente o no”. (Sutherland, 1955, p.58)

Desde este punto de vista, las conductas asociales son conductas “normales” y esperadas por cualquier esfera de la sociedad, ya que es la propia sociedad la que lo provoca, además, se trata pues, de un comportamiento aprendido como cualquier otro, con el mismo grado de motivaciones y valores (Herranz de Rafael, 2003).

Una de las diferentes críticas que ha recibido la teoría de Sutherland, es la facilidad con que relaciona los grupos primarios con las conductas; y es que no puede justificar el porqué, dentro de una misma zona, las personas que comparten los mismos círculos y provienen de la misma clase social, no llegan a participar en las mismas acciones delictivas. De la misma manera, no se puede relacionar la delincuencia exclusivamente al proceso de socialización, olvidando factores como la personalidad, el poder de decisión, etc. (Herranz de Rafael, 2003).

2.3. Teorías del Aprendizaje Social

Las teorías clásicas del Aprendizaje Social hablan sobre el aprendizaje de la conducta humana en general. Desde esta perspectiva se considera como fundamental el aprendizaje vicario, es decir, aquel que se produce por medio de la observación de la conducta de otras personas y de sus consecuencias. De esta

manera, es posible adquirir pautas de comportamiento amplias, mediante la observación, que no tienen por qué ser configuradas gradualmente mediante un proceso de fallos y errores (Mirón y Otero, 2005).

Sin embargo, si nos referimos más concretamente al aprendizaje de la conducta desviada, Bandura y Walters (citado en Mirón y Otero, 2005) establecen lo siguiente:

Nuestros principios de aprendizaje social intentan explicar la conducta desviada en términos de clases de fenómenos que parecen tener la misma importancia para el establecimiento de pauta no desviadas de respuesta. Este enfoque da por supuesto que la distinción entre conducta desviada y no desviada representa un juicio de valor, y que este tipo de juicios de valor, aunque importantes para determinar las decisiones y las acciones de los agentes de control social, apenas tienen significación teórica. Por consiguiente... intentaremos explicar el desarrollo de todo tipo de conducta social en términos de fenómenos antecedentes de estimulación social, tales como las características de comportamiento de los modelos sociales a lo que el niño ha estado expuesto, las contingencias de refuerzo de su historia de aprendizaje y los métodos de instrucción que se han utilizado para desarrollar y modificar su conducta social. (p.54)

En definitiva, lo que sugieren Mirón y Otero (2005) es que existe una necesidad de integrar la teoría de Bandura con modelos específicos de desviación. De hecho, existen dos versiones posteriores a esta teoría. Hablamos de la teoría del aprendizaje de Jessor y Jessor (1997) y Akers (1973).

Por un lado, Jessor y Jessor mantienen dos sistemas elementales en los que se basan las conductas desviadas y las adaptadas: la personalidad determinada por los valores y creencias sobre uno mismo y sobre la sociedad, así como controles personales; y el ambiente percibido como fuente de socialización. De esta manera, la delincuencia sería el producto de adoptar valores y creencias propias de una conducta antisocial, aprendidas gracias a la interacción con otros, permitiéndole justificar la conducta delictiva frente a las presiones que puede recibir de la sociedad.

Por su parte, Akers, considera que en el aprendizaje de la conducta delictiva influyen cuatro mecanismos relacionados entre sí: la asociación diferencial con individuos que compartes los mismos hábitos; la adquisición de definiciones favorables hacia la delincuencia; el reforzamiento diferencial de sus comportamientos (la conducta desviada se adquiere y se mantiene gracias a las recompensas y castigos asociados a cada tipo de conducta); y la imitación de modelos pro-delictivos.

2.4 Tipología

Respecto a los tipos de conductas delictivas, Torrente (2001) realiza una categorización sociológica de las conductas desviadas. A continuación, un breve repaso sobre la clasificación de los tipos de delitos y desviación.

Tabla 1. Tipología de conductas delictivas

TIPOLOGÍA	CARACTERÍSTICAS
Violencia interpersonal	<ul style="list-style-type: none">– Se refiere a la violencia llevada a cabo por una persona hacia otra. Esta puede ser física (homicidio, lesión, violación, etc.) o no física (revueltas, amenazas, etc.).– Muchos actos violentos de este tipo se producen por personas que no se conciben a sí mismas como “violentas” ni tienen

TIPOLOGÍA	CARACTERÍSTICAS
	<p>antecedentes. Además, muchas veces pertenecen al mismo círculo familiar o social de la víctima.</p> <ul style="list-style-type: none"> – Este tipo de violencia muchas veces no se muestra en las estadísticas. Asimismo, dentro de este tipo de violencia, algunas manifestaciones son más aceptadas que otras (violencia de género o hacia los hijos)
Delincuencia ocasional contra la propiedad	<ul style="list-style-type: none"> – Comprende pequeñas formas de delincuencia oportunista: robos, atracos, vandalismo, etc. – Se trata de un delincuente ocasional, aunque no se considera a sí mismo como un delincuente de verdad. El individuo suele aprovechar momentos de descuido en donde no percibe mucho peligro. Por esta razón, este tipo de actos suelen relacionarse con la diversión, expresión o adrenalina. – Es uno de los delitos más frecuentes y que crea más rechazo social.
Delincuencia común	<ul style="list-style-type: none"> – Se refiere a delitos contra la propiedad a mayor escala (pisos, comercios, bancos, comercio de objetos robados, etc.). – Son delitos planificados, muchas veces realizadas con una o más personas. Por ello, muchos de ellos cuentan con una carrera delictiva que, generalmente, se origina en la adolescencia con delitos menores. – Los protagonistas tienden a aislarse y se autoperciben como desviados sociales. – Son normalmente hombres jóvenes.
Delitos sin víctima	<ul style="list-style-type: none"> – Son los delitos de orden público. Se trata de alterar la moral pública mediante diferentes tipos de actividades: consumo de drogas, prostitución, infracciones de circulación, exhibicionismo, carreras clandestinas, conductas desordenadas, etc. – Normalmente estas conductas se encuentran penalizadas. Sin embargo, esta situación varía en función del país o región, influidas por la política, religión, cultura, etc. – De esta manera, las personas que participan en este tipo de conductas pueden verse a sí mismos como delincuentes o no, dependiendo del entorno y la valoración social que existe contra esos comportamientos.
Delincuencia ocupacional	<ul style="list-style-type: none"> – Es un tipo de <i>delito de cuello blanco</i>. Comprende delitos llevados a cabo por personas que aprovechan un cargo u ocupación para alcanzar de forma ilegítima determinados intereses (fraude, extensión de certificados fraudulentos, evasión fiscal, delitos informáticos, etc.). – Las personas que realizan este tipo de delitos suelen ser personas con altos cargos y pertenecientes a un gremio determinado, por lo que resulta difícil intervenir. Estos no se sienten delincuentes, y pueden llegar a considerar las actividades ilegales como parte de su

TIPOLOGÍA	CARACTERÍSTICAS
	ejercicio.
Delincuencia profesional	<ul style="list-style-type: none"> – El delito como profesión. – Las personas dedican tiempo y esfuerzo en realizar este tipo de delitos, interesándose en conseguir un cierto “estatus” y especialización dentro de este colectivo. – Se trata de delitos como estafas, falsificaciones, robos especiales, entre otros. – Los individuos suelen pensar que todo el mundo es deshonesto, lo que les hace ver como razonable su comportamiento. – Es poco visible y normalmente no conlleva violencia, por lo que es más tolerado socialmente,
Delincuencia de las organizaciones	<ul style="list-style-type: none"> – Hace referencia a prácticas como la publicidad engañosa, contaminación, espionaje industrial, propiedad intelectual, entre otros. – Se trata de delitos llevados a cabo por agencias con poder que raramente son juzgadas por la vía penal (civil, administrativa o financiera). Muchas de estas organizaciones tienen maneras de evitar la ley.
Delincuencia organizada	<ul style="list-style-type: none"> – Se trata de actividades que relacionan lo legal con lo ilegal: tabaco, prostitución, alcohol, mano de obra barata, armas, etc. – Muchas de estas actividades suelen aceptarse en la sociedad porque proveen servicios a ciertos sectores de la sociedad.
Delincuencia política	<ul style="list-style-type: none"> – Se refiere al conjunto de comportamiento ilegítimos contra el Estado, y también, por parte de este. – Los delitos <i>contra</i> con Estado, pueden ser violentos o no (terrorismo, traición, contra la Corona, contrabando, etc.). – Mientras que los delitos <i>del</i> Estado hacen referencia a las violaciones de los derechos o libertades de los ciudadanos, actos cometidos por individuos con autoridad política, etc., y pueden deberse a la omisión de atender las obligaciones correspondientes o por acción indebida. – Este tipo de delitos desencadenan numerosas reacciones. Asimismo, los delincuentes políticos no suelen percibirse como delincuentes o desviados.

Fuente: Torrente Robles (2001) pp.77-85

3. Jóvenes antisociales y factores de riesgo

Tras haber analizado algunas de las teorías más reconocidas acerca del origen de las conductas desviadas y haber diferenciado los comportamientos llevados a cabo por las personas en función de su nivel de inadaptabilidad social; en este apartado vamos a examinar las características más importantes de los y las jóvenes que desarrollan este tipo de conductas.

Para comenzar, deberíamos hacer hincapié en el concepto de juventud. Siguiendo a Romaní (2010), este concepto es visto desde un enfoque específico y diferente según el tipo de ciencia que lo estudie. Por esta razón, se intenta posicionar en un punto interdisciplinar, en donde basa su visión en tres aspectos: el integracionalismo social, el enfoque del conflicto y la construcción social contemporánea.

Así pues, el *integracionalismo*, siendo el funcionalismo su máxima expresión, tal y como recalca el autor, es una escuela que se inclina por el orden social y la integración de las partes en el sistema, en el todo. De esta manera, la visión que tiene sobre el concepto de “juventud” tiene que ver con la hipótesis de la *moratoria*, es decir, los jóvenes se encuentran en un rango temporal a la espera de la toma de responsabilidades, es decir, de ser “adulto”. De esta manera, el concepto de juventud lleva consigo connotaciones negativas, ya que, desde esta perspectiva se tiende a relacionar “ser joven” con una etapa de escasos logros sociales que debe ir dejando mediante méritos sociales para llegar a la adultez.

Sin embargo, y siguiendo a Romaní (2010), después de diferentes episodios en la historia que suscitaron cambios en el rol de instituciones como la familia y estado, y la liberación de la conducta, dieron pie a una nueva perspectiva sobre este concepto. Hablamos pues de la visión desde el *conflicto social*, tanto de clases como de edades. Así, desde esta perspectiva, el concepto de “juventud” hace referencia a una *nueva clase social ascendente*, responsable, además, de innovaciones en el pensamiento y la expresión. Así pues, a diferencia del *integracionalismo*, esta perspectiva sitúa a la “juventud” en una posición positiva socialmente, y a los jóvenes como actores socialmente activos, capaces de romper con la jerarquía social y de poder que ha dominado durante años.

Pero el estudio sobre este concepto no queda ahí, y es que con los cambios y logros sociales que han ido consiguiendo los jóvenes como generación hasta la actualidad, nos lleva a estudiar el paradigma de la *construcción social contemporánea*. Se trata pues, de una perspectiva que hace hincapié en la toma de decisiones (elección) y en las constricciones sociales (desigualdades sociales) (Romaní, 2010).

De esta manera, la “juventud” ya no es vista desde la hipótesis de la moratoria ni desde la confrontación de generaciones. Esta perspectiva sitúa a los jóvenes como actores *en transición profesional y familiar*, los cuales se ven encuadrados en las formas de inclusión, marginalidad, triunfos o fracasos existentes en la sociedad donde deben moverse para llegar a una etapa de madurez social.

Así pues, una vez situados más cerca del concepto y de las diferentes visiones que se tiene sobre la fase de la juventud, vamos a ver cómo y por qué se producen en ella una gran parte de conductas antisociales. Cabe destacar que, en el presente trabajo, al hablar de “jóvenes” se hace referencia al conjunto de personas entre 15 y 21 años, ya que considero que esta etapa precede a la consecución de cierto nivel de madurez para poder ingresar de forma estable en el mundo laboral, familiar y social.

Como se ha indicado anteriormente, una conducta antisocial es aquella llevada a cabo por un sujeto que transgrede una norma o regla social y, además, puede implicar o no un acto que afecta a otra persona. De esta manera, este tipo de conductas contiene un extenso rango de comportamientos característicos como la agresividad, aislamientos, mentiras, abandono escolar, etc. Es decir, dentro de la actitud antisocial se

encierran comportamientos encubiertos y abiertos (Silva, 2003). Por ello, lo que se pretende conseguir, a pesar de la complejidad y diversidad de definiciones, es una serie de características propias de la conducta antisocial, para poder analizar sus causas y poder prevenirlas.

Si bien, las causas de estos comportamientos y actitudes son variables y complejas, numerosas investigaciones consideran que en la etiología de la conducta antisocial influyen factores individuales y factores ambientales.

3.1. Factores de riesgo individuales

Aunque no exista una lista de características fijas en el perfil de una persona con comportamientos antisociales, sí sabemos que determinados rasgos individuales son concluyentes en su desarrollo (López y López, 2008). Dentro de los factores individuales, destaco a continuación algunos componentes que juegan como variables influyentes.

En primer lugar, destaco la *personalidad* como cuna de influencias de conductas que desarrollamos a lo largo de nuestra vida y que recíprocamente vamos incluyéndola en la misma. Siguiendo a López y López (2008) y el estudio previo que realizaron acerca de la relación entre los rasgos de la personalidad y la conducta antisocial, se llega a la conclusión de que la mayoría de los investigadores de esta área, indican la validez de la *Teoría de la Personalidad* de Eysenck en donde se indica que la personalidad consta de tres dimensiones básicas. López y López (2008, p.112) resumen así las tres variables:

- **Extraversión:** cuyos rasgos serían sociabilidad, vitalidad, actividad, dogmatismo, búsqueda de sensaciones, despreocupación, dominancia, surgencia y aventura.
- **Neuroticismo:** ansiedad, sentimientos de culpa, baja autoestima, tensión irracionalidad, timidez, tristeza, emotividad.
- **Psicoticismo:** agresividad, frialdad, egocentrismo, impulsividad, baja sociabilidad, baja empatía, creatividad, inmovilidad.

En estas tres dimensiones, aunque se relacionen de forma positiva con la conducta antisocial, existen niveles de importancia según la forma en que se relacionen. Esto es, Eysenck propone que, de las tres variables, el *psicoticismo* es el que más se acerca a la conducta delictiva, conformando lo que él mismo denominó psicopatía primaria¹. Por otro lado, la *extraversión* y el *neuroticismo* estarían más cerca de la psicopatía secundaria². Es importante destacar que el nivel de relación entre las tres dimensiones y la conducta disocial puede variar según el género, la edad, etc. (López y Nuñez, 2008).

En segundo lugar, otro aspecto a destacar es el *temperamento*. Este está estrechamente relacionado con el desarrollo de la afectividad, expresividad y regulación de la personalidad. Rothbart (1989) indica que el temperamento se caracteriza por las diferencias individuales en *reactividad* y *autorregulación*. De esta manera, la reactividad puede desarrollar una emotividad positiva (ejerciendo aceptación, sensibilidad, etc.) o negativa (facilidad para frustrarse, dificultad para adaptarse, etc.). Sin embargo, la autorregulación ayuda a que las respuestas de una persona se acerquen a lo afectivo, controlando la impulsividad y modulando la

¹ “La psicopatía primaria, de la que es responsable la dimensión psicoticismo, se caracteriza por ausencia de sentimiento de culpabilidad, empatía o sensibilidad, y llevaría a los individuos cuyas puntuaciones en la misma sean altas a cometer actos delictivos con más probabilidad siendo estos más agresivos”. (López y Nuñez, 2008, p.7)

² “La asociación entre extraversión y neuroticismo daría lugar a la psicopatía secundaria (Pérez, 1986), en la que el individuo comete actos delictivos, pero experimenta culpabilidad por ello”. (López y Nuñez, 2008, p.7)

reactividad. Así, una respuesta emotiva y un cierto nivel de autorregulación pueden desarrollar un afán por interiorizar o exteriorizar problemas infantiles que provoquen, a su vez, trastornos de conducta, según Kokkinos y Panayiotou (citado en Justicia et al, 2006).

Además, un temperamento con cierto nivel de hiperactividad, problemas de atención, etc., da pie a que una persona sea menos comprensible, tenga menos control sobre sí misma y desarrolle impulsividad, lo cual, puede ser un predictor de comportamientos antisociales (Benítez y Justicia, 2006).

Asimismo, Justicia et al. (2006), hablan también sobre la *inteligencia* y el ajuste escolar como factores individuales que influyen en la conducta antisocial. Señala que una inteligencia verbal pobre, sumado a un rendimiento académico bajo y falta de habilidades sociales pueden provocar comportamientos violentos.

Por otro lado, es necesario hablar sobre la *autoestima* y su relación con las conductas antisociales. Este puede ser visto como un factor de protección ante este tipo de conductas, pero también puede ser un factor de riesgo si esta tiende a ser baja.

López y López (2008), resumen un estudio sobre la relación entre autoestima y conducta antisocial de Romero et al. (1994), en donde se pueden visualizar dos modelos teóricos claros:

- Dentro de la Teoría de Control Social, se señala que una baja autoestima puede ser señal significativa de un autocontrol débil, lo que daría pie a un importante factor de riesgo respecto al desarrollo de actividades desviadas.
- Siguiendo el modelo teórico de Kaplan, se afirma que en todas las personas existiría una fuerte predisposición a realizar actividades que maximicen la autovaloración y autoestima positiva, de la misma manera que se tiende a evitar o minimizar las vivencias negativas. Sin embargo, un comportamiento antisocial puede desarrollarse debido a vivencias negativas dentro de los grupos de pertenencia, lo que origina sentimientos de desvaluación y rechazo a los grupos de pertenencia convencionales. Así, se tendería a una asociación con grupos desviados, dando pie al desarrollo de conductas de inadaptación.

De esta manera, vemos cómo la autoestima por sí sola no es un elemento determinante a la hora de realizar conductas disociales, pero si genera mayor probabilidad si esta no se encuentra bien “nutrida” tanto personalmente como por el grupo de iguales.

A continuación, hablamos de los factores de riesgos sociales o ambientales que también influyen de manera significativa en el desarrollo de estas actividades.

3.2. Factores de riesgo sociales

Los factores ambientales juegan un papel determinante en el origen y desarrollo de las conductas antisociales. Diversos estudios muestran cómo el ambiente familiar, los patrones de aprendizaje que utilizan los padres (López y López, 2008), así como las diferentes circunstancias en las que una persona desarrolla su vida (origen, estatus socioeconómico, etc.) tienen relación causal con en el desarrollo de problemas de conducta, sobre todo en adolescentes y jóvenes.

3.2.1. La familia

Uno de los sistemas más estudiados como factor influyente en el campo de la conducta delictiva y antisocial juvenil ha sido la familia desde tiempos remotos (López y López, 2008). En un primer momento se prestaba atención a las variables relacionadas a la estructura o composición familiar, es decir, al número de hermanos, el hogar roto, etc. Sin embargo, las investigaciones actuales centran su estudio en las variables

del funcionamiento familiar como las prácticas de la parentalidad, el nivel de interacción afectiva, frecuencia de conflictos, etc. (Quiroz del Valle, et al, 2007).

De esta manera, siguiendo a López y López (2008), en primer lugar destacaríamos la interacción entre padres e hijos. La forma en que estos se relacionan con los hijos puede ser el origen y el motivo por el cual una conducta disocial se mantenga. Hablamos del nivel de disciplina, dedicación, supervisión etc., pero no sólo haciendo referencia a un alto nivel de disciplina, sino también a prácticas más relajadas e irregulares.

Otra pieza clave en la interacción padres e hijos es el rechazo. Las actitudes de rechazo hacia los hijos, es según estudios un elemento significativo para originar conductas como la agresividad, ya que se siembra en ellos hostilidad e inestabilidad emocional y una gran dificultad para establecer relaciones interpersonales afectivas. Si en estas interacciones deficientes también existen casos de maltrato en la infancia, entonces aumenta la probabilidad de desarrollar una personalidad más agresiva con sus iguales, además de mostrar patrones desorganizados de apego con los padres (López y López, 2008).

Por otro lado, el conflicto matrimonial o de pareja también se asocia con los problemas conductuales de los adolescentes y jóvenes, ya que estos terminan externalizando sentimientos incomprensidos e insatisfechos mediante comportamientos disociales. Además, algunos estudios parecen demostrar que esta problemática se deja ver más en los chicos que en las chicas, ya que estas parecen estar siempre más protegidas por los padres, dejando a los chicos más expuestos al conflicto, contando con menos apoyo y protección. Además, biológicamente los jóvenes tienen mayor predisposición a ser más susceptibles al estrés que ellas (López y López, 2008).

3.2.2. *Los amigos*

Como hemos visto anteriormente, las teorías psicosociales señalan que los iguales son agentes de socialización muy importantes que influyen en el comportamiento del individuo. De esta manera, gracias a la relativa igualdad que caracteriza las relaciones entre un grupo de amigos, un joven tiene diferentes oportunidades para aprender y desarrollar habilidades y conductas apoyadas en la cooperación de los demás (Mirón y Otero, 2005).

Thrasher (citado en Mirón Redondo y Otero-López, 2005), revela que en los grupos de adolescentes existe un alto nivel de confianza y apoyo mutuo, llegando a proporcionar estabilidad y seguridad interpersonal que muchas veces no encuentran en otros entornos tan cercanos como la familia, por lo que el grupo de iguales se convierte en una fuente crucial de castigos y recompensas.

Así pues, la posibilidad de realizar alguna actividad asocial se produciría en la interacción del individuo con la situación en sí misma. De esta forma, una conducta antisocial tendrá será más probable de realizar si cumple con las oportunidades que se le presenten y de su valoración (López y López, 2008).

No obstante, autores como Short y Shotbeck (1965) postulan totalmente lo contrario. Señalan que a pesar de que el grupo de amigos proporcione sentimientos gratificantes, estas no son producto de relaciones cálidas, ya que una de las características de este tipo de colectivos es el bajo nivel de habilidades de interacción personal. De esta manera, estos adolescentes se caracterizarían más por una incapacidad por desarrollar vínculos sociales estables que por la solidaridad y cohesión (Mirón y Otero, 2005).

De esta forma, siguiendo a Mirón y Otero (2005), parece que los adolescentes a pesar del peso de la influencia familiar, pasa más tiempo con sus iguales y, según algunas investigaciones, se guían más por las expectativas del grupo que de la familia (sobre todo si en la familia existen indicios de malas relaciones). Sin embargo, esta influencia de grupo sería más específica que la familiar. Los amigos influyen más el estilo

de vida en su día a día (indumentaria, gustos musicales, pasatiempos, etc.) mientras que los padres tendrían mayor influencia acerca de las metas a largo plazo que se propongan. Así pues, el grupo de iguales serviría como un “filtro” sobre las normas impuestas por los padres antes de adquirir un significado total.

3.2.3. *El estatus socioeconómico*

El estatus y la clase social son elementos que pueden cambiar a lo largo de vida de una persona. Sin embargo, existen ciertos indicios de que el nivel de estatus o clase pueda influir en ciertos comportamientos. Esto es, algunos autores señalan que existe un predominio de trastornos conductuales y actividades delictivas en clases sociales más bajas, convirtiendo el estatus social en un factor de riesgo.

No obstante, Dot (1988) indica que las personas con menos recursos económicos, poco informados y cultivados, sin apenas relaciones de apoyo, se encuentran más expuestas a ser sospechosos de cualquier tipo de transgresión de las normas, es decir, son un blanco más fácil.

En cambio, otros autores consideran que la violencia crece con la mejora del nivel de vida, debido a que la sociedad da prestigio a aquellos que “tienen más”. Por esta razón, se crea una brecha que separa a unos de otros, dando pie al desarrollo de un ambiente conflictivo y de rivalidad (López y López, 2008).

Por otro lado, el estatus socioeconómico o clase en el que nos colocan desde que llegamos al mundo, o donde nos logramos colocar, está ligado estrechamente a diferentes sentimientos de inferioridad o superioridad según el caso. Es decir, existe cierta vulnerabilidad incluida en nuestra condición de seres humanos que casi nos obliga a sentir dichos sentimientos cuando nos encontramos frente a personas que se encuentran en un nivel social más alto. Esto genera más desconfianza en uno mismo ya que un estatus con más categoría es sinónimo de casi siempre, ser mejor y superior al resto, llegando a tener mayor número de probabilidades de llegar a tener éxito (Wilkinson y Pickett, 2009).

De esta forma, y siguiendo al mismo autor, dentro de la estructura social desigual, así como el estatus significa progreso, así también, el fracaso significa inferioridad. Este sentimiento de fracaso viene acompañado de sentimientos como la *humillación social*, el *desprecio* y el *desprestigio*, las cuales, son algunas de las principales causas de violencia en nuestra sociedad.

La vergüenza es también un elemento clave en la construcción de nuestra propia evaluación ante la sociedad. Este sentimiento sería la emoción social por excelencia (Wilkinson y Pickett, 2009). Desde niños aprendemos a comportarnos de cierta manera para que nuestro entorno nos acepte, lo cual, recae en una conducta que nos hace sentir orgullosos de nosotros mismos y no avergonzados, con lo cual, este sentimiento de orgullo nos proporciona una retroalimentación socioevaluativa que nos permite vernos a nosotros mismo, con los ojos de los demás, tal y como indican Wilkinson y Pickett (2009).

3.2.4. *El origen*

En este apartado, se va a hacer referencia a las personas cuyo origen étnico, natal y/o cultural es diferente al de la mayoría de la población española. De esta manera, se incluyen inmigrantes, hijos de inmigrantes nacidos o no en el país de acogida y ciudadanos pertenecientes a etnias minoritarias.

Es importante recalcar la diferencia entre los distintos niveles de inmigración en España. Existe una primera generación de inmigrantes, normalmente adultos y varones que fueron quienes iniciaron el proyecto migratorio durante la primera ola de llegada de migrantes. De ese suceso han transcurrido al menos 20 años, por lo que muchos de esta generación han tenido hijos en país de acogida. Hablamos de los jóvenes inmigrantes de segunda generación, los cuales nacen y se socializan en el país acogedor, conservando las huellas culturales del origen, pero formando parte también de la cultura de la sociedad de acogida. Por otro lado, están también la llamada generación 1,5, formada por los hijos de los migrantes de primera

generación que decidieron traer a sus hijos al país de destino. Dentro de este grupo se encuentran los jóvenes de generación 1,25 que nacieron en el país de origen pero que llegaron durante la adolescencia, pasando la segunda socialización en el país acogedor; y los jóvenes de la generación 1,75, que son aquellos que llegaron durante la infancia, llevando a cabo la socialización primaria en España (Feixa, 2006).

Así pues, existen algunos estudios sobre las ventajas y desventajas que el origen puede provocar en estos jóvenes. Sin embargo, no dejan de ser nociones ya que esta característica no define nada por sí sola, sino que se mezcla siempre con otras circunstancias que influyen en su desarrollo como las nombradas en este estudio (entorno familiar, nivel socioeconómico, etc.).

Por un lado, respecto al estudio, algunas investigaciones indican que los jóvenes inmigrantes con una educación secundaria inferior tienen más probabilidades de obtener títulos educativos de bajo prestigio o formaciones cortas dirigidas a ingresar en el mercado laboral lo antes posible. También se hace referencia a que muchos jóvenes extranjeros tienen una escasa capacidad de rendimiento académico debido principalmente al idioma, problema que tampoco consiguen resolver desde las escuelas, dejándoles muchas veces en cursos inferiores al que cursaban en sus países. No obstante, se recalca la diferencia entre aquellos jóvenes de segunda generación que llegan a terminar la educación secundaria con visión de realizar estudios superiores o de mayor prestigio (Bendit y Stokes, 2004).

Del Olmo (2009), hace un resumen de las conclusiones del estudio que realizaron Carola Suárez Orozco y Marcelo M. Suárez Orozco, en donde se recalca la necesidad de rediseñar la educación, en donde el nivel académico suba para todos los estudiantes sin distinción alguna. También señalan la necesidad de diseñar políticas más realistas de aprendizaje de idiomas. Asimismo, reclaman la necesidad de fomentar una identidad mixta y no la asimilación rápida de las costumbres del país de acogida que además fomenta el olvido de las experiencias del lugar de origen.

En cuanto al mercado de trabajo, es cierto que los jóvenes extranjeros con documentación en regla no tienen excesivos problemas para ingresar en él. Sin embargo, según estadísticas, estos lo hacen sobre todo en el llamado mercado de trabajo secundario, donde predominan los sueldos bajos y perspectivas escasas de carrera. Se trata de trabajos en donde predomina el trabajo manual, como el sector de la construcción o servicios, en donde no se requieren niveles altos de cualificación. Todo ello contribuye a una percepción general que relaciona a la población extranjera con una población de personas sub-educadas o poco cualificadas (Bendit y Stokes, 2004), lo cual convierte el hecho de ser extranjero en una desventaja social.

Por otro lado, cabe recalcar la cercanía de este colectivo hacia el mercado laboral ilegal, debido a que muchos jóvenes se encuentran indocumentados o no tienen permiso de trabajo en el país. Esto produce una mayor vulnerabilidad en cuanto a la inseguridad, tanto por la inferioridad de los sueldos, como por la situación de riesgo a la que se enfrentan en caso de ser entregados a la policía (Bendit y Stokes, 2004).

Resulta interesante añadir, además, que los estereotipos hacia la población extranjera se acentúan más en aquellas sociedades en donde las desigualdades raciales y étnicas están muy marcadas. Este colectivo suele ser víctima de la llamada *violencia cultural*, cerrándoles muchas puertas a las oportunidades, dejándoles las áreas sociales y laborales inferiores y menos deseables, estereotipándoles como personas “propensas al delito”, “holgazanas”, o menos merecedoras del mercado de oportunidades de la sociedad de acogida (Suárez y Suárez, 2003).

Esta discriminación, muchas veces latente y no manifiesto en la sociedad, puede provocar diferentes problemáticas en la población. Siguiendo a Suárez y Suárez (2003), esta distinción puede vulnerar el *sentido*

del yo de los niños de estos colectivos, llegando a producir sentimientos de inferioridad, por ejemplo, pueden llegar a considerar la escuela como una institución dominante ajena que produce desigualdad. Esta problemática puede producir consecuencias respecto al sentido de pertenencia de los niños, llegando a amenazar su identidad, lo cual, puede provocar una auto-minusvaloración preocupante y con ello lo que crece son las probabilidades de bajar el rendimiento académico, realizar actividades problemáticas o crear en ellos actitudes antisociales.

Así también es importante destacar el papel, muchas veces más duro, que tienen las mujeres con un origen distinto. Existen chicas jóvenes y adolescentes que, debido a su procedencia o cultura, tienen todavía más marcado el camino que deben seguir, el cual, muchas veces se aleja de lo aceptado por la sociedad en donde se encuentran, lo que provoca marginación y exclusión (Amara, 2004). De esta manera, la autora cuenta cómo un gran número de mujeres musulmanas viven un infierno dentro de sus barrios-guetos, en donde se les juzga desde el machismo extremo, llegando a controlar de forma exhaustiva la vestimenta, actividades, relaciones, etc. Todo ello, sumado a la discriminación que sufren chicas francesas hasta de tercera generación magrebí, por parte del resto de la población francesa, provoca un ambiente represivo y violento, en donde se vulneran los derechos fundamentales de libertad e igualdad de las personas, llegando hasta la violencia colectiva y la muerte.

3.2.5. *Medios de comunicación*

En las últimas décadas se han producido grandes cambios y avances tecnológicos que han impulsado el desarrollo de la globalización. Esta etapa de revolución tecnológica ha hecho que cambiemos nuestra manera de relacionarnos y comunicarnos con el mundo.

Según López y López (2008), el inicio de esta revolución coincide con el aumento de la violencia en todo el mundo, lo que ha llevado a realizar diferentes hipótesis acerca de esta relación. De esta manera, algunos autores concluyen que la exposición a la violencia a través de medios de entretenimiento como la TV, internet, cine, etc., pueden aumentar la probabilidad de desarrollar actitudes, valores y comportamientos agresivos, sobre todo en los menores.

Así pues, todos somos testigos de cómo la televisión es el principal medio que nos invita a practicar actividades antisociales y violentas, tal y como lo señala Fisas (1998):

Aunque las formas de transmisión de los valores que configuran la cultura de la violencia son múltiples, empezando por el mismo núcleo familiar, ninguna ha alcanzado el nivel de influencia como el que en las últimas décadas ha proporcionado la televisión. En la perpetuación de la mística de la masculinidad vinculada a la violencia, la televisión ha popularizado y comercializado la violencia gratuita (que es presentada además como divertida), lo ruin, el enriquecimiento a costa de los demás, la fuerza física y el desprecio hacia otros seres, hasta el punto de convertir estas actitudes en valores normalizados, aparentemente irremediables, y a imitar, invitando a los televidentes a comportarse con la vileza que muestran continuamente las pantallas, con lo que se difuminan las fronteras entre el bien y el mal y considerando respuestas normales o aceptables lo que en realidad no son más que conductas sociopáticas. El consumo de violencia mediática, evidentemente, no convierte en asesinos a quienes visionan horas y horas escenas de crueldad, pero influye poderosamente en personas que por diversas circunstancias están en grupos de riesgo, y en especial si son jóvenes. En cualquier caso, no deja de ser preocupante, además de estúpido, que un niño o una niña puedan llegar a ver unas 20.000 muertes violentas en televisión a lo largo de una década, cuando su entorno natural y real apenas le mostrará dos o tres experiencias de este

tipo. Esta abrumadora presencia de muerte por violencia dificultará su percepción de la realidad, el valor de la vida y lo que significa el sufrimiento, aspecto éste normalmente no mostrado por la violencia televisiva. (p.1)

No obstante, no debemos obviar otros medios de comunicación responsables también de influir de diferentes maneras en las conductas disociales de los jóvenes. Hablamos de la música, el uso excesivo del ordenador, y lo que últimamente se ha extendido de forma exponencial, las redes sociales de internet.

Así, el brutal avance de las nuevas tecnologías y de su uso a nivel familiar ha creado una brecha digital entre adultos y adolescentes, en donde los menores van convirtiéndose en expertos mientras que los padres no llegan a comprender cómo sus hijos desarrollan comportamientos relacionados al uso excesivo de estas. Así, es importante tener criterios claros sobre el uso adecuado tanto del ordenador como del móvil, y también de los indicadores del mal uso de estos. Las señales de alarma deben tenerse en cuenta cuando el menor baja su rendimiento escolar, abandona aficiones, amistades, etc., por preferir pasar más tiempo frente al ordenador o el móvil, y empieza a tener más amistades virtuales que reales (Fernández, Peñalva, e Irazabal, 2015).

Por otro lado, es importante destacar que existen diferencias de género en cuanto al uso de internet, ya que, en general, parece que el tiempo que se le dedica a la red está influye en los resultados académicos. Algunos estudios indican que son las chicas las que realizan más comunicación online a través de las redes sociales, mientras que los chicos prefieren los videojuegos. Respecto a este último grupo, existen estudios que señala que el tiempo físico que es dedicado a los videojuegos está relacionado con unos resultados académicos más bajos y relaciones sociales más pobres. Sin embargo, todavía se requiere una mayor investigación en este campo, teniendo en cuenta diversas variables como los contenidos a los que se accede, lo que saben sobre el uso de internet, etc. (Fernández, Peñalva, e Irazabal, 2015).

III. OBJETIVOS

El objetivo general del presente trabajo es: *investigar cómo algunos factores de la estructura social desigual afectan en el comportamiento antisocial de los jóvenes en la actualidad.*

Con este objetivo se pretende profundizar en el estudio de aquellos elementos que, de una manera u otra, marcan ciertas conductas reprobables en los jóvenes. Las causas y factores que inciden sobre la manera de llevar una vida, durante la etapa de la juventud, muchas veces tienen que ver con la diferenciación social existente en nuestra sociedad. De esta manera, es crucial poder tener certeza de la relación directa que existe entre la estructura desigual y los comportamientos asociales de muchos jóvenes, para poder actuar mediante la prevención e intervención desde y con las familias, instituciones, educadores, etc.

De esta manera, para conocer y comprender mejor las diferentes dimensiones que abarca la desigualdad y sus consecuencias más comunes, a continuación, cito los objetivos específicos que pretendo conseguir con el estudio:

- a. Estudiar qué factores promovidos por la desigualdad, influyen en el comportamiento asocial de jóvenes entre 15 y 21 años

La finalidad es conocer en mayor profundidad el nivel de vulnerabilidad a la que están expuestos los jóvenes que han sido víctimas de algún tipo de desigualdad social. De esta manera, lo que se persigue es estudiar los factores producidos por la estructura social en la que vivimos, que muchas veces es el responsable de impulsar diferentes procesos de exclusión. Esta problemática a la que se enfrentan muchos niños y jóvenes pueden originarse en la estructura familiar, centros educativos, barrios, etc. Es decir, tal y como hemos visto, los nidos en donde se originan los procesos de desigualdad y exclusión son justamente donde se produce un primer nivel de socialización, lo cual puede hacer perdurar diferentes signos conductuales a lo largo de la vida de una persona, por lo que es muy importante conocer qué elementos son los que causan estas conductas.

- b. Averiguar qué comportamientos antisociales son más comunes en estos jóvenes.

Se pretende estudiar las vías a las que recurren los jóvenes para sobrellevar las posibles secuelas que se hayan producido en ellos por algún tipo de desventaja social. Es crucial conocer ciertas características que puedan compartir jóvenes que se enfrentan a una misma situación de desigualdad para poder reconocerlas y saber cómo intervenir con ellos. Asimismo, se busca conocer la percepción que tienen estos jóvenes acerca de sí mismos, con el fin de lograr una mejor comunicación e intervención, y analizar hasta qué punto son conscientes de su situación.

- c. Analizar la perspectiva de género respecto a dicha problemática.

Desde una perspectiva sociológica, lo que se persigue es situarnos en una posición que nos permita visibilizar la figura femenina en una sociedad en la que gran parte de las conductas antisociales son llevadas a cabo por hombres, o al menos es la idea tradicional que se tiene. Por esta razón, no sólo debemos tener en cuenta variables como la clase social o el origen, sino la variable género para una mayor comprensión de esta problemática. Además, esta variable no sólo debe comprenderse como una cuestión de distinción de sexos sino desde una perspectiva en donde podamos ser capaces de entender los nuevos y cambiantes roles de la mujer en nuestra sociedad actual.

- d. Conocer el tipo de intervención que se realiza por parte de los profesionales, así como los instrumentos y recursos con los que cuentan.

Se intentará acceder al mundo de la educación y el trabajo social que interviene con jóvenes en riesgo de exclusión, para conocer un poco mejor los recursos y herramientas con las que cuentan para intervenir en esta problemática. De la misma manera, se busca una mirada subjetiva desde los profesionales dedicados a este ámbito, para conocer su visión acerca de la efectividad de los centros especializados, las desventajas y los problemas a los que se enfrentan a la hora de realizar una intervención.

- e. Conocer la visión de futuro de los profesionales que trabajan en este ámbito.

En la presente investigación, se podrá tener en cuenta la voz de los profesionales que dedican sus conocimientos y destrezas para realizar acompañamientos e intervenciones con jóvenes en riesgo de exclusión. Estas voces son las que pueden ser realistas y hablar claramente sobre las verdaderas situaciones a la que se enfrentan los y las jóvenes víctimas de algún tipo de desigualdad social. Por ende, son ellos actores sociales importantes capaces de visualizar las desventajas y obstáculos con los que deben lidiar y los retos futuros que deben abordar respecto a una mejor intervención en este ámbito.

IV. METODOLOGÍA

El presente trabajo se inicia con un estudio previo de información documental que responde a las principales bases teóricas en las que se sustenta este estudio. Todo el material recogido de otros autores reconoce la importancia del estudio acerca de la desigualdad presente en nuestra sociedad actual, las principales teorías acerca de las causas y tipos de comportamiento antisocial, así como los agentes influyentes más importantes en dichas conductas. Todo este análisis previo servirá como base que, a su vez, justifica los objetivos propuestos.

De esta manera, para conseguir los objetivos nombrados con anterioridad, se hará uso de técnicas cualitativas únicamente, debido a que se trata de una investigación inductiva, en donde se pretende ver la problemática como un todo, teniendo siempre en cuenta las percepciones y experiencias de las personas, y no convertir cada elemento en una variable reducida. Así pues, el análisis cualitativo se trata de una acción sistemática encaminada a la comprensión en profundidad de fenómenos sociales y educativos, a la transformación de prácticas y escenarios socioeducativos y también, a la toma de decisiones (Sandín, 2003). Una de las características de este tipo de análisis es el hecho de presentar los datos en forma de narración, sin la utilización de números ni estadísticas (McMillan & Schumacher, 2005).

Además, según su finalidad se trata de una investigación aplicada ya que se persigue un fin directo que es conocer en profundidad la situación de desigualdad que sufren, en este caso los jóvenes, y sus consecuencias. De la misma manera, según su profundidad se trata de un estudio descriptivo, ya que indaga sobre la naturaleza de la estructura social desigual y busca describir y cuantificar ciertas características. Se trata, además, de una investigación seccional y microsociológica ya que tanto los estudios como los resultados pertenecen a un periodo de tiempo corto y ha sido dirigido a un grupo social reducido.

Así, el uso de fuentes de este estudio se califica como mixta, ya que se ha hecho uso de fuentes secundarias para la realización del marco teórico, y de fuentes primarias mediante la realización de cuatro entrevistas semiestructuradas.

Las entrevistas semiestructuradas o estandarizadas programadas son aquellas cuya redacción y orden de todas las preguntas es exactamente igual para cada encuestado. De esta manera, todas las preguntas son comparables, de manera que si se identifica alguna variación esta será atribuida a las diferentes respuestas y no al instrumento (Valles, 1999).

En este caso, las entrevistas han sido dirigidas a cuatro profesionales que están en contacto constante con jóvenes, que son víctimas de la desigualdad social.

Para la obtención de datos primarios se utilizó una muestra de cuatro profesionales de este campo. El tipo de muestra que se realiza es la *muestra de expertos*, ya que la intención es obtener información verídica acerca de un determinado grupo social, de manos de las personas que trabajan con ellos. Con este tipo de muestra, lo que se pretende es obtener datos de calidad de profesionales que comparten la misma área de trabajo y conocimientos afines gracias a la experiencia.

En este caso, los expertos que han participado en el estudio son:

- Una educadora social de Protección de menores y encargada de un piso de emancipación (entrevista 1)
- Un trabajador social, responsable del ámbito educativo para jóvenes en YMCA (entrevista 2)

- Un educador social encargado de la gestión de pisos tutelados de YMCA (entrevista 3)
- Un trabajador social y técnico de proyectos de FAIM (Fundación para la Atención Integral del Menor) (entrevista 4)

Cabe señalar que cada uno de los cuatro profesionales trabaja al menos con 30 adolescentes y jóvenes de edades comprendidas entre 15 y 21 años, por lo que los datos proporcionados encajan con el tipo de muestra y metodología elegida.

Cada uno de ellos ha recibido el correspondiente consentimiento informado, en donde se informa de los objetivos del estudio y el fin de las entrevistas, que además han sido grabadas. Asimismo, se ha nombrado cada entrevista con un número con el fin de conservar la confidencialidad de los datos y minorizar cualquier tipo de fallo a la hora de analizar las respuestas.

De esta manera, se procede a la realización de las entrevistas. Esta consta de once preguntas abiertas con el objetivo de obtener una mayor visión de su campo de actuación. Estas preguntas han sido redactadas según los objetivos redactados anteriormente, pudiendo observar cinco campos: visión sobre el concepto de desigualdad; comportamientos asociales juveniles; perspectiva de género; efectividad de la intervención profesional; y las dificultades y retos a los que se enfrentan.

Una vez hechas las entrevistas, se inicia la transcripción literal de cada una de ellas para, consecutivamente, realizar una categorización de las respuestas, facilitando así el análisis y la evaluación de los resultados.

La base de esta categorización se ha realizado en función de los objetivos propuestos en el presente estudio. Esta consiste en subdividir las respuestas por colores según el campo al que pertenezcan, según el objetivo. (Ver anexo I)

- Factores influyentes en el comportamiento (azul)
- Conductas más comunes (rojo)
- Diferencias de género en cuanto a la conducta (morado)
- Intervención de los profesionales (verde)
- Retos de futuro (naranja)

Tras la tipificación de las respuestas, estas son trasladadas a una tabla, como la que se muestra a continuación, en la que se especifica la categoría a la que pertenece cada una de ellas. (Ver anexo II)

Tabla 2. Ejemplo de categorización

TEMA	Entrevista 1		Entrevista 2		Entrevista 3		Entrevista 4	
	Respuesta	Nº	Respuesta	Nº	Respuesta	Nº	Respuesta	Nº
Factores influyentes								
Conductas más comunes								
Perspectiva de género								

	Entrevista 1		Entrevista 2		Entrevista 3		Entrevista 4	
TEMA	Respuesta	Nº	Respuesta	Nº	Respuesta	Nº	Respuesta	Nº
Intervención profesional								
Dificultades y retos								

Fuente: Elaboración propia

Así, dentro de cada ámbito, se reúnen las coincidencias con más número de respuestas, de manera que también se tengan en cuenta las respuestas que no tengan ninguna. De este modo, las respuestas de cada apartado quedan agrupadas según el tema al que hacen referencia, por ejemplo, dentro del apartado “conductas más comunes”, las respuestas que más se repiten es sobre el consumo de drogas. (Ver anexo III)

De esta manera, se logra una mayor comprensión y orden a la hora de empezar a analizar los resultados y conclusiones. Sin embargo, como ya se ha indicado, es necesario recalcar que, debido al tipo de población, no puede haber un sesgo real en la recogida de datos ya que la elección de cada profesional con el que se ha contado trabaja a su vez, con al menos 30 jóvenes en su institución. Es decir, hablan desde una amplia experiencia con un gran número de jóvenes que se encuentran en este grupo de población.

V. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

A continuación, se va a proceder a analizar en profundidad las entrevistas realizadas a la muestra de expertos. Para este análisis, tal y como se ha explicado en el apartado de metodología, se ha hecho uso de tablas para tipificar las respuestas en función de la temática a la que hacían referencia y sus respectivas conclusiones. De esta manera, se han logrado dividir las respuestas en cinco temas. Dentro de cada uno de ellos, se podrán encontrar coincidencias o contradicciones de los entrevistados, los cuales consideraremos en el presente estudio.

a) Factores influyentes

En este apartado se estudiarán las respuestas relacionadas a los factores que los profesionales consideran más influyentes en las conductas antisociales de los jóvenes que son o han sido víctimas de la desigualdad. Dichos factores han sido agrupados según el número de coincidencias entre ellas, pudiendo así, enumerarlas y citar algunas de las respuestas textuales de cada entrevistado.

- El origen

Dentro de las respuestas relacionadas a las influencias que reciben los jóvenes para desencadenar ciertos comportamientos antisociales, la más repetitiva ha sido la de origen.

“Una dificultad que pueda afectar, digamos la más negativa yo creo que es el origen” (Profesional 1)

“La economía es importante, pero yo creo que la de origen es la que marca más. Si porque hay muchas conductas xenófobas” (Profesional 2)

“El origen siempre va a hacer que te cueste más” (Profesional 4)

Los profesionales que han hecho alusión al origen como factor negativo de la desigualdad se han referido a ella como el causante, muchas veces, de una desorientación emocional y también cultural, sobre todo en adolescentes y jóvenes de segunda generación.

“Muchas veces yo creo que la desventaja viene por eso, por la desubicación emocional y cultural que pueden tener en un momento dado. Los de segunda generación pueden decir: en casa me han criado de alguna forma y quiero ser como mis iguales, o, por el contrario, chicos que pretenden cambiar algunos aspectos para integrarse poco a poco” (profesional 1)

Este aspecto tiene que ver con el sentimiento de identidad que se va fomentando durante la adolescencia, cuando uno empieza a reconocer que pertenece a un territorio o grupo social determinado. Según Olga Molano L. (2015), la identidad cultural se fortalece mediante la pertenencia a un grupo con el que se comparten costumbres, valores y creencias. Este concepto está vinculado frecuentemente a un territorio concreto y además influenciado continuamente por factores externos, es decir, no es algo fijo e inmóvil

De esta manera, aquellos que han tenido que desplazarse de su lugar natal, pueden sufrir ciertas ausencias relacionadas a la identidad y a la cohesión social. Están en un lugar en el que tiene que volver a socializarse, a aprender nuevas normas de convivencia y entender ciertas pautas sociales. Este fenómeno forma parte del proyecto migratorio, y puede resultar más duro si la persona atraviesa etapas como la adolescencia o juventud, ya que se mezcla con los dilemas propios de éstas.

“Respecto al origen, depende. El recién llegado, que no conoce el idioma... si encima ha llegado ya joven, con cierta edad, es más difícil” (profesional 3)

“Las pautas y normas suelen marcarse mucho. Según el país del que vengas, aquí la sociedad está muy individualizada y muy marcada ¿no? Y si te sales de lo que han marcado eres rechazado, entonces se produce mayor o menor distancia con las pautas de la sociedad” (Profesional 3)

Sin embargo, vemos cómo la pertenencia no hace referencia solo a inmigrantes de primera o segunda generación sino también a adolescentes y jóvenes cuyo origen tiene que ver con algún grupo social muy marcado.

“Hablan mucho de sí han crecido con gitanos, si vienen de África... Es decir, todo o que es el origen, de dónde proceden, lo que ha sido su niñez, hasta el momento en el que han llegado al centro. Y sí, son conscientes de que eso puede ser una desventaja” (Profesional 2)

Según su procedencia, estos jóvenes son conscientes de que pueden ser víctima de prejuicios sociales. En la sociedad en la que vivimos se muestran considerablemente los tópicos respecto a algunos grupos o etnias, los cuales tienen que vivir en sociedad a pesar de la constante discriminación que sufren y que los lleva, además, a auto-percibirse como personas con desventajas.

Además, esta concepción que tiene de sí mismos, sumado al proceso natural de pertenencia e identidad social, da pie a la formación de pequeños grupos sociales en donde se juntan jóvenes que se encuentran en una situación parecida o que comparten ciertos sentimientos. En cierto nivel puede ser beneficioso para ellos, ya que encuentran personas con las que se sienten identificados que muchas veces sirve de apoyo. Sin embargo, en niveles más críticos esto puede dar lugar a la formación de pandillas, creando un círculo de malos hábitos y conductas antisociales como veremos más adelante.

Cabe destacar que el profesional 4, no cree que el origen sea un elemento que influya en los comportamientos que estudiamos, debido a que no percibe conductas xenófobas o racistas en esas generaciones. Sin embargo, la profesional 2 sí recalcó que la procedencia sí influye en estas conductas, ya que vivimos en una sociedad xenófoba.

“No lo sé. Yo creo que la sociedad de hoy, la que rodea a estos chavales, no es tan racista, o al menos yo no la percibo, o no soy muy objetivo en eso. No creo que el origen sea lo que marque más. Creo que es más las habilidades sociales que ellos no consiguen obtener cuando las necesitan” (Profesional 4)

“La economía es importante, pero yo creo que la de origen es la que marca más. Sí porque hay muchas conductas xenófobas” (Profesional 2)

- La economía

Otro de los factores que más influyen en la conducta antisocial de jóvenes, según este estudio, es la situación económica. Por un lado, la crisis económica que se inició en España en 2008 tuvo consecuencias serias sobre muchas familias. Muchos pasaron de tener una situación económica estable a sufrir las peores consecuencias de la crisis. La inestabilidad financiera en los hogares españoles afectaría también en las relaciones familiares, y con ello se acrecentarían sentimientos de incertidumbre, inseguridad, crisis emocional, etc.

Dentro de este contexto, muchos de los adolescentes pertenecientes a estas familias atravesaron por un duro proceso de aceptación del cambio.

“Sobre el tema económico, también, pero depende. La crisis se ha notado. Muchos chavales han pasado de tener una situación económica familiar relativamente cómoda o estable a estar en una situación desfavorable. A muchos les ha afectado por ejemplo en la adolescencia que es la etapa más consumista, es decir, si has tenido una etapa de infancia con posibilidades económicas buenas, al llegar a la adolescencia con una distinta, pues el choque es duro para muchos. Ves que esa desigualdad la sienten más fuerte, porque han pasado de no ser ellos los “pobres” que no tenían deportivas, por ejemplo, a no tener nada ellos.” (Profesional 1)

Como sabemos, la adolescencia como etapa evolutiva, es un periodo lleno de cambios, contradicciones, y sobre todo muy vulnerable a distintas conductas de riesgo, las cuales pueden impulsar la aparición de otras problemáticas en la salud, en el comportamiento, etc. (Borrás Santisteban, 2013).

Por otro lado, si nos fijamos en aquellos adolescentes que no han sufrido un cambio económico brusco en su familia, pero que no mantienen en una situación económica buena, vemos también que en ellos las consecuencias son notables. Ello se debe al nivel de consciencia que adquieren en esta etapa, respecto a “su situación”.

Todo ello sumado al prototipo consumista de la sociedad actual, nos deja como resultado, adolescentes con una sensación de insatisfacción constante e infelicidad debido a que asocian la idea de posesión con satisfacción o placer (Muñoz Pedrosa, 2013).

“Llegan a una edad en la que son conscientes, sobre todo en la parte económica, cuando ven que el compañero de clase o los amigos salen todos los fines de semana y yo no tengo dinero, o yo no llevo zapatillas caras... ahí es cuando empiezan a ser conscientes. Es ahí cuando empiezan a preguntarse ¿por qué estoy yo en esta situación, en este nivel y el otro no? (Profesional 3)

Observamos que los menores tienden a realizar comparaciones entre sus iguales, y es ahí donde empiezan a percibir que son víctimas de ciertas desventajas. Surgen así, diversos sentimientos como la frustración o la insatisfacción que pueden propiciar el inicio de conductas antisociales.

Cabe destacar la importancia que tiene el hecho de mantener una situación económica estable para debilitar la desigualdad entre los adolescentes y jóvenes, ya que, una vez cubiertas las necesidades básicas éstos se pueden centran en la consecución de otros objetivos para potenciar sus capacidades.

“Hay una parte económica con la que pueden arreglar muchas situaciones... si tengo un sustento económico, no pierdo vivienda, no pierdo alimentación, entonces sólo tengo que trabajar mis habilidades sociales, entonces ahí ya tienes mucho que ganar.” (Profesional 3)

- El entorno

El entorno que rodea a los adolescentes y jóvenes claramente es un factor a tener en cuenta si hablamos de influencias. Según las respuestas recibidas en las entrevistas, los entornos más influyentes en el comportamiento de estos jóvenes son la familia, el contexto habitual y las normas sociales.

Respecto al entorno familiar, es necesario destacar la existencia de diferentes tipos y estructuras de familias como la biparental, monoparental, compuesta, adoptiva, etc. Las diferentes estructuras que puede adoptar una familia no indica si es funcional o no, sólo indica la forma y los integrantes que tiene. (Corbin, s.f.)

Así pues, según las entrevistas, los comportamientos antisociales de los jóvenes que se inician influidos por la familia están relacionados con los problemas que se generan dentro de ella. Es decir, tienen que ver con

cambios inesperados de la estructura, pérdidas, inestabilidad económica, divorcios, etc., los cuales, no se gestionan de manera efectiva.

Vemos así, como las investigaciones actuales centran su estudio en las variables del funcionamiento familiar como las prácticas de la parentalidad, el nivel de interacción afectiva, frecuencia de conflictos, etc. y ya no sólo en la cuestión estructural (Quiroz del Valle, et al, 2007).

Por un lado, los padres o responsables de la familia muchas veces no saben cómo gestionar las dificultades por las que atraviesan, transmitiendo a las menores respuestas equivocadas, debilitando, muchas veces, los lazos afectivos.

De la misma manera, los hijos no siempre cuentan con las capacidades suficientes para manejar los conflictos por sí mismos, por lo que muchas veces manifiestan su malestar con conductas más problemáticas.

“Muchas veces no es que los chicos traigan los problemas, sino que hay un escenario detrás como la existencia de familias monoparentales o monomaternales, divorcios recientes... que muchos chicos no saben gestionar las dificultades que eso conlleva y los padres tampoco saben manejarlas, llenando vacíos o con regalos o muchas negaciones rotundas, que muchas veces produce la contaminación de la relación” (Profesional 1)

Por otro lado, vemos que también existen problemas específicos en las familias adoptivas. Encontramos dificultades en el apego por parte de los hijos, tanto por no concebirla como una “familia” que responda al concepto universal, como por auto-percibirse diferentes a sus pares.

“(...) problemas de apego con la familia, el reconocerse distintos frente a otros chicos y otros que no se identifican lo que es “la familia” con su familia adoptiva” (Profesional 1)

Respecto al entorno habitual, observamos que muchos de los jóvenes que sufren algún tipo de desigualdad se encuentran en medio de un entorno desfavorable, lo cual influye negativamente en su desarrollo personal. Hablamos de influencias en el barrio donde viven, amistades del colegio, etc., con los que se crean vínculos difíciles de romper y que terminan por alejarles de cualquier cambio.

“Los jóvenes que están vinculados a un entorno desfavorable tienen algunos efectos de ese entorno en su desarrollo personal. Es decir, se encuentran sometidos a un círculo, que, por mucho que quieran romper con él, eso les hace seguir en ese vínculo” (Profesional 2)

“El problema no es que no tengan las capacidades sino, que el entorno que les rodea les tiene agarrados, entonces se forma ahí la lucha de cómo cambiar” (Profesional 2)

- Otros factores

Dentro del análisis de las entrevistas, encontramos tres elementos que influyen en las conductas, pero que sólo han sido nombradas por uno de los profesionales. Sin embargo, son para tenerlas en cuenta.

Por un lado, los factores genéticos como la personalidad son elementos clave a la hora de analizar las conductas de estos jóvenes, tal y como se ha visto en el marco teórico del presente estudio.

Por otro lado, se recalca también la importancia de las vivencias de cada joven, ya que éstas han podido ser extremadamente duras y les puede inducir a comportarse de una manera u otra ante una situación complicada.

“Hay una parte de la personalidad, que eso es innato y genético, pero más allá de eso, hay circunstancias que les marcan mucho, sobre todo durante la infancia. Es muy difícil ir en contra de ese contexto de desigualdad, muchas veces de abusos, de maltratos, de negligencia, etc.”
(Profesional 4)

Por último, se destaca también la dificultad que tienen los jóvenes de adquirir habilidades sociales, lo cual, les dificulta aún más el proceso de socialización en esta etapa. Estas limitaciones crean en ellos sentimientos de inseguridad, autoestima baja, etc.

“(…) Creo que es más las habilidades sociales que ellos no consiguen obtener cuando las necesitan... ellos o no lo han tenido o lo han hecho mal, y eso lo perciben y muchas veces no practican esas habilidades sociales. Eso crea un sentimiento de inseguridad muy fuerte. Yo creo que es ahí donde se ven más afectados.” (Profesional 4)

b) Conductas más comunes

Así como en el apartado anterior, las respuestas de los profesionales respecto a las conductas más frecuentes de los jóvenes han sido agrupadas según las coincidencias y repeticiones, teniendo en cuenta también aquellas que no se han repetido.

– El consumo de sustancias y ludopatía

El consumo de tóxicos es el hábito principal al que se somete nuestro grupo de estudio, principalmente el cannabis. Según el análisis, el inicio de esta práctica suele ser causada por el afán de escapar de la realidad en la que viven, escondiendo sus sentimientos en sensaciones y emociones nuevas.

“ (...) Aquí de los que te llegan con 18 años, una mayoría amplia es por consumo de marihuana, pero muy amplia” (Profesional 1)

“(…) la mayoría consumo de tóxicos” (Profesional 2)

“El consumo también suele ser muy recurrente para estos chicos, se intentan esconder debajo de otras sensaciones” (Profesional 2)

“El consumo de sustancias desde tabaco hasta drogas tóxicas, también les ayuda a evadirse de la realidad, y cada vez vemos más casos y más temprano” (Profesional 3)

Los primeros contactos con las drogas legales tienen lugar a edades relativamente tempranas, en las primeras etapas de la adolescencia; a lo largo de los años siguientes, muchos adolescentes se inician también en el consumo de sustancias ilegales (Romero, Luego, y Otero, 1995).

Vemos así, que además nos enfrentamos a un consumo creciente de drogas, cuya salida se aleja bastante debido a que ellos mismos no lo conciben como un problema, por lo que es más probable que la adicción crezca con el tiempo.

“Otra problemática es el consumo, sobre todo los que consumen mucho... porque existen recursos para tratar el problema de consumo de tóxicos, pero a muchos de ellos les cuesta aceptarlo, no ven la necesidad de cambiar esa conducta, entonces van cada día incluso a más”. (Profesional 2)

Esta vía a la que recurren para evadirse de la realidad, vemos que se mezcla en algunos casos con el interés que tienen estos chicos por obtener dinero fácil y rápido, que puede tener consecuencias adictivas.

“Hemos tenido casos de consumo de sustancias tóxicas o casos aislados de ludopatía”. (Profesional 3)

“Hay muchos jóvenes que ahora tienden a apostar en juegos de azar, incluso en la hora de recreos o después del colegio. Hay una gran tendencia, porque ven que es dinero rápido”. (Profesional 3)

Según el estudio, existe una tendencia a apostar dinero en juegos para conseguir dinero rápidamente. Son hechos que se producen con menor frecuencia que el consumo de tóxicos, pero también pueden derivar en una adicción.

– *Dificultad de expresión y violencia*

Otros de los comportamientos más frecuentes en estos jóvenes es la dificultad que encuentran para expresar sus sentimientos y emociones. Según la experiencia de los profesionales, son visibles ciertas conductas violentas físicas o verbales como forma alternativa de comunicación.

“Otros que hacen todo lo contrario, lo que hacen es comportarse violentamente. Tienen conductas violentas, ya sean verbales o físicas. Es su forma de expresión” (Profesional 2)

“También hay conductas violentas, pero más o menos por la edad es más visible la conducta de consumo de tóxicos.” (Profesional 2)

“(…) también tienen actitudes violentas primero contra sí mismos y luego con los padres” (Profesional 1)

Vemos así que una vía frecuente a la que recurren para descargar sus sentimientos, en vez de expresarlos mediante el lenguaje, son las conductas violentas, tanto físicas como verbales. Sin embargo, también se pueden encontrar casos en los que antes de llegar al punto de violencia, pueden atravesar algún cuadro de ansiedad.

“También se ven casos de jóvenes que pierden los papeles, con ataques de ansiedad...” (Profesional 4)

Por otro lado, observamos también que la dificultad que tienen para poder expresarse tiene que ver con la importancia que le dan a lo que desean aparentar. Es decir, resulta bastante visible en estos jóvenes el deseo de parecer más “fuertes” y no mostrar ciertos sentimientos y mucho menos pedir ayuda.

Asimismo, los sentimientos que intentar ocultar están fuertemente relacionados con la desventaja que sienten frente a otras personas de su edad con los que se comparan, lo que provoca problemas de autoestima e inseguridad en sí mismos, conducta frecuente que veremos en el siguiente punto.

“No expresan todo lo que viven. Hay un tema de apariencia, es decir, tengo que aparentar normalidad, tengo que aparentar fortaleza y demás, y me cuesta pedir ayuda. Pero sí que es cierto que cada vez se ve más el que pidan un apoyo” (Profesional 3)

“A veces lo expresan como pueden (los sentimientos de desventaja), con falta de autoestima inseguridad sobre sí mismos” (Profesional 4)

Dentro de las dificultades que tienen para expresarse, encontramos otra vía a la que recurren con frecuencia: el aislamiento.

“Lo más frecuente es el aislamiento, el encerrarse en sí mismos y hacerte oír lo que quieres oír y punto. Pero no entran en lo emocional, en lo que realmente les preocupa”. (Profesional 4)

“Ellos no quieren, o les cuesta mucho abrirse porque siempre han recibido “golpes” (Profesional 4)

Este encierro en sí mismos delata una vez más el afán por aparentar fuerza y dureza, ya que muchos de ellos se aíslan emocionalmente debido a experiencias pasadas o porque no desean recibir ninguna muestra de entendimiento y apoyo.

– Problemas de autoestima

La inseguridad y la baja autoestima ha sido repetida por cada uno de los profesionales. Parece ser una de las respuestas más habituales entre los jóvenes que se enfrentan a una situación de desigualdad.

En primer lugar, según las entrevistas, estos jóvenes tienen problemas de autoestima debido a la importancia que le dan a las apariencias. Ello sumado a la percepción que tienen de sí mismos como personas con más dificultades que otras de su edad, los lleva siempre a una comparación con resultados negativos, provocando un nivel de inseguridad importante.

“Por un lado, los que están en la adolescencia te dicen que son la hostia y que saben de todo, pero luego, por otro lado, reconocen las dificultades, y eso les genera problemas personales en la autoestima” (Profesional 1)

“Muchos de ellos tienen una baja autoestima, muchos de ellos lo verbalizan... “no valgo para nada”, “no sé qué hago aquí” (Profesional 2)

“Creo que la concepción que tienen sobre sí mismos es de problemáticos, al menos en cuanto al centro. Es decir, saben que están aquí porque dan o han dado algún tipo de problemas, o necesitan algún tipo de apoyo” (Profesional 2)

“Se ven como personas desfavorecidas, con baja autoestima, poca confianza, y, además, se comparan mucho con chavales de su edad en situaciones varias y lo idealizan: “los chavales de mi edad solo estudian y salen... y yo tengo que trabajar.” (Profesional 4)

Podemos observar también que durante estas edades es cuando incrementan cierto grado de consciencia de la situación en la que se encuentran. La concepción que tienen sobre sí mismos es negativa, tanto por las comparaciones que hacen con otras personas, como por el razonamiento que hacen sobre pertenecer a una institución o centro específico.

– Dificultad para cumplir normas

Otra conducta que comparten estos jóvenes es la dificultad que les supone cumplir ciertas normas. Según los entrevistados, muchos de estos jóvenes no aprenden o les cuesta mucho convivir bajo ciertas reglas de convivencia y también cumplir con un horario.

“Les cuesta mucho cumplir ciertas normas... normas de convivencia y de horarios, es algo que les cuesta mucho” (Profesional 2)

“Falta de habilidades de casa” (Profesional 4)

Así mismo, indican que existe cierta ausencia de habilidades para organizar su vida, es decir, les cuesta desarrollar su autonomía, tomar decisiones por y para sí mismos.

“No saben estructurarse bien la vida. Muchos de ellos vienen de centros de menores donde tienen a un tutor que les dice lo que tienen que hacer, entonces ellos se acostumbran a ello, y venir aquí y decirles que lo tienen que hacer solos, les cuesta” (Profesional 4)

“Muy poca tolerancia a la frustración...” (Profesional 4)

Como consecuencia, y sumado a la presión que pueden sentir al verse estancados en un mismo punto, pueden desarrollar sentimientos de frustración o fracaso, a los cuales se muestran poco tolerantes.

– *Aislamiento social y uso desmedido de móviles y ordenadores*

El aislamiento social también es otro de los comportamientos que se repite en nuestro grupo de estudio. Según los profesionales, la vía más frecuente a la que recurren para aislarse es el uso de móviles y ordenadores. Es en estos dispositivos en donde, mediante videojuegos o redes sociales, los jóvenes pueden expresarse libremente, siendo quienes quieran ser.

Se destaca además la existencia de menores que cambian incluso su ciclo vital de sueño por el uso del ordenador. Se trata de chicos y chicas que han cambiado la forma natural de la socialización por un mundo virtual en donde se socializan a través de una pantalla.

“Otro grupo pequeño de entre 14 y 16 años que están todo el día en el ordenador. Son chicos que no salen de casa en días...” (Profesional 1)

“Varios que han cambiado su ciclo vital de sueño y todo por el ordenador. Se relacionan a través de redes sociales o juegos” (Profesional 1)

“Yo creo que la vía de escape que más están utilizando los jóvenes hoy en día son los móviles y todo lo que abarca, es decir, redes sociales, videojuegos.” (Profesional 3)

“Por un lado, el tema de las drogas, y el segundo camino que eligen yo creo que es el aislamiento. Hay muchos chavales que están muy solos, no tienen actividades grupales. Van de clase a casa, en casa se aíslan al ordenador, al móvil, pero no tienen una relación fluida ni constante con nadie, y es una manera de abandonar un poco esos sentimientos de apatía, los vuelcan ahí. Es la manera más frecuente que tienen” (Profesional 1)

Sin embargo, es necesario destacar que a la vez que aumenta el tiempo y la energía que gastan en socializarse virtualmente, se va deteriorando la relaciones con las personas de su alrededor. Es decir, se van distanciando cada vez más de sistemas cercanos como la familia, en donde ya no buscan ningún tipo de apoyo porque lo encuentran en las redes sociales.

“Hay que tener en cuenta también el lugar donde encuentran un apoyo. Muchas veces, el apoyo en las redes sociales puede ser muy bueno o muy malo, incluso te pueden destrozar, es ficticio” (Profesional 3)

“El móvil es algo que les hace salir de un mundo real. Están inmersos en ese mundo virtual de informática, que encima pueden ser quienes quieran ser. Es siempre intentar aparentar ser o tener, muchas veces, más de lo que pueden.” (Profesional 3)

De esta manera, observamos que existen hábitos de conducta aparentemente inofensivos que, en determinadas circunstancias, pueden convertirse en adictivos e interferir gravemente en la vida cotidiana de las personas afectadas, a nivel familiar, escolar, social o de salud (Echeburúa y de Corral, 2010), así como el consumo de sustancias tóxicas o las apuestas de dinero antes indicadas.

– *Aislamiento emocional, miedo e incertidumbre*

Observamos que dos de los profesionales hacen hincapié en los sentimientos de estos jóvenes. El miedo y la incertidumbre son los sentimientos más frecuentes.

Por un lado, los chicos y chicas inmigrantes enfocan sus temores hacia la obtención o no de documentos legales al llegar a la mayoría de edad, ya que son conscientes de que siendo mayores de edad quedarían en una situación irregular y tendrán pocas opciones para mejorar las circunstancias en las que se quedan.

“Respecto a los inmigrantes, su miedo es el no tener los papeles... Cumplir la mayoría de edad y como sabes, a los 18 años en el centro de menores ya no pueden estar, y la mayoría se van a la calle”. (Profesional 2)

Por otro lado, en cuanto a los jóvenes en general, siendo nacionales o extranjeros, vemos que comparten el mismo temor e incertidumbre sobre el futuro al que deben enfrentarse ya sea por no conseguir ciertos logros personales o por ausencia de ellos. También existe otro grupo de jóvenes que han estado apartados de su familia o que tienen una relación conflictiva con ellos, lo que les lleva a tener miedo de lo que pasará con ellos en un futuro.

“Respecto a otros chicos que puedan ser nacionales, hay muchos perfiles su miedo es el qué va a pasar... con mi madre, con mi padre... esa es la ansiedad que tienen. Hay muchos que lo reflejan encerrándose, escondiéndose en el cuarto, no quieren salir, no quieren mantener relación alguna con otros iguales”. (Profesional 2)

“Sus miedos yo creo que es el no conseguir lo que se proponen, o no saber qué hacer con su vida”. (Profesional 4)

– *Abandono escolar*

El abandono escolar o las dificultades que muestran los jóvenes del presente estudio es también parte de las conductas desviadas que suelen mostrar. Sin embargo, sólo ha sido nombrada por uno de los profesionales.

Según su experiencia, muchos chicos muestran más dificultades en los estudios como respuesta a la situación que enfrentan. Dentro de este grupo, se indica que algunos casos se deben a la existencia de algún tipo de trastorno como el TDAH (Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad).

“(...) Otros que te vienen con algún tipo de trastorno previo, como el TDAH diagnosticado o no”. (Profesional 1)

Por otro lado, también indica que muchos de los menores (15-16 años) que abandonan la escuela, empiezan a tener conflictos en el hogar como consecuencia. Mientras que otro grupo de entre 17 y 21 años tampoco realizan ninguna actividad educativa ni laboral, muchas veces por encerrarse dentro de entorno desfavorable, lo que desemboca en una dejadez completa.

“...dificultades en los estudios y con 16 o 15 años abandonan y es cuando casa no hacen nada es donde empiezan a tener conflictos”. (Profesional 1)

“De entre 17 y 21 años son los que diríamos “ni-nis”, pero no “ni-nis” que no hacen nada por no hacer nada, sino que, muchos de ellos no pueden hacer más por algún tipo de dificultad y otros que están modo consumo, con “mi” pequeño círculo de amigos y de ahí no me muevo y no saben hacer nada más”. (Profesional 1)

Para profundizar un poco más en este concepto, es importante destacar que “el abandono escolar hace referencia a la salida por parte del estudiante del centro escolar sin haber superado los requisitos mínimos establecidos para conseguir la titulación vinculada a dicha etapa. Es la manifestación más potente del fracaso escolar, se presenta como la alternativa ante la falta de “adaptación” al contexto educativo, motivando la valoración negativa por parte de los profesores y profesoras, ya sea por no llegar al nivel de aprendizaje esperado o por factores relacionados con las capacidades o actitudes del alumnado”. (Calvo León y Martagón Vázquez, 2014, p. 42).

– Elección de amistades negativas

Por último, uno de los profesionales ha indicado como una conducta característica la mala elección del círculo de amigos. Según él, muchos de los jóvenes que sufren algún tipo de desigualdad suelen regirse más por la cantidad de amigos que tengan que por la calidad de éstos.

Asimismo, existe una gran posibilidad de llegar a integrarse en alguna pandilla como salida a la exclusión social que puedan sufrir o que sientan. Es en estos grupos en donde refugiarían sus miedos o temores.

“Todavía valoran mucho más el peso y la cantidad de gente que la calidad.” (Profesional 1)

c) Perspectiva de género

Respecto a la perspectiva de género, los profesionales hablan sobre las diferencias existentes entre los hombres y las mujeres de estas edades, en cuanto a su conducta o comportamiento influido por la desigualdad.

La visión de esta problemática social desde una perspectiva de género resulta muy importante, sobre todo en la actualidad, ya que el papel de la mujer no sólo ha cambiado en las mujeres adultas, sino también en lo que éstas han transmitido a las nuevas generaciones. De esta manera, los comportamientos que tradicionalmente eran propios de los chicos, hoy en día se van diversificando, dejándonos ver a las adolescentes y jóvenes realizando actividades propias de la inadaptación social.

– Las relaciones afectivas

Las relaciones afectivas en la adolescencia y la juventud son de gran importancia, ya que, además de las relaciones familiares, durante estas etapas cobran prioridad las relaciones con los iguales. Como consecuencia, se entablan relaciones de carácter significativo con personas que no pertenecen al ámbito familiar, y sobre todo cobran mucha importancia las relaciones amorosas, ya que estas pueden llegar a ofrecer seguridad y afecto a ambos (Penagos, Rodríguez, Carrillo, y Castro, 2006). Sin embargo, este tipo de relaciones también puede traer consigo consecuencias negativas si no se sabe llevar.

Así, según las entrevistas, los profesionales destacan que muchas de las chicas mantienen relaciones afectivas conflictivas o destructivas. Este tipo de relaciones parece característico de las mujeres mostrando actitudes de dependencia y apego por la pareja.

“...relaciones de afecto un poco exabruptas”. (Profesional 1)

“Suele pasar que se aferran mucho a las parejas, sobre todo en chicas, que se apegan de una manera dependiente y luego les cuesta continuar” (Profesional 4).

Por su parte, respecto al género masculino, uno de los profesionales indica que muchos de los chicos con los que trabajan muestran actitudes machistas, lo cual podría ayudar todavía más a la perpetuación de la estigmatización de la mujer.

“Hay muchos chicos con conductas machistas, que quizás tenga que ver con la cultura que tengan... Veo como infravaloran a la mujer, la forma de tratarle, la figura, lo que son... Eso sí que lo veo, la percepción que tienen de la mujer, como un objeto.” (Profesional 2)

Por otro lado, es importante destacar también una respuesta que añadió uno de los profesionales. Éste revela que aquellas chicas que han sufrido algún tipo de abuso suelen exponerse más físicamente.

“Las chicas que han sufrido algún abuso, se exponen más físicamente y eso es preocupante” (Profesional 4)

– *La importancia de la imagen, el poli-consumo, los trastornos alimenticios y autolesiones*

El estudio indica que, las mujeres jóvenes responden a la desigualdad dándole más importancia a la imagen, al físico y a las apariencias mediante conductas destructivas como la prostitución, autolesiones o trastornos alimenticios. Sin embargo, los chicos suelen caer en el aislamiento social y el consumo de tóxicos.

“Con las chicas la alimentación y la imagen y en los chicos el consumo de porros y aislamientos” (Profesional 1)

“... si separamos a las chicas, la manera más frecuente de demostrar emociones son las autolesiones, ya sean trastornos alimenticios o cortes” (Profesional 1)

“Las chicas, se centran sobre todo en la imagen, en el cuerpo... Hay chicas de 14 o 15 años que se prostituyen, y te hablo de chicas de posición social alta, que además a veces se mezclan esos problemas con temas de enfermedades de transmisión sexual. Las chicas todavía siguen usando el físico, la imagen, los cortes, la anorexia, la bulimia... siguen usando un papel muy físico y los chicos son más simples, un tortazo o aislamiento” (Profesional 1)

“Muchas de ellas tienen trastornos alimenticios, consumo de drogas” (Profesional 1)

Además, se observa que, según la experiencia de los entrevistados esta preocupación por la imagen recae en el consumo de tóxicos, como hemos visto anteriormente. No obstante, la diferencia entre hombres y mujeres del presente estudio se refleja en la cantidad y los tipos de drogas que ingieren.

El consumo de cannabis es considerablemente más propio de los jóvenes varones que de las chicas. Sin embargo, éstas suelen consumir diferentes tipos de drogas, lo que dificulta la intervención.

“A diferencia de los chicos que podría decirte que el 95% consume marihuana, las chicas suelen consumir diferentes tipos de drogas: cocaína, marihuana, speed, etc. No están todo el día fumadas sino que cada fin de semana consumen diferentes tipos de drogas por lo que se nos hace más difícil también intervenir”. (Profesional 1)

“Tienen la media más alta de poli-consumo, sobre todo cocaína. Muchas de ellas por el tema de la imagen también”. (Profesional 1)

“He visto siempre consumir tóxicos a más chicas que a chicos” (Profesional 2)

Es importante destacar que muchos de estos comportamientos en las chicas se deben a que las mujeres durante la adolescencia y juventud cargan con un peso más a la hora de enfrentarse a la realidad, ya que recaen sobre ellas influencias sociales en cuestión de imagen, tal y como indica el profesional 3.

“Las mujeres cargan con un peso un poco más dificultoso para afrontar las cosas, ya que siempre tienen más influencias, cánones, etc. en cuanto a cómo deben ser, que los chicos” (Profesional 3)

– *Gestión de los sentimientos y conflictos*

Las emociones y los sentimientos son reacciones que experimentamos todos los seres humanos. Sin embargo, en los jóvenes estos estados y sus cambios no son a veces gestionados de la mejor manera, lo que puede provocar respuestas confusas o equívocas. A continuación, la visión de los profesionales en cuanto cómo responden hombres y mujeres a los mismos sentimientos.

En primer lugar, los entrevistados indican que los chicos de estas edades gestionan peor el dolor, los complejos e inseguridades mediante conductas destructivas o la interiorización.

“Los chicos saben llevar peor el dolor... lo interiorizan más. He visto el reflejo de muchos complejos y dolores en conductas destructivas, que por ejemplo en chicas.” (Profesional 2)

Los chicos suelen madurar más tarde y afrontar la realidad de manera más fantasiosa. Por el contrario, las chicas suelen ser más realistas para entender y afrontar ciertas dificultades. Además, revelan que en estas edades ellas son frecuentemente más independientes y directas que los chicos a la hora de enfrentarse a cualquier problema. Sin embargo, también uno de los profesionales indica también que son ellas las que tienen más conflictos con otras personas que ellos.

“En general, los chicos suelen madurar más tarde, suelen afrontar las cosas con más fantasía que realidad. Las mujeres suelen ser más realistas para entender la situación en la que se encuentran y más realistas para afrontar esa realidad” (Profesional 3)

“Las chicas suelen ser más independientes, en cambio los chicos suelen ser más pesados. Las chicas van siempre a algo más concreto, lo tienen mucho más claro. No se si son más maduras o no, porque podría decirte que son ellas las que se meten más en problemas que ellos” (Profesional 4)

– *Otros*

Por un lado, el nivel de estudios. Se observa que uno de los cuatro profesionales hace hincapié en el tema de los estudios. Según su experiencia hay más chicos que abandonan los estudios obligatorios que chicas. Por el contrario, muchas de ellas son universitarias.

“Tenemos a muchos chicos que han abandonado los estudios y por otro lado tenemos a varias chicas universitarias” (Profesional 1)

Por otro lado, el uso constante del móvil como un objeto casi imprescindible suele ser más frecuente en las chicas que en los jóvenes, tal y como indica uno de los entrevistados.

“Las chicas van más con el móvil que los chicos”. (Profesional 4)

Se puede decir que debido a que la velocidad de maduración y desarrollo entre niños y niñas, éstos pueden llegar a la adolescencia y juventud con diferentes tipos de capacidades y habilidades personales. Esto sumado a circunstancias más desafortunadas pueden crear en los jóvenes confusión acerca de cómo gestionar sus propios sentimientos ante un problema, conflictos ante sus propias decisiones, etc.

d) Intervención

Respecto a la intervención profesional, los entrevistados hablan sobre la forma en la que inician la relación con los jóvenes que llegan a su institución o centro. De esta manera, se revelan tres campos imprescindibles en la intervención: el tipo de intervención, los recursos y el protocolo a seguir.

– *El tipo de intervención: ¿Cómo se interviene?*

Los profesionales de este ámbito social apuestan por la orientación y el desarrollo de la autonomía de los jóvenes y adolescentes, haciéndoles partícipes de su propia vida. Se lucha por devolverles la confianza en ellos mismos mediante el planteamiento de objetivos muy conseguibles y a corto plazo.

“Nosotros orientamos, dejamos elegir, hacemos partícipes a las personas en su propia vida. Nosotros podemos guiar, aconsejar, pero no podemos sentenciar ni hacer que vivan como nosotros pensamos que es mejor”. (Profesional 3)

“A estos chavales hay que darles mucha confianza. Se tienen que plantear objetivos muy conseguibles, pero que sean ellos. Hay que hacerles partícipes todo el rato de su vida, y muchas veces ellos se ponen objetivos muy altos. Claro hay que ser un poco más realistas e ir paso a paso, consiguiendo las cosas”. (Profesional 4)

Los educadores son un elemento resiliente. Trabajan con los puntos fuertes de los jóvenes para ir saliendo de la situación en la que se encuentran. No rebuscan en las emociones negativas ni recuerdos, sino que intentan trabajar el futuro con ellos mismos.

“Como educadores, además, nosotros lo que buscamos no es lo negativo. Nosotros no trabajamos con lo triste o lo desagradable, sino que, buscamos mediante la terapia, puntos de apoyo para ir saliendo. Yo no voy a trabajar la memoria, los emociones pasados, sino que voy a trabajar el futuro, para que espabilen.” (Profesional 1)

“...somos un elemento resiliente” (Profesional 4)

“Ellos deben sentir que tienen una red donde caerse y donde levantarse, que es lo que hace que la gente se atreva o que la gente avance. Ese es nuestro trabajo. Encauzar, orientar, apoyar...” (Profesional 4)

Por otro lado, uno de los profesionales hace hincapié en el modelo sistémico, ya que este engloba al joven dentro de un entorno con el cual se debe trabajar también.

“Además, intentamos no centrarnos solo en los menores, desde esta institución hemos querido cambiar poco a poco nuestra forma de intervenir, posicionando al menor en un núcleo. El modelo sistémico dice que, arreglando el entorno, el menor también ira mejorando, es decir, trabajamos con la familia y si se puede con más gente del entorno”. (Profesional 3)

De esta manera, se realiza trabajo de calle y comunitario para un mejor conocimiento de los verdaderos problemas a los que se enfrentan los jóvenes en los entornos que frecuenta, así como un mayor acercamiento a las familias, con el fin de mejorar la intervención.

“Lo que intentamos hacer también es trabajo de calle. Los problemas que ellos cuentan aquí muchas veces no son los mismos que encontramos si nosotros salimos a la calle”. (Profesional 3)

“Somos dos educadores sociales y tres psicólogos. Nosotros apostamos mucho por el trabajo comunitario, que es el que nos ha permitido llegar no sólo a los chavales sino a las familias. Vamos jugando a eso, a ir quedando con los chicos aquí y luego los vamos metiendo a casas de juventud, de clubes deportivos, etc., para que vuelvan a tener una vida social”. (Profesional 1)

– *Los recursos: ¿Con qué y quiénes cuentan?*

Según las entrevistas, los educadores trabajan junto a psicólogos y trabajadores sociales, los cuales se encargan de realizar informes de los jóvenes, intervenir con las familias, y también ayudar en lo relacionado a la inserción laboral, trámite de documentos, etc.

“Combinamos el trabajo con los psicólogos, que trabajan además con las familias, con las dinámicas nuestras sobre la búsqueda de empleo, estudios, etc.” (Profesional 1)

“Contamos con la colaboración de una trabajadora social que nos ayuda con la inserción social y el tema de trámite de papeles para extranjeros.” (Profesional 1)

Cuentan, además, con el apoyo de voluntarios con diferentes perfiles para que encajen con los jóvenes y ayuden en su intervención.

Para todo eso nos apoyamos en no profesionales, buscamos voluntarios de todos los perfiles, que tengan características diferentes que puedan encajar con los chicos que tenemos aquí.” (Profesional 1)

Por otro lado, debido a que su objetivo es cubrir diferentes ámbitos del menor, desde las necesidades básicas y familia hasta la inserción laboral, formación, tiempo libre, etc., las diferentes instituciones en las que trabajan los entrevistados cuentan con distintos servicios y recursos que les permiten cubrir las necesidades básicas, para poder así intervenir en la parte personal y emocional de los jóvenes. Contando, por ejemplo, con la posibilidad de poder alojarse en un piso, de insertarse en el mundo laboral o de formarse.

“Tenemos el ámbito de intervención familiar, área de formación, escuela de tiempo libre, tenemos agencia de colocación para el empleo, tenemos programas juveniles con formación específica, programa de necesidades básicas para familias. Lo que intentamos es cubrir diferentes ámbitos, a los que podemos llegar y atender, claro”. (Profesional 3)

“Echamos una mano para que entren en el mundo laboral, les ayudamos a que, si no es con nosotros, que encuentren trabajo en otro lado”. (Profesional 4)

“Tenemos pisos, donde les damos alojamiento, les damos un dinero que es por el que trabajan para que no pidan, sino que se esfuercen”. (Profesional 4)

“Los contratamos, y les cubrimos alimentación, vivienda y apoyo emocional, por lo tanto, están cubiertos. Entonces es ahí donde empieza la intervención más importante. Cuando ya están las necesidades básicas cubiertas es cuando uno empieza a hacer algo”. (Profesional 4)

Por otro lado, cuentan con una base de datos donde registran los puntos importantes de las diferentes sesiones que tienen los profesionales y voluntarios acerca de los jóvenes con los que trabajan. También se realizan informes semanales sobre los chicos y chicas que pertenecen a su organización (actitudes, comportamientos, redes sociales, etc.)

“Tenemos una base de datos en donde los terapeutas cuelgan parte de las sesiones, los puntos importantes, y nosotros también hacemos informes semanales sobre el número de llamadas, comportamientos, etc., incluso tenemos en cuenta los estados de Whatsapp, y así sabemos algo sobre sus vidas”. (Profesional 1)

– Protocolo de intervención

Según las entrevistas, los cuatro profesionales coinciden en la forma en que se inicia la intervención.

En primer lugar, los chicos llegan al centro con un informe de derivación de otro profesional. A partir de ahí comienza el periodo de ingreso y acogida, en donde se le asigna un tutor que será quien se encargue de la observación mediante el desarrollo de una relación entre ambos. De esta manera, se intenta detectar el tipo de problemática al que se enfrentarían.

Después, junto con el coordinador de casos se estudia en profundidad el caso y se toma una decisión respecto al tipo de derivación o el recurso a utilizar a posteriori.

Cabe destacar que dos de los entrevistados hacen hincapié en el carácter individualizado de cada intervención, es decir, aunque exista un protocolo de actuación general, cada caso se trata de una forma distinta según lo que demande.

“...Empieza un chico en el centro, ya viene con un informe de derivación en el que nos dicen que ese chico consume, lo que hacemos nosotros es intentar conocerle en el periodo de ingreso y acogida, le asignamos un tutor y durante un periodo le observamos. Con el coordinador de casos, le planteamos el problema, como es el caso del consumo de tóxicos que puede hacer que el chico no cumpla normas o tenga comportamientos destructivos... entonces junto a él, se plantea una derivación de centro, es decir, se busca un recurso”. (Profesional 2)

“Lo que intentamos hacer siempre es detectar y luego derivar a los recursos pertinentes según la problemática” (Profesional 3)

“Los chavales nos vienen ya con informes de menores. A partir de ahí empieza la observación..., entablar la relación, si vez que se avanza, empezar a tocar ciertos puntos y luego ir profundizando poco a poco... con todos es igual, pero con cada uno es distinto”. (Profesional 4)

“En todos los programas la intervención es individualizada. Cada persona tiene sus objetivos y sus desventajas”. (Profesional 3)

Se puede decir que los profesionales entrevistados trabajan de forma multidisciplinar en sus instituciones, pudiendo mezclar diferentes perspectivas. Mezclan en sus intervenciones tratamientos psicológicos y terapéuticos, apoyo educativo, intervenciones sociofamiliares y preventivas, entre otros. De esta manera, llegan a atender a niños, adolescentes, jóvenes y a sus familias, llevando a cabo también trabajo comunitario.

Respecto a la juventud, cuentan con diversos recursos centrados en el acompañamiento y la orientación de chicos y chicas con dificultades de inserción social y laboral. El objetivo general que persiguen es facilitarle recursos y habilidades necesarios para llegar a la vida adulta con total autonomía y madurez.

e) Dificultades y retos

En este último apartado de análisis se indican las desventajas con las que deben lidiar y los retos de futuro que persiguen los profesionales entrevistados, ya que ellos son una pequeña muestra de todo el trabajo social que se lleva a cabo en este ámbito.

– Diferentes perfiles profesionales

Se demanda por parte de los profesionales la necesidad de un mayor perfil terapéutico que cuente con herramientas concretas para trabajar con los jóvenes y sus familias y así experimentar nuevos métodos de intervención.

“Quizás necesitemos más perfiles de tipo terapéutico, que en vez de solo un sistémico y un psicoanalista, podríamos contar con alguien más de terapia familiar concreta, ya que nosotros intervenimos en las dificultades de los jóvenes y sus familias”. (Profesional 1)

De la misma manera, esta ampliación de personal específico recae también sobre la necesidad de poder tratar con perfiles menos comunes como trastornos conductuales o de personalidad.

“Existe una buena coordinación con otros recursos, pero muchas veces sí que se necesita más personal específico para tratar diferentes perfiles complicados por ejemplo chicos con trastornos conductuales o de personalidad. Son personas que necesitan un tratamiento cualificado”. (Profesional 2)

Conocer los nuevos perfiles que están apareciendo es crucial para mediar de la mejor manera con los jóvenes. Según los entrevistados, hay nuevos perfiles relacionados a los nuevos hábitos de consumo, la manera de enfrentarse a los problemas, etc.

“Un reto es ver los nuevos perfiles que están apareciendo, cada vez hay más chicos y chicas que consumen y que consumen más pronto”. (Profesional 2)

“Profundizar en lo que son los trastornos de personalidad, las conductas alimentarias... cómo los jóvenes ante un problema o un dolor que tengan dentro se expresan con esos comportamientos”. (Profesional 2)

– Nuevas tecnologías

Por un lado, según uno de los profesionales hay una falta de adaptación y actualización de muchos expertos del campo a las nuevas tecnologías, lo cual es primordial ya que prácticamente la totalidad de los jóvenes y adolescente hacen uso de ellas. De esta forma, el profesional 2 hace referencia a la necesidad de un estudio más profundo acerca de las nuevas tecnologías, el uso y los efectos que estas provocan en los jóvenes.

“El adaptarnos a las nuevas tecnologías, la gente no está acostumbrada a ello y muchos profesionales no están al tanto del uso de éstas, y eso ralentiza mucho la intervención”. (Profesional 1)

“Uso de las nuevas tecnologías y que efectos tiene en los adolescentes y jóvenes”. (Profesional 2)

– *Una buena coordinación*

Mejorar la coordinación entre los diferentes servicios que intervienen en los mismos campos de trabajo es también uno de los retos que quieren conseguir los profesionales, de manera que se mejoren las intervenciones.

“El mayor reto sería poder coordinarnos bien entre todos los servicios y hablar un poco todos hacia la solución de un problema, no cada uno con el suyo”. (Profesional 1)

“Una mayor coordinación entre entidades que nos dedicamos a esto, que poco a se va dando, no es fácil, pero si nos coordinamos podemos conseguir cosas muy interesantes”. (Profesional 4)

– *Otros retos*

Uno de los profesionales aclara que, como recurso, no deben convertirse en asistencialistas, sino eficaces a la hora de enfrentarse a cualquier tipo de situación.

“No tenemos que ser asistencialistas, que cuando nos llegue un problema no tenemos que controlar todo, sino tener un buen manejo y conocimiento de los recursos para derivarlas a las personas especializadas”. (Profesional 3)

Otro de los profesionales, demanda un mayor conocimiento y promoción de la realidad y de lo que hacen diferentes instituciones. Por otro lado, indica también la necesidad de que exista cierta facilidad para acceder a algunos informes psicológicos de los jóvenes con los que trabaja, ya que muchos de ellos tienen un perfil distinto.

“Un mayor conocimiento de lo que hacemos y de lo que hay”. (Profesional 4)

“Que teniendo a muchos chicos que reciben algún tipo de tratamiento psicológico, deberíamos tener cierto acceso a sus informes. Los psicólogos no nos lo permiten por el secreto profesional”. (Profesional 4)

Por último, otro profesional, habla sobre la creación de un espacio de ocio alternativo en donde los jóvenes puedan elegir actividades que les guste de verdad, desarrollando así su potencial y donde encuentren una orientación constante.

“Echo sobre todo en falta, que es algo que en los proyectos de YMCA estamos luchando por conseguirlo, un ocio alternativo para jóvenes. (...) Estamos luchando por crear algo alternativo, algo diferente, en donde los chavales puedan pasar su tiempo libre y tengan opción de elegir actividades que les llamen de verdad”. (...) Crear espacios donde un joven pueda desarrollar todo su potencial... un espacio deportivo, educativo, que sea un espacio donde tú puedas desarrollarte y tener tu alternativa, sin evitar que puedas estar un día en el parque haciendo botellón, pero que no sea eso lo habitual, que lo habitual sea tener un espacio en donde te puedan orientar”. (Profesional 3)

En síntesis, los profesionales de este ámbito de intervención encuentran dificultades a la hora de coordinarse con otros recursos de la misma población, lo cual muchas veces ralentiza los procedimientos

que tienen que llevar a cabo. De la misma manera, revelan que es necesario un perfil más completo de profesionales que puedan atender a todos los jóvenes que lleguen a las instituciones, teniendo en cuenta que la sociedad actual crea nuevas formas de inclusión o exclusión, como las nuevas tecnologías o los hábitos de consumo, para cual deben estar preparados, ya que éstas pueden ser un arma de doble filo; o los nuevos perfiles juveniles que presentan ciertos trastornos conductuales o de personalidad, entre otros.

VI. CONCLUSIONES

Con este trabajo, se pretende poner el foco en las conductas habituales, que vemos diariamente en los adolescentes y jóvenes. El punto de partida ha sido una búsqueda bibliográfica sobre el por qué de una estructura social que va incrementando la desigualdad entre la población y se ha puesto de manifiesto también los factores de riesgo que influyen en los jóvenes, tanto circunstanciales como personales. De esta manera, el objetivo ha sido profundizar en el origen de comportamientos de inadaptación para, si es posible, mejorar los medios y recursos de intervención social que ya existen.

A continuación, se destacan las principales conclusiones que hemos obtenido a partir del análisis de las entrevistas, teniendo en cuenta los objetivos que se pretenden conseguir.

- a. *Estudiar qué factores promovidos por la desigualdad, influyen en el comportamiento asocial de jóvenes entre 15 y 21 años*

En primer lugar, parece que el tener un origen cultural y natal distinto al del resto de la población es un factor que marca mucho en el desarrollo social de adolescentes y jóvenes. Según los entrevistados, una procedencia distinta puede llegar a provocar un sentimiento de desorientación emocional y cultural ya que su identidad cultural se ve debilitada. Se sienten diferentes, con pocos o nadie pueden compartir los valores y costumbres que les permitían sentirse parte de un grupo. A cierto nivel, se ven en la necesidad de volver a socializarse, aprendiendo y entendiendo nuevas pautas sociales. Muchas veces lo que sucede es que debido a esto y a algunos prejuicios que todavía se mantienen en la sociedad actual, los jóvenes se agrupan en pequeñas pandillas donde encuentran el apoyo y la cohesión que necesitan para sentirse más integrados, pudiéndose llegar a sentir como personas en situación de desventaja respecto al resto.

Si a esto además se le suma una situación de crisis económica, obtenemos como resultado un panorama en el que muchos adolescentes toman consciencia de las desventajas económicas a las que se enfrentan debido a la pérdida de posición de sus familias en España. Ello conlleva a un sentimiento de insatisfacción al compararse con sus iguales, y aceptando así que se encuentran en una posición subalterna.

Los profesionales entrevistados revelan que es muy importante cubrir las necesidades básicas de este colectivo para poder trabajar y potenciar sus capacidades y lograr así una autovaloración más positiva.

Por otro lado, el entorno que les rodea también es un elemento que influye en la conducta de los jóvenes. Por un lado, según las entrevistas, los comportamientos asociales de los jóvenes influidos por la familia están relacionados con cambios en la estructura familia, inestabilidad económica o emocional, etc., pero sobre todo por la mala gestión de las dificultades que atraviesan, comunicando a los hijos respuestas erróneas y desmejorando así las relaciones afectivas en la familia. De la misma manera, los hijos no siempre son capaces de manejar ciertas situaciones problemáticas. Al contrario, su malestar deriva en la práctica de comportamientos más conflictivos.

Según los resultados se destaca también la existencia de problemas dentro de familias adoptivas, en donde el menor tiene dificultades para identificar a su familia como aquello que responde al concepto universal, así como una autopercepción negativa por ser diferente a sus pares.

Otro elemento que aparece de forma recurrente es un entorno desfavorable como denominador común en los adolescentes y jóvenes que han tenido o tienen dificultades en su desarrollo social y personal, lo que les impide alejarse de él y de los vínculos que tengan con personas en la misma situación.

Por último, hay tres factores que, según uno de los entrevistados, pueden influir en las conductas asociales. Por un lado, las variables de configuración psicológica básica juegan un papel importante ya que definen gran parte de la personalidad tal y como se puede ver en la bibliografía de este estudio. Por otro lado, la experiencia personal influye en el desarrollo de actitudes antisociales, ya que muchos jóvenes han podido tener vivencias muy duras en el pasado, lo que condiciona respuestas a ciertas situaciones. Por último, muchos de ellos tienen dificultades para adquirir y desarrollar habilidades sociales lo que dificulta su proceso de socialización sobre todo durante la adolescencia, haciendo mella en su autoestima, nivel de confianza y seguridad, etc.

b. Averiguar qué comportamientos antisociales son más comunes en estos jóvenes.

En cuanto a las conductas más frecuentes de nuestro grupo de estudio, encontramos que el hábito que más observan los profesionales es el consumo de drogas, principalmente el cannabis, al cual recurren para evadirse de la realidad a edades muy tempranas. Además, se observan casos que mezclan este tipo de adicciones con el interés por el dinero rápido y las apuestas, llegando a darse casos aislados de ludopatía.

La dificultad de expresión es otra de las conductas características de estos jóvenes, los cuales encuentran como manera alternativa de comunicación la violencia verbal o física. Esta limitación, muchas veces se relaciona con la importancia que le dan a las apariencias. Debido a que muchos de estos jóvenes se auto-perciben como personas desaventajadas, intentan aparentar más fortaleza ante alguna muestra de apoyo, llegando a reprimir emociones y sentimientos, acabando en el aislamiento. Esta valoración negativa y el afán por encubrirlo se ven influidas por las comparaciones que ellos mismos hacen con sus iguales, llegando a crear problemas de autoestima. Según los profesionales, la mayoría de los chicos y chicas que se enfrentan a algún tipo de desigualdad se ven a sí mismos como personas problemáticas, desfavorecidas o que valen menos que otros jóvenes de su edad.

Asimismo, tienen dificultades para cumplir ciertas normas. Esto puede deberse a la ausencia de los padres o alguna figura de autoridad en el hogar, lo cual hace que les cueste más aprender a convivir bajo ciertas normas y horarios, y también a cultivar habilidades personales que les ayuden a tener más autonomía y tomar decisiones para su futuro. Todo esto puede desembocar en sentimientos de frustración o fracaso debido a la presión que pueden sentir viéndose estancados en un mismo punto.

Las entrevistas con profesionales revelan también el aislamiento social mediante el uso desmedido de móviles y ordenadores, como conducta habitual en estos jóvenes. Las redes sociales y los videojuegos son las vías más frecuentes que encuentran para socializarse de una manera diferente, pudiendo ser quienes quieran ser. Existen incluso aquellos que han llegado a cambiar por completo sus rutinas cotidianas, sumergiéndose en una auténtica vida virtual. En algunos casos se crean serios problemas de conductas asociales, ya que van deteriorando las relaciones sociales con los de su alrededor, dejan de salir de casa, cambian su rutina de sueño, e incluso abandonan hábitos de higiene debido al aislamiento.

De la misma manera, los profesionales hablan sobre el aislamiento emocional, debido a una mezcla de factores como los que se han ido nombrado (autoestima, frustración, adicciones, etc.). Los sentimientos que muchos de estos jóvenes esconden y que les aparta suelen ser el miedo y la incertidumbre al futuro que les espera. Hay chicos y chicas que temen no conseguir lo que se propongan por la falta de recursos; otros que piensan que su futuro es incierto por la falta de objetivos personales, también están aquellos que no tienen relación con su familia o han estado apartados de ella y no saben en qué situación quedarán al cumplir los 18 años; y otro pequeño grupo de jóvenes inmigrantes cuyo miedo es la no obtención o pérdida de documentación legal al cumplir la mayoría de edad y no haber cambiado su situación.

Por otro lado, y a pesar de su importancia, conviene señalar que sólo uno de los entrevistados habló sobre el abandono escolar. Según él, muchos jóvenes tienen dificultades para culminar los estudios básicos debido a diferentes causas entre las que se destacan la existencia de trastornos conductuales o de atención, los cuales muchas veces ni siquiera han sido diagnosticados a su debido tiempo; por otro lado, los menores entre 15 y 16 años que dejan el colegio y empiezan a tener más conflictos en casa; y por otro, los jóvenes entre 17 y 21 años que han abandonado los estudios pero no realizan ninguna actividad laboral o educativa.

Por último, la elección de amistades negativas también es señalado como conducta habitual sólo por parte de uno de los profesionales, el cual indica que estos jóvenes se declinan más por la cantidad de amistades que por la calidad, llegando incluso a integrarse en alguna pandilla con la que comparta afinidades o circunstancias.

c. Analizar la perspectiva de género respecto a dicha problemática.

En primer lugar, se recalca el tipo y la forma de relaciones afectivas que mantienen. Las chicas, en este caso, parece que mantienen relaciones conflictivas o con episodios destructivos con la pareja, lo cual genera apego, llegándose a aferrar a una pareja y convirtiéndose en dependientes. Por el contrario, los chicos no muestran una actitud de apego, pero sí se han observado actitudes machistas por parte de algunos.

En segundo lugar, las entrevistas indican que existen una diferencia de género importante respecto a la importancia de la imagen. Las chicas suelen darle mayor relevancia a las apariencias y el físico, llegando a límites como las autolesiones, la prostitución o los trastornos alimenticios.

A este tipo de comportamientos destructivos pueden llegar por querer conseguir dinero fácil para el consumo de sustancias, o simplemente por dinero para tener más de lo que tienen (apariencias). Otras jóvenes en cambio llegan a sufrir trastornos alimenticios también por la importancia que le conceden al físico, o por el simple hecho de hacerse daños a ellas mismas, es otra forma de expresar sus sentimientos.

Esta mezcla de sentimientos mal expresados suele recaer también en el consumo de tóxicos. La diferencia entre hombres y mujeres en cuanto a esta adicción es respecto a la cantidad y el tipo de drogas. Según el estudio, la marihuana es la droga más consumida entre los chicos. Sin embargo, las chicas prefieren consumir diferentes tipos de drogas, es decir, son policonsumidoras (muchas veces influidas por las apariencias) lo que dificulta la intervención.

Encontramos diferencias también en la gestión de los sentimientos y el conflicto de nuestro colectivo. Por un lado, los chicos de estas edades gestionan peor el dolor y los complejos gracias a la interiorización de conductas destructivas. Parece que ellos maduran más tarde y les cuesta afrontar la realidad. Sin embargo, las chicas, frecuentemente, son más independientes y realistas para saber llevar los problemas.

En cuanto al nivel de estudios y el uso del móvil, se observa que los chicos son los que menos terminan los estudios obligatorios, mientras que las chicas llegan incluso a cursar estudios universitarios. Sin embargo, respecto al móvil, son ellas las que más lo utilizan.

d. Conocer el tipo de intervención que se realiza por parte de los profesionales, así como los instrumentos y recursos con los que cuentan.

La intervención en este campo social es llevada a cabo por profesionales y voluntarios que trabajan de forma conjunta con los jóvenes que llegan a sus respectivas instituciones.

El trabajo se centra sobre todo en la orientación y el desarrollo de la autonomía de estos jóvenes. El objetivo principal es que vuelvan a tener la suficiente confianza y seguridad para que ellos mismos vayan consiguiendo sus objetivos. De esta manera, las instituciones que se dedican a ello actúan como elemento resiliente para ellos y sus familias.

Se destaca la realización de la intervención llevando a cabo el modelo sistémico, en donde el menor forma parte de un sistema, como la familia, el colegio, etc., los cuales también son objetivos de trabajo y mejora. Según las entrevistas, esto les lleva a realizar trabajo de calle y trabajo comunitario para comprender mejor el entorno donde se mueven los chicos y las chicas, propiciando un acercamiento con el objetivo de mejorar la intervención.

En cuanto a los recursos humanos con los que cuentan, nuestros entrevistados coinciden en que cuentan con el trabajo y la experiencia de psicólogos, educadores y trabajadores sociales, los cuales se encargan de orientar y mejorar las dinámicas de intervención y de brindar apoyo a los jóvenes, así como la realización de informes, tramitación de documentos, ingreso a la vida laboral, acompañamientos, etc., respectivamente.

Una parte importante de los recursos humanos es el voluntariado ya que las instituciones con las que hemos trabajado abren sus puertas a distintos tipos de perfiles para que, de esa manera, a los chicos y chicas les resulte más fácil interactuar y mejorar así la intervención.

Por otro lado, cuentan también con una serie de servicios y recursos para cubrir las necesidades básicas de quienes lo requieran, como pisos tutelados, trabajo remunerado para pagar sus gastos, apoyo emocional, formación, mediación familiar, entre otros.

Asimismo, las tres instituciones cuentan con bases de datos en donde profesionales y voluntarios guardan información relevante acerca de los chicos y chicas que asisten, así como informes semanales en donde apuntan observaciones importantes.

Finalmente, respecto al protocolo que siguen los cuatro coinciden tanto en el inicio de la intervención como en el proceso que llevan a cabo, y el carácter individualizado que tiene. En primer lugar, se realiza el periodo de ingreso y acogida, en donde los menores, que llegan ya con un informe de derivación, son tutorizados por un profesional que inicia un proceso de observación y toma de contacto para entablar una relación que le ayude a detectar los puntos fuertes y débiles del menor. Después, junto con el coordinador estudian el caso y deciden qué tipo de recursos necesita o a dónde se le deriva.

e. Conocer la visión de futuro de los profesionales que trabajan en este ámbito.

Los profesionales entrevistados son una pequeña parte de la inmensa red de actores sociales que se dedican a la protección e intervención de niños y jóvenes, dentro de muchas instituciones. Por ello, es importante tener en cuenta las demandas que realizan para mejorar su trabajo.

En primer lugar, se demanda un mayor perfil terapéutico que se especialice más en intervenciones familiares e innove con nuevos métodos de trabajo, ya que cada vez existen nuevos y más perfiles juveniles. Dentro de los nuevos perfiles, están aquellos adolescentes y jóvenes con ciertos trastornos conductuales, de personalidad, alimenticios, etc., para lo cual se requiere una mayor preparación profesional.

Por otro lado, los profesionales deben estar mejor adaptados y actualizados a las nuevas tecnologías, ya que éstas pueden servir como medio o herramienta para una intervención más efectiva. Además, sería necesario profundizar en estudios acerca del efecto que las nuevas tecnologías y sus aplicaciones afectan en el comportamiento juvenil.

Así mismo, se necesita una mejor coordinación entre los recursos dedicados al mismo campo social de trabajo, pudiendo compartir incluso información, contactos, etc. Otros retos a los que se enfrentan como recurso es no convertirse jamás en asistencialistas, conocer mejor el trabajo de otras instituciones, creación de espacios de ocio alternativos, entre otros.

En definitiva, podemos observar que la información obtenida a partir del estudio no dista mucho de la base teórica utilizada, excepto en algunos puntos más propios de la actualidad como el uso de las redes sociales, el cambio de la figura y el rol de las mujeres en la sociedad y el predominio de ellas dentro del grupo de estudio.

Así también es importante destacar que muchas demandas que señalan los expertos en las entrevistas son temas cuya información es todavía escasa. Hablamos de la especialización de los profesionales para tratar nuevos perfiles juveniles que mezclan las conductas inadaptadas con trastornos de conducta, de personalidad, o incluso los efectos que tienen las nuevas formas de expresión y socialización.

Así pues, desde el Trabajo Social, parece que existe una necesidad de renovar (o mejorar) aspectos de las intervenciones que se llevan a cabo hoy en día. Según hemos visto en las entrevistas, los profesionales son conscientes de las necesidades y dificultades nuevas a las que se van enfrentando día a día, pero requieren un mayor apoyo. Se podría hablar de una nueva ola de profesionales preparados y adaptados a las nuevas circunstancias que apoyen a aquellos que ya cuentan con una gran experiencia previa.

Respecto a los métodos de intervención clásicos del trabajo social, sabemos que se deben amoldar a cada caso. Sin embargo, en este ámbito social, hemos visto que se sigue prácticamente siempre un mismo protocolo, aunque individualizado. De esta manera, la mayoría de las intervenciones que se llevan a cabo son adecuadas a jóvenes cuyos comportamientos o actitudes antisociales son parecidas. Sin embargo, probablemente es necesario explorar nuevas intervenciones que tengan en cuenta que comportamientos aparentemente inadaptados reflejan muchas veces, en realidad, pautas de ajuste a las circunstancias sociales y culturales que les ha tocado vivir. En ese sentido, es imperativo que las intervenciones individuales vayan acompañadas de políticas más ambiciosas orientadas a cambiar estos contextos.

VII. BIBLIOGRAFÍA

- Amara, F. (2004). *Ni putas ni sumisas*. Madrid: E. Cátedra.
- Bendit, R., & Stokes, D. (2004). Jovenes en situación de desventaja social: Políticas de transición entre la construcción social y las necesidades de una juventud vulnerable. *Injuve*.
- Benítez, J. L., & Justicia, F. (2006). El maltrato entre iguales: descripción y análisis del fenómeno. *Revista de Investigación Psicoeducativa*, 4(2), 9.
- Borrás Santisteban, T. (08 de 01 de 2013). Adolescencia: definición, vulnerabilidad y oportunidad. Cuba: CCM. Recuperado el 15 de 01 de 2018, de <http://scielo.sld.cu/pdf/ccm/v18n1/ccm02114.pdf>
- Castell Rodríguez, E., & Carballo González, R. (1987). Diferencias sexuales y conducta antisocial. En J. Pérez Sánchez, *Bases psicológicas de la delincuencia y de conducta antisocial* (págs. 91-100). Barcelona: PPU.
- Corbin, J. A. (s.f.). *Psicología y Mente*. Recuperado el 15 de 01 de 2018, de <https://psicologiymente.net/social/tipos-de-familias>
- Del Olmo, M. (2009). Reseña de "Learning a New Land. Inmigrant Student in American Society". *Revista de Antropología Social*, 18, 339-341.
- Dot, O. (1988). *Agresividad y violencia en el niño y el adolescente*. Barcelona: Gribaljo.
- Echeburúa, E., & de Corral, P. (2010). Adicción a las nuevas tecnologías y a las redes sociales en jóvenes: un nuevo reto. *Adicciones*, 22(2), 91-95.
- Feixa, C. (2006). Generación Uno punto cinco. *injuve*, 8-10.
- Fernández Montalvo, J., Peñalva, A., & Irazabal, I. (2015). Hábitos de uso y conductas de riesgo en Internet en la preadolescencia. *Comunicar*, XXII, 114.
- Fisas, V. (2 de Abril de 1998). Los medios de comunicación y la cultura de la violencia. *El País*, pág. 1.
- Gastón, E. (1997). *Sociología*. Zaragoza: Egido.
- Herranz de Rafael, G. (2003). *Sociología y delincuencia*. Granada: Alhulia .
- Justicia, F., Benítez, J., Pichardo, M., Fernández, E., García, T., & Fernández, M. (2006). *Aproximación a un nuevo modelo explicativo del comportamiento antisocial*. Recuperado el junio de 5 de 2018, de <http://www.redalyc.org/html/2931/293122821001/>
- Kazdin, A. E., & Buela-Casal, G. (2002). *Conducta antisocial: Evaluación, tratamiento y prevención en la infancia y adolescencia*. Madrid: Pirámide.
- Kerbo, H. R. (2003). *Estratificación social y desigualdad* (5ª ed.). Madrid: McGraw-Hill.
- López Miguel, M. J., & Nuñez Gaitán, M. d. (2008). Psicopatía versus trastorno antisocial de la personalidad. *Revista Española de investigación criminológica*, 7.
- López-López, J. R., & López Soler, C. (2008). *Conducta antisocial y delictiva en la adolescencia*. Murcia: Universidad de Murcia, Servicio de publicaciones.
- Macionis, J. J., & Plummer, K. (2011). *Sociología* (4ª ed.). Madrid: Pearson Educación, S.A.

- McMillan, J. H., & Schumacher, S. (2005). *Investigación educativa*. Madrid: Pearson Educación .
- Mirón Redondo, L., & Otero-López, J. (2005). *Jóvenes delincuentes*. Barcelona: Ariel S.A.
- Molano L., O. L. (2015). Identidad cultural, un concepto que evoluciona. *Revista Ópera*, 73. Recuperado el 07 de 01 de 2018, de <http://www.redalyc.org/>
- Muñoz Pedrosa, P. (2013). Los/as adolescentes y el consumismo: Un nuevo reto para el profesorado en la enseñanza secundaria obligatoria. *Revista Digital CSIF*, 2. Recuperado el 15 de 01 de 2018, de https://archivos.csif.es/archivos/andalucia/ensenanza/revistas/csicsif/revista/pdf/Numero_28/PATRICIA_MUNOZ_1.pdf
- Penagos, A., Rodríguez, M., Carrillo, S., & Castro, J. (2006). Apego, relaciones románticas y autoconcepto en adolescentes bogotanos. *Universitas Psychologica*, 5(1), 21-36.
- Quiroz del Valle, N., Villatoro Velazquez, J., Juarez García, F., Gutiérrez López, M. d., Amador Buenabad, N., & Medina-Mora, M. E. (2007). La familia y el maltrato como factores de riesgo en la conducta antisocial. *Literatura Biomédica*, 4, 48-49.
- Romaní, O. (2010). *Jóvenes y riesgos ¿Unas relaciones ineludibles?* (A. Planas, C. Feixa , J. Trilla , J. Saura, J. Casa , M. Figueras , & P. Soler, Edits.) Barcelona: Edicions Bellaterra .
- Romero, L., Luego, M., & Otero, J. M. (1995). Grupo de iguales y delincuencia juvenil: Un análisis de las variables afectivas y conductuales. En E. Garrido, & M. C. Herrero, *Psicología Política, jurídica y ambiental* (págs. 193-216).
- Sandín, M. P. (2003). *Investigación Cualitativa en Educación: fundamentos y tradiciones*. Madrid: McGraw-Hill.
- Silva Rodriguez, A. (2003). *Conducta antisocial: Un enfoque psicológico*. México D.F.: Pax México.
- Suárez Orozco, C., & Suárez Orozco, M. M. (2003). *La infancia de la inmigración*. Madrid: Ediciones Morata S.L.
- Sutherland, E. (1955). *Principles of Criminology*. Philadelphia: Lippincott.
- Torrente Robles, D. (2001). *Delito y Desviación*. Madrid: Alianza Editorial.
- Valles, M. S. (1999). *Técnicas Cualitativas de Investigación. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis S.A.
- Varela, J., & Álvarez-Uría, F. (1999). *Sujetos frágiles: ensayos de sociología de la desviación*. Madrid: Fondo de la Cultura Económica.
- Wilkinson, R., & Pickett, K. (2009). *Desigualdad: Un análisis de la (in)felicidad colectiva*. Madrid: Turner Publicaciones S.L.

Anexo I. Entrevistas

ENTREVISTA 1:

1. **¿Cómo crees que la desigualdad social experimentada por los jóvenes afecta al comportamiento de los jóvenes de los que se ocupa su institución?**

Pues afecta de múltiples formas. Tienes desde chavales que precisamente apuestan por un cambio en su vida y tratan de salir de esa desigualdad y otros que abandonan ese enfrentamiento a las dificultades y se quedan ahí, estancados, pasivos, y es ahí donde nacen pequeños grupos de pandillas de supervivencia de alguna manera. Afectar, afecta, pero cada uno puede tener un espíritu resiliente de “yo así no me quiero seguir quedando y entonces lucho por ello” y otros que abandonan rápido.

¿Porque aquí tratáis con jóvenes de...?

Sí, de seis a quince años

2. **Bajo su punto de vista ¿qué tipo de desigualdad diría que es la que peores consecuencias produce? (de renta, de origen, etc.)**

Mmmmm... una dificultad que pueda afectar, digamos la más negativa yo creo que es el origen. Nosotros ahora mismo por ejemplo tenemos a dos chicos que acaban de venir, son segundas generaciones y son los que más marcados están, son los más bloqueados emocionalmente. Recogen un poco su tristeza y sus dificultades en el consumo y en las pandillas.

Sobre el tema económico, también, pero depende. La crisis se ha notado. Muchos chavales han pasado de tener una situación económica familiar relativamente cómoda o estable a estar en una situación desfavorable. A muchos les ha afectado por ejemplo en la adolescencia que es la etapa más consumista, es decir, si has tenido una etapa de infancia con posibilidades económicas buenas, al llegar a la adolescencia con una distinta, pues el choque es duro para muchos. Ves que esa desigualdad la sienten más fuerte, porque han pasado de no ser ellos los “pobres” que no tenían deportivas por ejemplos a no tener nada ellos.

Me imagino que también se relacionará ¿no? Los que sufren desigualdad por origen también sufrirán otro tipo de desventajas

Muchas veces yo creo que la desventaja viene por eso por la desubicación emocional y cultural que pueden tener en un momento dado. Los de segunda generación pueden decir: “en casa me han criado de alguna forma y quiero ser como mis iguales” o chicos que pretenden cambiar algunos aspectos para integrarse poco a poco.

Por ejemplo, ahora hay un chico que acaba de venir de 17 años. Lo han sacado de Perú de ver a su madre los últimos 14 años tres veces, y ha dejado allí a su novia, a su equipo de fútbol, su vida, y lo traen acá... Y está totalmente perdido. Y además tiene ciertas cuestiones, por ejemplo, viene de jugar en un equipo de fútbol donde allí no pagaba nada y aquí tiene que pagar 500 euros y es difícil. Por eso esa pequeña catarsis que pueden tener en un momento dado entre lo que ven en casa y lo que ven aquí es complicado de resolver. Muchos de ellos se encuentran aquí después de muchos años con familiares con quienes no han convivido, que quizás ya tienen otra familia, u otros padres que ni siquiera están en casa y entonces los chavales se encuentran un poco perdidos. Es complicado.

3. ¿Cuáles son las conductas desviadas más comunes entre los jóvenes de 18 a 21 años que llegan a centros como el suyo?

Buff, aquí los que te llegan con 18 años, una mayoría amplia es por consumo de marihuana, pero muy amplia. Y otros que te vienen con algún tipo de trastorno previo, como el TDAH (Trastorno por Deficit de Atención e Hiperactividad) diagnosticado o no, y el TDAH les ha llevado a dificultades en los estudios y con 16 o 15 años abandonan y es cuando casa no hacen nada es donde empiezan a tener conflictos. Entonces la mayoría de entre 17 y 21 años son los que diríamos "ninis", pero no "ninis" que no hacen nada por no hacer nada, sino que muchos de ellos no pueden hacer más por algún tipo de dificultad y otros que están modo consumo, con "mi" pequeño círculo de amigos y de ahí no me muevo y no saben hacer nada más.

Y luego tenemos otro grupo pequeño de entre 14 y 16 años que están todo el día en el ordenador. Son chicos que no salen de casa en días. Incluso con alguno de ellos he tenido que ir a hacer terapia a su casa y le he dicho que si quería hacerlo tenía que ducharse lo primero, porque había estado mes y medio en su casa sin salir y sin ducharse; y no te puedo decir como huele el cambio. Y aceptan la terapia porque he contactado telefónicamente o por Skype hemos hecho alguna cosa. Y como contactó bien con la terapia pues le ofrecimos venir al centro y así salir a la calle y asearse. Y no son casos puntuales eh, tenemos ya varios que han cambiado su ciclo vital de sueño y todo por el ordenador. Se relacionan a través de redes sociales o juegos, incluso tenemos un compañero voluntario que es gamer que colabora con nosotros y es el que más se relaciona con él a través del juego, y con instrucciones nuestras va saliendo también. A veces no entendemos también que la manera más fácil de relacionarse de ciertos chavales es a través del ordenador, pero claro, también hay que educarle socialmente para que al menos cuando salga a la calle se duche.

Y respecto a los estudios?

Tenemos a muchos chicos que han abandonado los estudios y por otro lado tenemos a varias chicas universitarias. Muchas de ellas tienen trastornos alimenticios o consumo de drogas y algunas por relaciones de afecto un poco exabruptas. Son chicas de 17 a 22 años, tenemos incluso ahora una chica que estudia una carrera social que ha tenido problemas severos con el novio y una complicada situación familiar.

¿Alguna conducta más que quieras resaltar?

No ya te digo, las conductas más comunes al menos aquí son el consumo de hachís y marihuana y luego TDHAs, y algo más puntual el aislamiento por móviles y videojuegos. Y luego otros también de trastorno alimenticios, anorexia y bulimia.

4. ¿Cree que los jóvenes son conscientes de haber sufrido desventajas sociales? ¿De cuáles son conscientes y de cuáles no? ¿cree que relación su situación social de origen con los problemas que sufren actualmente?

Si, eso lo ven completamente. Incluso hay un porcentaje de chavales de familia económicamente muy solvente, que son adoptados y ellos mismos se reconocen distintos y se sienten desfavorecidos, normalmente son problemas de apego con la familia, el reconocerse distintos frente a otros chicos y otros que no se identifican lo que es la familia con su familia adoptiva.

Personalmente yo creo que son conscientes, pero dependerá del chico, el adolescente siempre te va a decir que no, que es el mejor, pero claro, el tiempo que pasamos nosotros con ellos es bastante continuado, y entonces si no es contigo como educador, pues es con los terapeutas con quienes se abren. Como educadores, además, nosotros lo que buscamos no es lo negativo. Nosotros no

trabajamos con lo triste o lo desagradable sino que buscamos, mediante la terapia, puntos de apoyo para ir saliendo. Yo no voy a trabajar la memoria, los emociones pasados, sino que voy a trabajar el futuro, para que espabilen. Porque además con los pequeños bueno, hay que trabajar la preadolescencia, y bueno,... pero cuando tienen ya 17 o 18 años tienes que empezar a sostenerse ellos de alguna forma o si empezaran a tener problemas de verdad, y ellos sí que reconocen que tienen alguna dificultad.

5. ¿Qué concepción cree que tienen estos jóvenes de sí mismos? ¿Se ven a sí mismos como personas excluidas/marginadas/ problemáticas/ necesitadas de ayuda/.?

Por un lado, los que están en la adolescencia te dicen que son la hostia y que saben de todo, pero luego por otro lado reconocen las dificultades, y eso les genera problemas personales en la autoestima. Por ejemplo, si sacas un porro tienes cuarenta amigos a tu alrededor, pero sin él no tienes a nadie, entonces claro, o los que tienen poder adquisitivo igual. Por ejemplo, el otro día un chico que no sale nunca subió una foto con diez amiguets en el Mcdonal's, y cuando le pregunte por esa quedada me dijo que era él el que les había invitado a todos porque hace un año que no los veía. Y claro, en realidad está solo, no son sus amigos de verdad. Entonces todavía valoran mucho más el peso y la cantidad de gente que la calidad.

Ahí supongo que también entran en juego las redes sociales ¿no?

Si, por supuesto, precisamente tenemos una jornada pasado mañana sobre adolescentes y redes sociales. Tenemos que darle mucho peso ahora porque es algo del día a día. Los chavales valoran mucho los likes, que cuesta entenderlo, pero hay que aceptar las nuevas formas de socialización. Muchos de ellos pueden sentir hasta frustración por no recibir likes o comentarios.

6. ¿Cuáles son sus miedos, complejos, ausencias? ¿Cuál es la vía más frecuente a la que recurren para aislar sus miedos, complejos, ausencias, etc.?

Por un lado el tema de las drogas, y el segundo camino que eligen yo creo que es el aislamiento. Hay muchos chavales que están muy solos, no tienen actividades grupales. Van de clase a casa, en casa se aíslan al ordenador al móvil, pero no tienen una relación fluida ni constante con nadie, y es una manera de abandonar un poco esos sentimientos de apatía los vuelcan ahí. Es la manera más frecuente que tienen.

Por otro lado, también, si separamos a las chicas, la manera más frecuente de demostrar emociones son las autolesiones, ya sean trastornos alimenticios o cortes. Autolesiones la mayoría, incluso pequeñas con 12 o 13 años autolesiones graves. Buscan una válvula de escape que muchas veces son imitación de las redes sociales. Se trasmite y dan un valor extraordinario de llenarse de cortes, y cuando tratamos de ir a la piscina con ellas no quieren por miedo a que la gente vea sus lesiones.

Con las chicas la alimentación y la imagen y en los chicos el consumo de porros y aislamientos.

¿Y actitudes violentas?

Si, también tienen actitudes violentas primero contra sí mismos y luego con los padres. Nosotros trabajamos con las relaciones filio-parentales. Hay padres que vienen cuando ya han recibido hostias o les han destrozado la casa, y otros vienen porque los chicos han empezado clases y nada mas volver a casa se encierran en su cuarto y no hablan con la familia, etc. Es decir, que no tienen un mínimo control con el hijo.

Hay casos en los que los hijos tienen actitudes violentas graves contra los padres, sí, pero no son tantos casos. Muchas veces no es que los chicos traigan los problemas sino que hay un escenario detrás como la existencia de familias monoparentales o monomaternales, divorcio recientes... que muchos chicos no saben gestionar las dificultades que les conlleva y los padres tampoco saben manejarlas, llenando vacíos o con regalos o muchas negaciones rotundas, que muchas veces produce la contaminación de la relación.

7. ¿Qué papel juegan los profesionales que trabajan en este ámbito? ¿se consideran efectivos? ¿en qué sí y en qué no?

A ver, si no nos consideráramos efectivos no estaríamos en esto ¿no? Como profesional, en el equipo somos dos educadores sociales y tres psicólogos. Nosotros apostamos mucho por el trabajo comunitario, que es el que nos ha permitido llegar no sólo a los chavales sino a las familias. Vamos jugando a eso, a ir quedando con los chicos aquí y luego los vamos metiendo a casas de juventud, de clubes deportivos, etc., para que vuelvan a tener una vida social.

Para todo eso nos apoyamos en no profesionales, buscamos voluntarios de todos los perfiles, que tengan características diferentes que puedan encajar con los chicos que tenemos aquí. Desde el amigo que te digo que es "gamer", que conoce a los chicos jugando y nos pasan luego un informe, por ejemplo, sobre el orden de su habitación, las maneras de comunicarse, etc., e incluso mediante él podemos proponerle alguna quedada para que salga de casa.

Otro voluntario es pescador y si los chicos de apuntan ya tienen otra actividad. La cuestión es brindarles nuevas experiencias, y esas experiencias un solo profesional no se las puede dar. El profesional es el vínculo de todo lo que hay alrededor, el que contacta con la comunidad, etc.

Por otro lado, combinamos el trabajo con los psicólogos, que trabajan además con las familias, con las dinámicas nuestras sobre la búsqueda de empleo, estudios, etc.

También contamos con la colaboración de una trabajadora social que nos ayuda con la inserción social y el tema de trámite de papeles para extranjeros.

De normal estamos atendiendo ahora a más de 30 chavales al mes, lo que al año supone muchos chicos.

¿Trabajan con algún tipo de base de datos con información sobre los chicos?

Sí, tenemos una base de datos en donde los terapeutas cuelgan parte de las sesiones, los puntos importantes, y nosotros también hacemos informes semanales sobre el número de llamadas, comportamientos, etc., incluso tenemos en cuenta los estados de Whatsapp, y así sabemos algo sobre sus vidas.

Entonces, ¿ves que en algún aspecto este centro no es efectivo?

Nosotros tenemos planteado este centro como una lanzadera a lo nuevo. Nosotros aquí buscamos preparar a los chicos para lo nuevo: que vuelvan a estudiar, que hagan deporte, que busquen trabajo... Aquí lo que hacemos es que al menos tengan cuatro herramientas básicas tuyas y nosotros servirles de apoyo y de acompañamiento ya sea presencial o por teléfono.

8. ¿Qué tipo de problemáticas son más frecuentes? Me puede contar un ejemplo de una intervención típica que realice

9. ¿Cómo se interviene en esta problemática? ¿Cuáles son las herramientas y recursos con los que se cuenta? ¿Qué recursos echan en falta para ser más efectivos?

Para ser efectivos la dinámica que tenemos es relativamente nueva. Somos tres psicólogos a media jornada, y dos educadores prácticamente a jornada completa, y una trabajadora social. ¿Mas recursos?, quizás necesitemos más perfiles de tipo terapéutico, que en vez de solo un sistémico y un psicoanalista, podríamos contar con alguien más de terapia familiar concreta, ya que nosotros intervenimos en las dificultades de los jóvenes y sus familias.

Por ejemplo, muchos chicos son agresivos o violentos en casa pero porque sufren en el instituto, pues claro, si le pegan en el instituto, el otro círculo que tienen y donde pueden manifestar su rabia es su casa. De esos tenemos bastantes casos, los comenzamos a detectar hace algunos años y ahora queremos meternos de lleno en ello pero tenemos que trabajar en cooperación con más profesionales para promocionar la prevención.

Por otro lado, echamos de menos a lo mejor, aunque contamos con un médico especialista en salud mental que nos da consejos a nosotros sobre supervisar medicación, o nos da información médica sobre algún joven que está en tratamiento psicoterapeuta, ya que fácilmente a nosotros no nos dan esa información.

Se echa en falta la coordinación entre más profesionales. Muchas veces nos mandan chicos por derivación de otros servicios sin un informe completo sobre la situación, y nosotros tenemos que empezar de cero. A eso le sumamos que los médicos por secreto profesional no comparten sus informes, entonces nos cuesta el doble de tiempo llegar a fondo con los chicos.

Podríamos tener un equipo más consistente, por ejemplo, un psicólogo educativo como figura en los centros de educación, una trabajadora social que conozca su entorno familiar y social, etc., y que todos aportemos información.

10. Respecto a la perspectiva de género, ¿existe alguna diferencia entre las mujeres y hombres jóvenes que se enfrentan a una misma situación de desigualdad?

Entre unos y otros hay poca diferencia, pero en la forma de resolver los problemas o de afrontarlos sí que se nota. Las chicas, se centran sobre todo en la imagen, en el cuerpo... Hay chicas de 14 o 15 años que se prostituyen, y te hablo de chicas de posición social alta, que además a veces se mezclan esos problemas con temas de enfermedades de transmisión sexual. Las chicas todavía siguen usando el físico, la imagen, los cortes, la anorexia, la bulimia... siguen usando un papel muy físico y los chicos son más simples, un tortazo o asilamiento.

¿Y las chicas también consumen drogas?

Si, pero a diferencia de los chicos que podría decirte que el 95% consume marihuana, las chicas suelen consumir diferentes tipos de drogas: cocaína, marihuana, speed, etc. No están todo el día fumadas sino que cada fin de semana consumen diferentes tipos de drogas por lo que se nos hace más difícil también intervenir.

Las chicas en ese sentido tienen la media más alta de poli-consumo, sobre todo cocaína. Muchas de ellas por el tema de la imagen también. Por ejemplo, una de ellas es modelo, pues eso le da más energía, menos hambre, otras lo aprovechan para estudiar, etc.

11. ¿Cuáles son los retos de futuro a los que se enfrentan los profesionales de este ámbito?

El mayor reto sería poder coordinarnos bien entre todos los servicios y hablar un poco todos hacia la solución de un problema, no cada uno con el suyo. Por ejemplo, que colaboremos más con servicios

sociales, un mínimo de coordinación para resolver los mismos asuntos. También con centros educativos, y de salud para mayores ventajas, e incluso con instituciones como Cáritas para algún tipo de ayuda económica.

*También **el adaptarnos a las nuevas tecnologías, la gente no está acostumbrada a ello y muchos profesionales no están al tanto del uso de éstas, y eso ralentiza mucho la intervención.***

Muchas gracias por su tiempo.

ENTREVISTA II

1. ¿Cómo crees que la desigualdad social experimentada por los jóvenes afecta al comportamiento de los jóvenes de los que se ocupa su (organización)?

Hombre yo creo que afecta mucho, por lo menos en los contextos en el que yo trabajo que son centros de menores, sí que se ve como esa desigualdad entre ellos se refleja en el día a día. Y luego también tengo otros contextos de acogimientos familiares y demás y también veo que existe una desigualdad entre chicos que vienen de otros países, por ejemplo, con otros de aquí.

2. Bajo su punto de vista ¿qué tipo de desigualdad diría que es la que peores consecuencias produce? (de renta, de origen, etc.)

La economía es importante, pero yo creo que la de origen es la que marca más. Sí porque hay muchas conductas xenófobas.

3. ¿Cuáles son las conductas desviadas más comunes entre los jóvenes de 18 a 21 años que llegan a centros como el suyo?

Yo creo que la mayoría consumo de tóxicos. También hay conductas violentas, pero más o menos por la edad... entre chicos de 14 y 18 años es más visible la conducta de consumo de tóxicos.

4. ¿Cree que los jóvenes son conscientes de haber sufrido desventajas sociales? ¿De cuáles son conscientes y de cuáles no? ¿Cree que existe relación entre su situación social de origen con los problemas que sufren actualmente?

Sí, sobre todo del origen de cada uno de ellos. Hablan mucho de sí han crecido con gitanos, si vienen de África.... Lo que es el origen, de dónde proceden, lo que ha sido su niñez, hasta el momento en el que han llegado al centro. Y sí son conscientes de que eso puede ser una desventaja.

Muchos de ellos son conscientes, por ejemplo, de que proceden de una etnia gitana y saben que están en una desventaja social, que, hoy, reconocen que es una cultura diferente, otra forma de vida, aunque vivamos pared con pared...

¿Y de desigualdad económica?

Es que normalmente trabajo con chicos más de clase baja que media... Igual despunta alguna de clase alta pero la mayoría suelen ser de baja... con los que yo he trabajado. Trabajamos por ejemplo con muchos MENAS... y eso se nota.

5. ¿Qué concepción cree que tienen estos jóvenes de sí mismos? ¿se ven a sí mismos como personas excluidas/marginadas/ problemáticas/ necesitadas de ayuda/.?

Por una parte, personalmente creo que muchos de ellos tienen una baja autoestima, muchos de ellos lo verbalizan... "no valgo para nada", "no sé qué hago aquí" Y, por otra parte, yo creo que la concepción que tienen sobre sí mismos es de problemáticos, al menos en cuanto al centro. Es decir, saben que están aquí porque dan o han dado algún tipo de problemas, o necesitan algún tipo de apoyo.

Y lo de necesitar ayuda ¿Lo expresan?

En algunos momentos y según con quien. Quiero decir, abiertamente no, pero cuando cogen de referencia a algún educador, tutor o alguna figura con la que se vinculen ahí sí que se abren y se muestran, y muchas veces piden ayuda.

6. **¿Cuáles son sus miedos, complejos, ausencias? ¿Cuál es la vía más frecuente a la que recurren para aislar sus miedos, complejos, ausencias, etc.?**

Respecto a los inmigrantes, su miedo es el no tener los papeles... Cumplir la mayoría de edad y como sabes, a los 18 años en el centro de menores ya no pueden estar, y la mayoría se van a la calle porque hay muy pocos recursos que acojan a chicos de 18 años hasta el momento en que puedan encontrar trabajo, entonces para los inmigrantes es eso, el miedo a no poder conseguir los papeles.

Respecto a otros chicos que puedan ser nacionales, hay muchos perfiles, pero normalmente podría decir que es la vuelta a casa. En los centros en los que yo he estado, pasan temporadas hasta que haya una reagrupación familiar ¿no? Entonces su miedo es el qué va a pasar... con mi madre, con mi padre... esa es la ansiedad que tienen. Hay muchos que lo reflejan encerrándose, escondiéndose en el cuarto, no quieren salir, no quieren mantener relación alguna con otros iguales. Pero hay otros que hacen todo lo contrario, lo que hacen es comportarse violentamente. Tienen conductas violentas, ya sean verbales o físicas. Es su forma de expresión. El consumo también suele ser muy recurrente para estos chicos, se intentan esconder debajo de otras sensaciones.

7. **¿Qué papel juegan los profesionales que trabajan en este ámbito? ¿se consideran efectivos? ¿en qué sí y en qué no?**

Yo creo que son fundamentales porque en la mayoría de los casos no han tenido una infancia buena, no han tenido unos padres que se hayan vinculado con ellos, no han sido afectivos, igual han tenido conducta punitivas, o son progenitores que consumen, que roban... entonces han tenido una infancia muy dura, y claro, que tengan la oportunidad de estar con profesionales ya sean educadores sociales, psicólogos... que le estén acompañando en ese periodo en el que están en los centros, yo creo que es fundamental.

Es verdad que tenemos muchas dificultades, por ejemplo que muchas veces es necesario más personal. Existe una buena coordinación con otros recursos, pero muchas veces sí que se necesita más personal específico para tratar diferentes perfiles complicados por ejemplo chicos con trastornos conductuales o de personalidad. Son personas que necesitan un tratamiento cualificado.

8. **¿Qué tipo de problemáticas son más frecuentes? Me puede contar un ejemplo de una intervención típica que realice**

En general las normas. Les cuesta mucho cumplir ciertas normas... normas de convivencia y de horarios, es algo que les cuesta mucho. En segundo lugar, otra problemática es el consumo, sobre todo los que consumen mucho... porque existen recursos para tratar el problema de consumo de tóxicos, pero a muchos de ellos les cuesta aceptarlo, no ven la necesidad de cambiar esa conducta, entonces van cada día incluso a más.

¿Me podría contar alguna intervención típica de algún tipo de problemática?

Por ejemplo, imagínate que empieza un chico en el centro, ya viene con un informe de derivación en el que nos dicen que ese chico consume, lo que hacemos nosotros es intentar conocerle en el periodo de ingreso y acogida, le asignamos un tutor y durante un periodo le observamos. Además,

hay coordinación con el coordinador de casos, le planteamos el problema, como es el caso del consumo de tóxicos que puede hacer que el chico no cumpla normas o tenga comportamientos destructivos... entonces junto a él, se plantea una derivación de centro, es decir, se busca un recurso. Si vemos que con ese recurso la persona no avanza, entonces ya se toma una decisión si se deriva a otro recurso de fuera de la comunidad...

9. ¿Cómo se interviene en esta problemática? ¿cuáles son las herramientas y recursos con los que se cuenta? ¿Qué recursos echan en falta para ser más efectivos?

En general, normalmente desde la intervención suele haber mucha coordinación, tanto con los coordinadores de caso como con otros recursos como Servicios Sociales, psiquiatría, centros de servicio especializado... Normalmente hay coordinación, por lo menos en lo que respecta a mi trabajo.

Herramientas que, quizá echo en falta, puede ser la falta de preparación. Desde mi experiencia, lo que me enseñaron en la carrera no me ha valido para mucho. Lo que he tenido que hacer es especializarme en aquello que veía conveniente para hacer mi trabajo, ya sea estudiar los trastornos de personalidad, de conducta, mediación, etc. Por eso, respecto a lo que es la enseñanza universitaria, sí que creo que hay ausencia de conocimiento real, para la práctica real, del día a día.

10. Respecto a la perspectiva de género, ¿existe alguna diferencia entre las mujeres y hombres jóvenes que se enfrentan a una misma situación de desigualdad?

No. Lo que sí que veo es que hay muchos chicos con conductas machistas, que quizás tenga que ver con la cultura que tengan... Veo como infravaloran a la mujer, la forma de tratarle, la figura, lo que son... Eso sí que lo veo, la percepción que tienen de la mujer, como un objeto. Incluso de pegarles, empujarles...

Pero en cuanto a que haya diferencias, no recuerdo ninguna diferencia de comportamiento sobre un mismo detonante.

Sí que es verdad, que, bajo mi experiencia, he visto siempre consumir tóxicos a más chicas que a chicos. Y, además, sí que diría que los chicos saben llevar peor el dolor... lo interiorizan más. He visto el reflejo de muchos complejos y dolores en conductas destructivas, que por ejemplo en chicas.

11. ¿Cuáles son los retos de futuro a los que se enfrentan los profesionales de este ámbito?

Un reto es ver los nuevos perfiles que están apareciendo, cada vez hay más chicos y chicas que consumen y que consumen más pronto. Además, del uso de las nuevas tecnologías y que efectos tiene en los adolescentes y jóvenes, es un gran reto. Y otro sería profundizar en lo que son los trastornos de personalidad, las conductas alimentarias... cómo los jóvenes ante un problema o un dolor que tengan dentro se expresan con esos comportamientos. Creo que no somos conscientes de lo que nos viene. Muchos estudios dicen que cada vez hay más chicos con trastornos de personalidad, y cada vez más jóvenes.

Yo creo que ese es el reto, prepararse con medios, con recursos técnicos, terapias... todo lo que pueda ayudar a dar una mejor calidad de vida de esos menores.

Gracias por su tiempo.

ENTREVISTA III

1. ¿Cómo crees que la desigualdad social experimentada por los jóvenes afecta al comportamiento de los jóvenes de los que se ocupa su (organización)?

A ver... *Los jóvenes que están vinculados a un entorno desfavorable tienen algunos efectos de ese entorno en su desarrollo personal. Es decir, se encuentran sometidos a un círculo, que, por mucha que quieran romper con él, eso les hace seguir en ese vínculo. El no poder dar ese paso hacia delante de decir "vale, sé que estoy en una situación difícil, o desfavorable, pero cómo salgo de él" El problema no es que no tengan las capacidades sino, que el entorno que les rodea les tiene agarrados, entonces se forma ahí la lucha de cómo cambiar.*

2. Bajo su punto de vista ¿qué tipo de desigualdad diría que es la que peores consecuencias produce? (de renta, de origen, etc.)

Bueno, *hay una parte económica con la que pueden arreglar muchas situaciones, aunque no es la única dificultad que pueda tener un joven, pero si que es cierto que si tu tienes un sustento económico hay muchas cosas que se regularizan solas... si tengo un sustento económico, no pierdo vivienda, no pierdo alimentación, entonces sólo tengo que trabajar mis habilidades sociales, entonces ahí ya tienes mucho que ganar.*

Respecto al origen, depende. Es decir, ¿desde cuándo? Porque nos encontramos que hay mucha gente de diferentes partes, pero son sus orígenes... pero uno ya pertenece a otra generación, a la segunda generación. Entonces, lo que veo yo es que el recién llegado, que no conoce el idioma... si encima ha llegado ya joven, con cierta edad, es más difícil que al que ha venido de niño.

Por ejemplo, aquí tenemos un grupo de chicos que han venido con unos estudios mínimos, ya mayores y con otras costumbres, que se nota que les cuesta más adaptarse a otra forma de vida, y juegan con una mayor desventaja. Sin embargo, tenemos a muchos otros chicos adolescentes que van al colegio y les resulta mucho más fácil.

3. ¿Cuáles son las conductas desviadas más comunes entre los jóvenes de 15 a 21 años que llegan a centros como el suyo?

El principal modo de entrada al centro es el tema académico, el tema de necesidad de un idioma, de un apoyo, de brindar un apoyo para estudiar o darles herramientas. Más que nada es orientación. Claro que todo ello se mezcla con problemas conductuales, de no tener pautas o no respetar normas.

Hemos tenido también casos aislados de consumo de sustancias tóxicas o ludopatía pero estamos coordinados con otros recursos como con centros educativos. Lo que intentamos hacer siempre es detectar y luego derivar a los recursos pertinentes según la problemática.

Las pautas de normas suelen marcarse mucho. Según el país del que vengas, aquí la sociedad está muy individualizada y muy marcada ¿no? Y si te sales de lo que han marcado eres rechazado, entonces se produce mayor o menor distancia con las pautas de la sociedad.

4. ¿Cree que los jóvenes son conscientes de haber sufrido desventajas sociales? ¿de cuáles son conscientes y de cuáles no? ¿cree que relación su situación social de origen con los problemas que sufren actualmente?

Llegan a una edad en la que son conscientes, sobre todo en la parte económica, cuando ven que el compañero de clase o los amigos salen todos los fines de semana y yo no tengo dinero, o yo no llevo zapatillas caras... ahí es cuando empiezan a ser conscientes. En la infancia, por ejemplo, les da igual todo, si el otro tiene más o tiene menos, les da igual... pero conforme pasa el tiempo van dándole más importancia a las apariencias. Es ahí cuando empiezan a preguntarse ¿por qué estoy yo en esta situación, en este nivel y el otro no?

También les hace valorar las cosas. Hay una parte educativa que es, lo que tengo es porque me lo he ganado, gracias a mi esfuerzo.

5. ¿Qué concepción cree que tienen estos jóvenes de sí mismos? ¿se ven a sí mismos como personas excluidas/marginadas/ problemáticas/ necesitadas de ayuda?

Yo creo que no expresan todo lo que viven. Hay un tema de apariencia, es decir, tengo que aparentar normalidad, tengo que aparentar fortaleza y demás, y me cuesta pedir ayuda. Pero sí que es cierto que cada vez se ve más el que pidan un apoyo.

Hay que tener en cuenta también el lugar donde encuentran un apoyo. Muchas veces, el apoyo en las redes sociales puede ser muy bueno o muy malo, incluso te pueden destrozar, es ficticio.

Yo creo que ven el problema, pero hay un porcentaje que lo quiere afrontar y hay otro porcentaje que no. Entonces el principal problema es que hay que enseñar a asumir lo que uno tiene y que aprender a vivir con ello y salir adelante.

6. ¿Cuáles son sus miedos, complejos, ausencias? ¿Cuál es la vía más frecuente a la que recurren para aislar sus miedos, complejos, ausencias, etc.?

El móvil. El móvil es algo que les hace salir de un mundo real. Están inmersos en ese mundo virtual de informática, que encima pueden ser quienes quieran ser. Es siempre intentar aparentar ser o tener, muchas veces, más de lo que pueden.

Además, estos chicos suelen ser muy vulnerables y sufren mucho pero eso no lo quieren extrapolar a la calle. Es decir, si yo en casa recibo malos tratos, no lo quiero contar al mundo de fuera, entonces fuera soy otro, soy muy fuerte....

Yo creo que la vía de escape que más están utilizando los jóvenes hoy en día son los móviles y todo lo que abarca, es decir, redes sociales, videojuegos....

Por otro lado, el consumo de sustancias desde tabaco hasta drogas tóxicas, también les ayuda a evadirse de la realidad, y cada vez vemos más casos y más temprano.

7. ¿Qué papel juegan los profesionales que trabajan en este ámbito? ¿se consideran efectivos? ¿en qué sí y en qué no?

Efectivos somos, pero los cambios son lejanos en el tiempo. Es decir, nunca debemos perder la idea de que estamos sembrando, no sabemos si vamos a ver los frutos que recojamos o no, pero lo que tenemos que ir haciendo es sembrar, y ser conscientes de que muchas veces cuesta, pero también hay que tener claro que cuando vienen los problemas hay que atajarlos a corto tiempo, erradicarlos. Al final, acaba siendo asistencialista, hay un problema y damos una solución. Por eso es por lo que nosotros orientamos, dejamos elegir, hacemos partícipes a las personas en su propia vida. Nosotros

podemos guiar, aconsejar, pero no podemos sentenciar ni hacer que vivan como nosotros pensamos que es mejor.

Además, intentamos no centrarnos solo en los menores, desde esta institución hemos querido cambiar poco a poco nuestra forma de intervenir, posicionando al menor en un núcleo. El modelo sistémico dice que arreglando el entorno, el menor también ira mejorando, es decir, trabajamos con la familia y si se puede con más gente del entorno.

8. ¿Qué tipo de problemáticas son más frecuentes? Me puede contar un ejemplo de una intervención típica que realice.

Te puedo poner un ejemplo, ahora hay mucha tendencia de jugar a las “maquinitas”. Es decir, soy joven, tengo tres euros y entro a un salón de juego e intento triplicar ese dinero. Hay muchos jóvenes que ahora tienden a apostar en juegos de azar, incluso en la hora de recreos o después del colegio. Hay una gran tendencia, porque ven que es dinero rápido.

¿Cómo intervenir en eso? Tampoco sabría decirte, porque prohibir tampoco es la mejor forma, así que se puede optar por poner límites, es decir, si vas a ir a jugar al menos saber que más de cierto dinero no te vas a gastar.

Lo que intentamos hacer también es trabajo de calle. Los problemas que ellos cuentan aquí muchas veces no son los mismos que encontramos si nosotros salimos a la calle.

9. ¿Cómo se interviene en esta problemática? ¿cuáles son las herramientas y recursos con los que se cuenta? ¿Qué recursos echan en falta para ser más efectivos?

Echo sobre todo en falta, que es algo que en los proyectos de YMCA estamos luchando por conseguirlo, un ocio alternativo para jóvenes. A nivel de sociedad solo están las casas de juventud del Ayuntamiento de Zaragoza como espacio para jóvenes. Lo demás ya son cines, boleras... que si no tienes medios económicos para ir ¿qué haces? Me voy a la casa de juventud donde hacen actividades que no me llaman, entonces ¿Qué alternativa tengo? Me voy al parque. Es que no hay otra alternativa. Entonces nosotros estamos luchando por crear algo alternativo, algo diferente, en donde los chavales puedan pasar su tiempo libre y tengan opción de elegir actividades que les llamen de verdad. Porque ellos pueden hacer distintos voluntariados, pero si no les gustan los niños... entonces ¿Qué hacen? La mayoría de pasatiempos que llaman más siempre son de pago, y muchos no tienen dinero para pagarlas.

¿Y con qué recursos cuentan aquí para la integración de estos jóvenes?

Pues tenemos todo tipo de actividades. Tenemos el ámbito de intervención familiar, área de formación, escuela de tiempo libre, tenemos agencia de colocación para el empleo, tenemos programas juveniles con formación específica, programa de necesidades básicas para familias. Lo que intentamos es cubrir diferentes ámbitos, a los que podemos llegar y atender, claro.

Y dentro de cada área, por ejemplo, en la de tiempo libre, ¿hay algún tipo de observación individual?

Siempre, en todos los programas la intervención es individualizada. Cada persona tiene sus objetivos y sus desventajas. Tenemos a chicos, por ejemplo, que está en el programa de refuerzo educativo que sacan dieces, y dices ¿qué hacen en este programa? Pero muchas veces es porque en casa, muchas veces, no tienen espacio para estudiar, o porque sino estarían en la calle, o porque sus padres o el contexto de casa no se lo permiten, etc.

También hay otros que llegan después de fumarse un porro, con diez suspensos, y acaban el curso con siete. No todo cambio es a corto plazo, ni tan fácil.

10. Respecto a la perspectiva de género, ¿existe alguna diferencia entre las mujeres y hombres jóvenes que se enfrentan a una misma situación de desigualdad?

En estas edades, la mujer es más madura que un hombre. En general, los chicos suelen madurar más tarde, suelen afrontar las cosas con más fantasía que realidad. Las mujeres suelen ser más realistas para entender la situación en la que se encuentran y más realistas para afrontar esa realidad.

Sin embargo, según el caso, siempre las mujeres cargan con un peso un poco más dificultoso para afrontar las cosas, ya que siempre tienen más influencias, cánones, etc. en cuanto a cómo deben ser, que los chicos.

Respecto a las conductas, ves diferencia entre ambos sobre una misma situación, ya sea sobre estudios, familia, problemas...

Respecto al aspecto físico, sobre todo. El prototipo que nos marcan sobre los cánones de belleza, el tipo de vestimenta, apariencia, etc. Los chavales creo que se sienten presionados por tener que ir tal y como marca la tendencia general, y si no estás fuera.

En ese sentido, las mujeres suelen ser más “malas”. Claro, en páginas como “badoo”, se intentan calificar de alguna forma.

El bullying siempre ha existido, lo que pasa es que antes tenía una hora de entrar y otra de salir que eran las horas lectivas. Pero ahora, desde que existen las redes sociales, se ha descontrolado todo. En realidad, no hay una figura responsable que pueda controlar medianamente eso, como en un colegio. En las redes sociales puedes ser incluso otra persona.

11. ¿Cuáles son los retos de futuro a los que se enfrentan los profesionales de este ámbito?

Esta institución lucha sobre todo por el tema de la juventud. Crear espacios donde un joven pueda desarrollar todo su potencial. Suena corto y sencillo, pero es ambicioso.

Queremos que sea un espacio deportivo, educativo, que sea un espacio donde tu puedas desarrollarte y tener tu alternativa, sin evitar que puedas estar un día en el parque haciendo botellón, pero que no sea eso lo habitual, que lo habitual sea tener un espacio en donde te puedan orientar.

Yo creo que el objetivo como entidad que tenemos que tener es saber que no tenemos que ser asistencialistas, que cuando nos llegue un problema no tenemos que controlar todo, sino tener un buen manejo y conocimiento de los recursos para derivarlas a las personas especializadas. Y que a las personas hay que enseñarles puertas, cada uno cruzara la puerta que quiera. Si abre una puerta en la que puede caerse, pues estaremos ahí para recogerlo. Pero tenemos que hacer que la gente tome sus propias decisiones. No podemos ser protagonistas de la vida de otras personas.

Muchas gracias por su tiempo.

ENTREVISTA IV

1. **¿Cómo crees que la desigualdad social experimentada por los jóvenes afecta al comportamiento de los jóvenes de los que se ocupa su (organización)?**

Está muy claro que estos chavales son un reflejo de lo que han vivido, de aquello que han recibido, de las problemáticas que han tenido. Son como ellos actúan. Hay una parte de personalidad, que eso es innato y genético, pero más allá de eso, hay circunstancias que les marcan mucho, sobre todo durante la infancia. Es muy difícil ir en contra de ese contexto de desigualdad, muchas veces de abusos, de maltratos, de negligencia, etc. Y son chavales que les cuesta, ya sea por que muestran baja autoestima, están ya estigmatizados... etc.

2. **Bajo su punto de vista ¿qué tipo de desigualdad diría que es la que peores consecuencias produce? (de renta, de origen, etc.)**

No lo sé. Yo creo que la sociedad de hoy, la que rodea a estos chavales no es tan racista, o al menos yo no la percibo, o no soy muy objetivo en eso. No creo que el origen sea lo que marque más. Creo que es más las habilidades sociales que ellos no consiguen obtener cuando las necesitan. Es decir, nosotros nos movemos, nos relacionamos con otras personas de una manera normal porque hemos tenido la oportunidad de manejar y practicar habilidades sociales. Sin embargo, ellos o no lo han tenido o lo han hecho mal, y eso lo perciben y muchas veces no practican esas habilidades sociales. Eso crea un sentimiento de inseguridad muy fuerte. Yo creo que es ahí donde se ven más afectados. El origen siempre va a hacer que te cueste más. Un chaval que no sea de aquí entra a una sociedad muy diferente, con habilidades distintas para socializar, etc.

Supongo que es una mezcla de todo ¿no?

Claro, yo creo que es más la dificultad de tener de adaptarse a otra cultura, que la de alguien que ya tenga las costumbres arraigadas en su educación.

3. **¿Cuáles son las conductas desviadas más comunes entre los jóvenes de 18 a 21 años que llegan a centros como el suyo?**

En primer lugar, a nosotros nos llegan chavales que se supone que van a aprovechar el recurso. Es decir, nos llegan a partir de un filtro. De conductas desviadas te puedes encontrar de todo. Encuentras muy poca tolerancia a la frustración, muchos no saben estructurarse bien la vida, es decir, cuando llegan a la mayoría de edad que les hacemos encontrar trabajo, pasan por cambios que les cuesta muchísimo asumir, porque no están acostumbrados. Muchos de ellos vienen de centros de menores donde tienen a un tutor que les dice lo que tienen que hacer, entonces ellos se acostumbran a ello, y venir aquí y decirles que lo tienen que hacer solos, y les cuesta, claro que les cuesta.

Falta de habilidades de casa, un montón. Se trabaja en los pisos de autonomía, pero hay muchos que no saben cocinar nada, que no utilizar productos de limpieza, etc. La vida diaria les cuesta. También se ven casos de jóvenes que pierden los papeles, con ataques de ansiedad...

4. ¿Cree que los jóvenes son conscientes de haber sufrido desventajas sociales? ¿de cuáles son conscientes y de cuáles no? ¿cree que relación su situación social de origen con los problemas que sufren actualmente?

Sí, lo saben, sin ninguna duda. Y a veces lo expresan como pueden, lo exteriorizan a su manera.

A su manera quiere decir, con falta de autoestima, con inseguridad sobre sí mismos, etc. A estos chavales hay que darles mucha confianza. Se tienen que plantear objetivos muy conseguibles, pero que sean ellos. Hay que hacerles participe todo el rato de su vida, y muchas veces ellos se ponen objetivos muy altos. Claro hay que ser un poco más realistas e ir paso a paso, consiguiendo las cosas.

5. ¿Qué concepción cree que tienen estos jóvenes de sí mismos? ¿se ven a sí mismos como personas excluidas/marginadas/ problemáticas/ necesitadas de ayuda/.?

En cierto aspecto sí se ven como personas desfavorecidas, con baja autoestima, poca confianza, y además, se comparan mucho con chavales de su edad en situaciones varias y lo idealizan: "los chavales de mi edad solo estudian y salen... y yo tengo que trabajar"

6. ¿Cuáles son sus miedos, complejos, ausencias? ¿Cuál es la vía más frecuente a la que recurren para aislar sus miedos, complejos, ausencias, etc.?

Sus miedos yo creo que es el no conseguir lo que se proponen, o no saber qué hacer con su vida, pero eso nos pasa a todo. Y las vías más frecuentes a la que recurren depende de la persona. A muchos chavales les da por no hablar, a otros les da por montar pollos, a otros por dejar de comer... etc.

¿Me podrías dar un ejemplo de conductas que se repiten aquí?

Nosotros no tenemos, por ejemplo, muchos problemas de consumo. Lo más frecuente es el aislamiento, el encerrarse en sí mismos y hacerte oír lo que quieres oír y punto. Pero no entran en lo emocional, en lo que realmente les preocupan. Si te lo cuentan ya es un gran paso. Una vez que lo empiezan a soltar, y ven que la respuesta que obtienen es positiva, entonces se animan. No es fácil, y muchas veces puede costar mucho tiempo. Así, lo más frecuente es el aislamiento emocional. Ellos no quieren, o les cuesta mucho abrirse porque siempre han recibido "golpes", entonces, nosotros intentamos cortar con ese círculo de respuesta, pero a veces cuesta. Es muy fácil joderles la vida a estos chavales, pero muy difícil reponérselas.

También suele pasar que se aferran mucho a las parejas, sobre todo en chicas, que se apegan de una manera dependiente y luego les cuesta continuar. Pero bueno, se supera.

7. ¿Qué papel juegan los profesionales que trabajan en este ámbito? ¿se consideran efectivos? ¿en qué sí y en qué no?

Sí pero con recursos. Es decir, nosotros podemos ser los mejores educadores del mundo pero si no tenemos suficientes recursos, un piso donde puedan vivir, armas que les sirvan a ellos, etc. No conseguimos muchas cosas.

Nosotros somos un elemento resiliente, personas que estamos ahí, con las que pueden contar siempre, tanto como si nos la lán o nos "puteen", vamos a seguir ahí. Ellos deben sentir que tienen una red donde caerse y donde levantarse, que es lo que hace que la gente se atreva o que la gente

avance. Si los tienes todo el día al borde del precipicio, no se van a mover Entonces tienen que percibir eso. **Ese es nuestro trabajo. Encauzar, orientar, apoyar....** Y eso es lo bonito de este trabajo, que poco a poco vas viendo ciertos resultados. No siempre, pero siempre es poco a poco. También es lo duro de este trabajo.

Lo que hay que tener claro es que siempre se puede hacer algo, da igual la edad que tengan. Los problemas no se resuelven con la edad, los problemas se resuelven con enfrentar a ellos y tener a alguien que te ayude o que te haga ver el problema.

8. ¿Qué tipo de problemáticas son más frecuentes? Me puede contar un ejemplo de una intervención típica que realice

Intervención típica no hay. Cada uno es un mundo y un caso diferente.

Problemáticas tenemos de todo tipo también. Hemos tenido casos de abusos sexuales, de abandono, de padres con problemas de salud mental, de madres que se suicidan, de progenitores que no saben cuidar de sus hijos. También procesos migratorios muy duros y en solitario, tráfico de chicos,...

Y en estos casos ¿se trabaja individualmente con cada chico? Es decir, si se hace un acompañamiento o apoyo psicológico, emocional, etc.

*A ver, **los chavales nos vienen ya con informes de menores,** por ejemplo, y ya con eso empiezas a hacerte una idea. **A partir de ahí empieza la observación.** En todo tipo de intervención se siguen pasos parecidos. Se empieza por la observación, **entablar la relación, si vez que se avanza, empezar a tocar ciertos puntos y luego ir profundizando poco a poco.** Mas o menos **con todos es igual, pero con cada uno es distinto.** Hay chicos que no necesitan apoyo psicológico, otros que si. Hay otros que necesitan más apoyo emocional, mientras que otros solo necesitan que les des armas para ellos poder moverse. Hay chavales que tienen apoyo familiar, pero no su familia no tiene recursos materiales para brindarle ciertas cosas, eso por ejemplo, es más fácil de llevar, porque nosotros si podemos darle algunas cosas que necesiten. Lo complicado es cuando hay mucho sentimiento de soledad, cuando llegan muy dañados, chicos que no han tenido tiempo de reconstruir su vida, y es que la vida en un centro de menores no es fácil. Se consiguen cosas, pero es un trabajo muy especial.*

9. ¿Cómo se interviene en esta problemática? ¿cuáles son las herramientas y recursos con los que se cuenta? ¿Qué recursos echan en falta para ser más efectivos?

*Depende. **Tenemos pisos, donde les damos alojamiento, les damos un dinero que es por el que trabajan para que no pidan, sino que se esfuercen.***

***Les contratamos, y les cubrimos alimentación, vivienda y apoyo emocional, por lo tanto están cubiertos. Entonces es ahí donde empieza la intervención más importante. Cuando ya están las necesidades básicas cubiertas es cuando uno empieza a hacer algo.** Esos son nuestros recursos.*

***También echamos una mano para que entren en el mundo laboral, les ayudamos a que si no es con nosotros, que encuentren trabajo en otro lado.** Tenemos además buena coordinación con más recursos, sobre todo para menores, que hay muchos.*

10. Respecto a la perspectiva de género, ¿existe alguna diferencia entre las mujeres y hombres jóvenes que se enfrentan a una misma situación de desigualdad?

No lo sé. Desde las diferencias biológicas entre chicos y chicas, las respuestas siempre van a ser distintas, entonces, es complicado...

A ver, es una pregunta muy abierta... cada persona es distinta, pero entre mujeres y hombres

Si que veo que las chicas van más con el móvil que los chicos. También veo que las chicas que han sufrido algún abuso, se exponen más físicamente y eso es preocupante. Las chicas suelen ser más independientes, en cambio los chicos suelen ser más pesados. Las chicas van siempre a algo más concreto, lo tienen mucho más claro. No se si son más maduras o no, porque podría decirte que son ellas las que se meten más en problemas que ellos.

Por ejemplo, en los pisos que tenemos, hay más conflictos con las chicas que con los chicos

¿Los pisos están separados por género?

No, tenemos de todo... no está estipulado de ninguna forma. Tenemos una chica de Mali viviendo con dos chicos y genial, en cambio otro piso de tres chicas y se llevan a matar.

11. ¿Cuáles son los retos de futuro a los que se enfrentan los profesionales de este ámbito?

Un mayor conocimiento de lo que hacemos y de lo hay. Una mayor coordinación entre entidades que nos dedicamos a esto, que poco a se va dando, no es fácil, pero si nos coordinamos podemos conseguir cosas muy interesantes. Además, se nota que hay gente dispuesta, pero también por el tipo de trabajo, muchas veces no te da tiempo a todo, pero si que lo veo muy necesario. También es importante la mejora continua del programa. Cuando estás metido enesto, vas viendo las cosas que faltan o que necesitamos mejorar para crecer.

Yo personalmente, recalcaría, por ejemplo, que teniendo a muchos chicos que reciben algún tipo de tratamiento psicológico, deberíamos tener cierto acceso a sus informes. Los psicólogos no nos lo permiten por el secreto profesional pero claro, se supone que estamos trabajando juntos, y yo no voy a usar esa información para nada que no sea mejorar la intervención. Eso me parece mal, pero es lo que hay. Hay que apañarnos con lo que tenemos.

Muchas gracias por su tiempo.

Anexo II. Análisis de las entrevistas

Entrevista 1

TEMA	Respuesta	Nº	Conclusiones
Factores influyentes	<ol style="list-style-type: none"> 1. <i>Una dificultad que pueda afectar, digamos la más negativa yo creo que es el origen.</i> 2. <i>Sobre el tema económico, también, pero depende. La crisis se ha notado. Muchos chavales han pasado de tener una situación económica familiar relativamente cómoda o estable a estar en una situación desfavorable. A muchos les ha afectado por ejemplo en la adolescencia que es la etapa más consumista, es decir, si has tenido una etapa de infancia con posibilidades económicas buenas, al llegar a la adolescencia con una distinta, pues el choque es duro para muchos. Ves que esa desigualdad la sienten más fuerte, porque han pasado de no ser ellos los “pobres” que no tenían deportivas por ejemplos a no tener nada ellos.</i> 3. <i>Muchas veces yo creo que la desventaja viene por eso por la desubicación emocional y cultural que pueden tener en un momento dado. Los de segunda generación pueden decir: “en casa me han criado de alguna forma y quiero ser como mis iguales” o por el contrario, chicos que pretenden cambiar algunos aspectos para integrarse poco a poco</i> 4. <i>Problemas de apego con la familia, el reconocerse distintos frente a otros chicos y otros que no se identifican lo que es “la familia” con su familia adoptiva.</i> 		<ul style="list-style-type: none"> – El origen como factor más negativo respecto a la desigualdad. – La economía es un factor que también influye a cierta parte de jóvenes que han sufrido la crisis durante la adolescencia. – La desubicación emocional y cultural de jóvenes de segunda generación. – Problemas de apego de jóvenes adoptados con su familia, tanto por no concebirla como una “familia”, como por autoperibirse diferentes frente a sus pares. – El entorno familiar afecta en el comportamiento de los jóvenes. Diferentes problemas en la estructura familiar no se saben gestionar de manera efectiva, lo que produce en los jóvenes diferentes sentimientos que provocan actitudes negativas, debilitación de lazos, comportamientos desviados, etc.

	<p>5. <i>Muchas veces no es que los chicos traigan los problemas sino que hay un escenario detrás como la existencia de familias monoparentales o monomaternales, divorcio recientes... que muchos chicos no saben gestionar las dificultades que eso conlleva y los padres tampoco saben manejarlas, llenando vacíos o con regalos o muchas negaciones rotundas, que muchas veces produce la contaminación de la relación.</i></p>		
<p>Conductas más comunes</p>	<p>1. <i>“Recogen un poco su tristeza y sus dificultades en el consumo y en las pandillas.”</i></p> <p>2. <i>“...aquí de los que te llegan con 18 años, una mayoría amplia es por consumo de marihuana, pero muy amplia.”</i></p> <p>3. <i>“Otros que te vienen con algún tipo de trastorno previo, como el TDAH (Trastorno por Deficit de Atención e Hiperactividad) diagnosticado o no.</i></p> <p>4. <i>“...dificultades en los estudios y con 16 o 15 años abandonan y es cuando casa no hacen nada es donde empiezan a tener conflictos”</i></p> <p>5. <i>“De entre 17 y 21 años son los que diríamos “ninis”, pero no “ninis” que no hacen nada por no hacer nada, sino que, muchos de ellos no pueden hacer más por algún tipo de dificultad y otros que están modo consumo, con “mi” pequeño círculo de amigos y de ahí no me muevo y no saben hacer nada más.”</i></p> <p>6. <i>“Otro grupo pequeño de entre 14 y 16 años que están todo el día en el ordenador. Son chicos que no salen de casa en días...”</i></p> <p>7. <i>varios que han cambiado su ciclo</i></p>		<ul style="list-style-type: none"> – El consumo de tóxicos como conducta principal en la mayoría de los jóvenes, sobre todo de marihuana. – La integración en pandillas también es característico en algunos jóvenes. – Dificultad en los estudios como respuesta de su situación de estos chicos, dentro de los cuales algunos son por algún trastorno previo como TDAH (diagnosticado o no). – Muchos menores (15-16 años) abandonan la escuela y empiezan a tener conflictos en el hogar como consecuencia. – Muchos jóvenes entre 17 y 21 años no estudian ni trabajan por las dificultades con las que cargan. Otros jóvenes de la misma edad se dedican a consumir y no salen del mismo círculo de amigos. – El aislamiento de menores entre 14 y 16 años que cambian incluso su ciclo vital de sueño por el uso del ordenador. Se relacionan mediante juegos o redes sociales. – Problemas en la autoestima debido a importancia que le dan a las apariencias, frente a la percepción

	<p>vital de sueño y todo por el ordenador. Se relacionan a través de redes sociales o juegos</p> <p>8. Por un lado, los que están en la adolescencia te dicen que son la hostia y que saben de todo, pero luego, por otro lado, reconocen las dificultades, y eso les genera problemas personales en la autoestima</p> <p>9. “Todavía valoran mucho más el peso y la cantidad de gente que la calidad.”</p> <p>10. Por un lado, el tema de las drogas, y el segundo camino que eligen yo creo que es el aislamiento. Hay muchos chavales que están muy solos, no tienen actividades grupales. Van de clase a casa, en casa se aíslan al ordenador, al móvil, pero no tienen una relación fluida ni constante con nadie, y es una manera de abandonar un poco esos sentimientos de apatía, los vuelcan ahí. Es la manera más frecuente que tienen.</p> <p>11., también tienen actitudes violentas primero contra sí mismos y luego con los padres</p>	<p>que tienen de sí mismos como personas con desventajas.</p> <ul style="list-style-type: none"> – La elección de amigos que se hacen se rige más por la cantidad (apariencias) que por la calidad. – Muchos muestran actitudes violentas con ellos mismos, y también con los padres. – El aislamiento social de muchos jóvenes que vuelcan su apatía en el uso constante del móvil y el ordenador, sin relacionarse con casi nadie o no salir de casa.
Perspectiva género	<p>1. Tenemos a muchos chicos que han abandonado los estudios y por otro lado tenemos a varias chicas universitarias</p> <p>2. Muchas de ellas tienen trastornos alimenticios</p> <p>3. consumo de drogas</p> <p>4. relaciones de afecto un poco exabruptas</p> <p>5. , si separamos a las chicas, la manera más frecuente de demostrar emociones son las autolesiones, ya sean trastornos alimenticios o cortes</p> <p>6. Con las chicas la alimentación y la imagen y en los chicos el consumo</p>	<ul style="list-style-type: none"> – Hay más chicos que abandonan los estudios que chicas. Por el contrario, muchas de ellas son universitarias. – Los trastornos alimenticios son más comunes en las mujeres de estas edades. – Muchas de ellas mantienen relaciones afectivas conflictivas o destructivas. – Las chicas demuestran sus emociones, muchas veces, con autolesiones, ya sea mediante cortes o con trastornos alimenticios. – Las jóvenes responden a la

	<p><i>de porros y aislamientos</i></p> <p>7. <i>Las chicas, se centran sobre todo en la imagen, en el cuerpo... Hay chicas de 14 o 15 años que se prostituyen, y te hablo de chicas de posición social alta, que además a veces se mezclan esos problemas con temas de enfermedades de transmisión sexual. Las chicas todavía siguen usando el físico, la imagen, los cortes, la anorexia, la bulimia... siguen usando un papel muy físico y los chicos son más simples, un tortazo o asilamiento.</i></p> <p>8. <i>a diferencia de los chicos que podría decirte que el 95% consume marihuana, las chicas suelen consumir diferentes tipos de drogas: cocaína, marihuana, speed, etc. No están todo el día fumadas sino que cada fin de semana consumen diferentes tipos de drogas por lo que se nos hace más difícil también intervenir.</i></p> <p>9. <i>tienen la media más alta de poli-consumo, sobre todo cocaína. Muchas de ellas por el tema de la imagen también</i></p>		<p>desigualdad dándole más importancia a la imagen, al físico y las apariencias (trastornos de alimentación, prostitución, autolesiones, etc.), mientras que los chicos caen en el aislamiento social y el consumo de tóxicos.</p> <ul style="list-style-type: none"> – Respecto al consumo de tóxicos, la gran mayoría de los chicos consume sólo marihuana, mientras que las chicas consumen diferentes tipos de drogas, lo que dificulta la intervención. Muchas de ellas empiezan a consumir por el tema de la imagen.
Intervención	<p>1. <i>Como educadores, además, nosotros lo que buscamos no es lo negativo. Nosotros no trabajamos con lo triste o lo desagradable, sino que, buscamos mediante la terapia, puntos de apoyo para ir saliendo. Yo no voy a trabajar la memoria, los emociones pasados, sino que voy a trabajar el futuro, para que espabilen. Somos dos educadores sociales y tres psicólogos. Nosotros apostamos mucho por el trabajo comunitario, que es el que nos ha permitido llegar no sólo a los chavales sino a las familias. Vamos jugando a eso,</i></p>		<ul style="list-style-type: none"> – Los educadores trabajan con los puntos fuertes de los jóvenes para ir saliendo de la situación en la que se encuentran. No rebuscan en las emociones negativas ni recuerdos, sino que intentan trabajar el futuro de los chicos. – Hacen uso del trabajo comunitario para llegar también a las familias y realizar así una mejor intervención. – Cuentan con el apoyo de voluntarios con diferentes perfiles para que encajen con los jóvenes. – Trabajan con psicólogos y una trabajadora social, los cuales se encargan de intervenir con las

	<p><i>a ir quedando con los chicos aquí y luego los vamos metiendo a casas de juventud, de clubes deportivos, etc., para que vuelvan a tener una vida social.</i></p> <ol style="list-style-type: none"> <i>2. Para todo eso nos apoyamos en no profesionales, buscamos voluntarios de todos los perfiles, que tengan características diferentes que puedan encajar con los chicos que tenemos aquí</i> <i>3. combinamos el trabajo con los psicólogos, que trabajan además con las familias, con las dinámicas nuestras sobre la búsqueda de empleo, estudios, etc.</i> <i>4. contamos con la colaboración de una trabajadora social que nos ayuda con la inserción social y el tema de trámite de papeles para extranjeros</i> <i>5. Tenemos una base de datos en donde los terapeutas cuelgan parte de las sesiones, los puntos importantes, y nosotros también hacemos informes semanales sobre el número de llamadas, comportamientos, etc., incluso tenemos en cuenta los estados de Whatsapp, y así sabemos algo sobre sus vidas.</i> 	<p>familias, ayudar en la inserción laboral, trámite de documentos, etc.</p> <ul style="list-style-type: none"> – Cuentan con una base de datos donde apuntan los puntos importantes de las diferentes sesiones que tienen los chicos. También realizan informes semanales sobre los jóvenes que pertenecen a su organización (actitudes, comportamientos, redes sociales, etc.)
Dificultades y retos de futuro	<ol style="list-style-type: none"> <i>1. Quizás necesitemos más perfiles de tipo terapéutico, que en vez de solo un sistémico y un psicoanalista, podríamos contar con alguien más de terapia familiar concreta, ya que nosotros intervenimos en las dificultades de los jóvenes y sus familias.</i> <i>2. El mayor reto sería poder coordinarnos bien entre todos los servicios y hablar un poco todos hacia la solución de un</i> 	<ul style="list-style-type: none"> – Necesidad de un mayor perfil terapéutico que cuente con herramientas concretas para trabajar con los jóvenes y sus familias (terapia familiar). – Falta de adaptación y actualización de muchos profesionales del campo a las nuevas tecnologías. – Mejorar la coordinación entre los diferentes servicios que intervienen en los mismos campos de trabajo.

	<p><i>problema, no cada uno con el suyo</i></p> <p>3. <i>el adaptarnos a las nuevas tecnologías, la gente no está acostumbrada a ello y muchos profesionales no están al tanto del uso de éstas, y eso ralentiza mucho la intervención.</i></p>		
--	---	--	--

Entrevista 2

TEMA	Respuesta	Nº	Conclusiones
<i>Factores influyentes</i>	<ol style="list-style-type: none"> 1. <i>La economía es importante, pero yo creo que la de origen es la que marca más. Si porque hay muchas conductas xenófobas.</i> 2. <i>Hablan mucho de sí han crecido con gitanos, si vienen de África.... Es decir, todo o que es el origen, de dónde proceden, lo que ha sido su niñez, hasta el momento en el que han llegado al centro. Y sí son conscientes de que eso puede ser una desventaja.</i> 		<ul style="list-style-type: none"> – La desigualdad por el origen es la más influyente en los jóvenes. Según la procedencia, son conscientes de que conlleva ciertas desventajas.
<i>Conductas más comunes</i>	<ol style="list-style-type: none"> 1. <i>la mayoría consumo de tóxicos</i> 2. <i>También hay conductas violentas, pero más o menos por la edad es más visible la conducta de consumo de tóxicos.</i> 3. <i>muchos de ellos tienen una baja autoestima, muchos de ellos lo verbalizan... “no valgo para nada”, “no sé qué hago aquí”</i> 4. <i>creo que la concepción que tienen sobre sí mismos es de problemáticos, al menos en cuanto al centro. Es decir, saben que están aquí porque dan o han</i> 		<ul style="list-style-type: none"> – La conducta más repetitiva es el consumo de tóxicos en los jóvenes. Intentan esconder algunos sentimientos bajo sensaciones nuevas. – Aquellos que consumen de manera constante algunas sustancias, no aceptan que son adictos y es menos probable que decidan dejarlo porque no ven la necesidad. – Son visibles ciertas conductas violentas físicas o verbales, como medio de expresión, pero

<p><i>dado algún tipo de problemas, o necesitan algún tipo de apoyo</i></p> <p>5. <i>Respecto a los inmigrantes, su miedo es el no tener los papeles... Cumplir la mayoría de edad y como sabes, a los 18 años en el centro de menores ya no pueden estar, y la mayoría se van a la calle</i></p> <p>6. <i>Respecto a otros chicos que puedan ser nacionales, hay muchos perfiles su miedo es el qué va a pasar... con mi madre, con mi padre... esa es la ansiedad que tienen. Hay muchos que lo reflejan encerrándose, escondiéndose en el cuarto, no quieren salir, no quieren mantener relación alguna con otros iguales</i></p> <p>7. <i>otros que hacen todo lo contrario, lo que hacen es comportarse violentamente. Tienen conductas violentas, ya sean verbales o físicas. Es su forma de expresión.</i></p> <p>8. <i>El consumo también suele ser muy recurrente para estos chicos, se intentan esconder debajo de otras sensaciones</i></p> <p>9. <i>Les cuesta mucho cumplir ciertas normas... normas de convivencia y de horarios, es algo que les cuesta mucho</i></p> <p>10. <i>otra problemática es el consumo, sobre todo los que consumen mucho... porque existen recursos para tratar el problema de consumo de tóxicos, pero a muchos de ellos les cuesta aceptarlo, no ven la necesidad de cambiar esa conducta, entonces van cada día incluso a más</i></p>	<p>menos que el consumo.</p> <ul style="list-style-type: none"> – La concepción que tienen sobre sí mismos es negativa. Son conscientes de que si acuden a la organización es porque necesitan algún tipo de ayuda. – Baja autoestima – Los jóvenes inmigrantes temen cumplir la mayoría de edad y no tener papeles. Incertidumbre. – Aislamiento emocional y social de chicos y chicas que han estado separados de sus familias o que tienen una relación conflictiva con ellos. Incertidumbre. – Les cuesta cumplir las normas de convivencia y tener horarios.
---	--

<p><i>Perspectiva género</i></p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. <i>hay muchos chicos con conductas machistas, que quizás tenga que ver con la cultura que tengan... Veo como infravaloran a la mujer, la forma de tratarle, la figura, lo que son... Eso sí que lo veo, la percepción que tienen de la mujer, como un objeto</i> 2. <i>he visto siempre consumir tóxicos a más chicas que a chicos</i> 3. <i>los chicos saben llevar peor el dolor... lo interiorizan más. He visto el reflejo de muchos complejos y dolores en conductas destructivas, que por ejemplo en chicas.</i> 	<ul style="list-style-type: none"> – Las chicas suelen consumir más sustancias que los chicos. – Los jóvenes de estas edades gestionan peor el dolor, los complejos..., mediante la interiorización o conductas destructivas, al contrario que las chicas. – Los chicos muestran conductas machistas.
<p><i>Intervención</i></p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. <i>empieza un chico en el centro, ya viene con un informe de derivación en el que nos dicen que ese chico consume, lo que hacemos nosotros es intentar conocerle en el periodo de ingreso y acogida, le asignamos un tutor y durante un periodo le observamos. Con el coordinador de casos, le planteamos el problema, como es el caso del consumo de tóxicos que puede hacer que el chico no cumpla normas o tenga comportamientos destructivos... entonces junto a él, se plantea una derivación de centro, es decir, se busca un recurso</i> 	<ul style="list-style-type: none"> – Los chicos llegan al centro con un informe de derivación. A partir de ahí comienza el periodo de ingreso y acogida. Se le asigna un tutor que será quien lo tenga en observación. Después, junto con el coordinador de casos se estudia el caso y se toma una decisión respecto al tipo de derivación o el recurso a utilizar.
<p><i>Dificultades y retos de futuro</i></p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. <i>Existe una buena coordinación con otros recursos, pero muchas veces sí que se necesita más personal específico para tratar diferentes perfiles complicados por ejemplo chicos con trastornos conductuales o de personalidad. Son personas que</i> 	<ul style="list-style-type: none"> – Necesidad de personal específico para tratar con perfiles menos comunes como trastornos conductuales o de personalidad. – Conocer los nuevos perfiles que están apareciendo.

<p><i>necesitan un tratamiento cualificado.</i></p> <p>2. <i>Un reto es ver los nuevos perfiles que están apareciendo, cada vez hay más chicos y chicas que consumen y que consumen más pronto</i></p> <p>3. <i>uso de las nuevas tecnologías y que efectos tiene en los adolescentes y jóvenes</i></p> <p>4. <i>profundizar en lo que son los trastornos de personalidad, las conductas alimentarias... cómo los jóvenes ante un problema o un dolor que tengan dentro se expresan con esos comportamientos</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> – Las nuevas tecnologías, el uso y los efectos que tienen en los adolescentes y jóvenes. – Estudiar más a fondo cómo las diferentes respuestas de los jóvenes a las dificultades, puede provocar en ellos el inicio de ciertos trastornos.
--	---

Entrevista 3

TEMA	Respuesta	Nº	Conclusiones
Factores influyentes	<p>1. <i>Los jóvenes que están vinculados a un entorno desfavorable tienen algunos efectos de ese entorno en su desarrollo personal. Es decir, se encuentran sometidos a un círculo, que, por mucho que quieran romper con él, eso les hace seguir en ese vínculo</i></p> <p>2. <i>El problema no es que no tengan las capacidades sino, que el entorno que les rodea les tiene agarrados, entonces se forma ahí la lucha de cómo cambiar</i></p> <p>3. <i>hay una parte económica con la que pueden arreglar muchas situaciones... si tengo un sustento económico, no pierdo vivienda, no pierdo alimentación, entonces sólo tengo que trabajar mis habilidades sociales, entonces ahí ya tienes mucho que ganar.</i></p> <p>4. <i>Respecto al origen, depende. ...El recién llegado, que no conoce el idioma... si encima ha llegado ya joven, con cierta edad, es más difícil</i></p>		<ul style="list-style-type: none"> – Un entorno desfavorable como factor negativo más influyente en el desarrollo personal de un adolescente. – El entorno les impide cambiar. Les mantiene siempre en el mismo círculo. – La desigualdad económica hace menos probable que puedan desarrollar las habilidades sociales necesarias para salir de ella, ya que deben preocuparse por cubrir sus necesidades básicas. – La adolescencia es la etapa en donde los chicos y chicas toman más consciencia de sus desventajas, sobre todo económicas. – La desigualdad por el origen se acentúa más si el recién llegado está en la juventud. – Las pautas de normas de la sociedad como indicador de cómo debes ser o comportarte para ser aceptado, si no las cumples eres rechazado (extranjeros)

	<p>5. <i>Las pautas de normas suelen marcarse mucho. Según el país del que vengas, aquí la sociedad está muy individualizada y muy marcada ¿no? Y si te sales de lo que han marcado eres rechazado, entonces se produce mayor o menor distancia con las pautas de la sociedad.</i></p> <p>6. <i>Llegan a una edad en la que son conscientes, sobre todo en la parte económica, cuando ven que el compañero de clase o los amigos salen todos los fines de semana y yo no tengo dinero, o yo no llevo zapatillas caras... ahí es cuando empiezan a ser conscientes. . Es ahí cuando empiezan a preguntarse ¿por qué estoy yo en esta situación, en este nivel y el otro no?</i></p>		
Conductas más comunes	<p>1. <i>Hemos tenido casos aislados de consumo de sustancias tóxicas o ludopatía</i></p> <p>2. <i>no expresan todo lo que viven. Hay un tema de apariencia, es decir, tengo que aparentar normalidad, tengo que aparentar fortaleza y demás, y me cuesta pedir ayuda. Pero sí que es cierto que cada vez se ve más el que pidan un apoyo. Hay que tener en cuenta también el lugar donde encuentran un apoyo. Muchas veces, el apoyo en las redes sociales puede ser muy bueno o muy malo, incluso te pueden destrozar, es ficticio.</i></p> <p>3. <i>El móvil es algo que les hace salir de un mundo real. Estan inmersos en ese mundo virtual de informática, que encima pueden ser quienes quieran ser. Es siempre intentar aparentar ser o tener, muchas veces, más de lo que pueden.</i></p> <p>4. <i>Yo creo que la vía de escape que más están utilizando los jóvenes hoy en día son los móviles y todo lo que abarca,</i></p>		<ul style="list-style-type: none"> – Casos aislados de consumo de sustancias y ludopatía – La importancia que le dan a la apariencia es muy visible en los jóvenes. Les cuesta expresar sentimientos. – El uso de móviles y ordenadores como vía de escape a la realidad. Se han convertido en lugares donde poder expresarse. Mediante ese mundo virtual pueden ser quienes quieran, ya sea en las redes sociales, videojuegos, etc. – El consumo de sustancias tóxicas, desde el tabaco hasta drogas más fuertes también son una vía frecuente para evadir la realidad. – Una tendencia a apostar dinero en juegos de azar para ganar dinero rápidamente.

	<p><i>es decir, redes sociales, videojuegos....</i></p> <ol style="list-style-type: none"> <i>5. el consumo de sustancias desde tabaco hasta drogas tóxicas, también les ayuda a evadirse de la realidad, y cada vez vemos más casos y más temprano.</i> <i>6. Hay muchos jóvenes que ahora tienden a apostar en juegos de azar, incluso en la hora de recreos o después del colegio. Hay una gran tendencia, porque ven que es dinero rápido.</i> <i>7.</i> 		
<i>Perspectiva género</i>	<ol style="list-style-type: none"> <i>1. En general, los chicos suelen madurar más tarde, suelen afrontar las cosas con más fantasía que realidad. Las mujeres suelen ser más realistas para entender la situación en la que se encuentran y más realistas para afrontar esa realidad.</i> <i>2. las mujeres cargan con un peso un poco más dificultoso para afrontar las cosas, ya que siempre tienen más influencias, cánones, etc. en cuanto a cómo deben ser, que los chicos.</i> 		<ul style="list-style-type: none"> – Los chicos maduran más tarde y afrontar la realidad de manera más fantasiosa. Por el contrario, las chicas suelen ser más realistas para entender y afrontar ciertas dificultades. – Las mujeres de estas edades cargan con un peso más a la hora de enfrentarse a la realidad, ya que recaen sobre ellas más cánones, influencias, etc. Sobre todo en cuestión de imagen.
<i>Intervención</i>	<ol style="list-style-type: none"> <i>1. Lo que intentamos hacer siempre es detectar y luego derivar a los recursos pertinentes según la problemática</i> <i>2. nosotros orientamos, dejamos elegir, hacemos partícipes a las personas en su propia vida. Nosotros podemos guiar, aconsejar, pero no podemos sentenciar ni hacer que vivan como nosotros pensamos que es mejor.</i> <i>3. Además, intentamos no centrarnos solo en los menores, desde esta institución hemos querido cambiar poco a poco nuestra forma de intervenir, posicionando al menor en un núcleo. El modelo sistémico dice que arreglando el entorno, el menor también ira mejorando, es decir, trabajamos con la familia y si se puede con más gente del entorno</i> <i>4. Lo que intentamos hacer también es trabajo de calle. Los problemas que</i> 		<ul style="list-style-type: none"> – Primero se realiza una observación para detectar el tipo de problemática y según el caso derivar a los recursos pertinentes. – Se apuesta por la orientación y desarrollo de la autonomía del joven o adolescente, haciéndoles partícipes de su propia vida. – Siguiendo el modelo sistémico, se intenta también intervenir con el entorno del menor. – Se realiza trabajo de calle para un mejor conocimiento de los verdaderos problemas a los que se enfrentan. – Se intenta cubrir diferentes ámbitos del menor, desde las necesidades básicas y familia hasta la inserción laboral, formación, tiempo libre, etc. – La intervención es siempre individualizada.

	<p><i>ellos cuentan aquí muchas veces no son los mismos que encontramos si nosotros salimos a la calle.</i></p> <p>5. <i>Tenemos el ámbito de intervención familiar, área de formación, escuela de tiempo libre, tenemos agencia de colocación para el empleo, tenemos programas juveniles con formación específica, programa de necesidades básicas para familias. Lo que intentamos es cubrir diferentes ámbitos, a los que podemos llegar y atender, claro.</i></p> <p>6. <i>en todos los programas la intervención es individualizada. Cada persona tiene sus objetivos y sus desventajas</i></p>		
<p><i>Dificultades y retos de futuro</i></p>	<p>5. <i>Echo sobre todo en falta, que es algo que en los proyectos de YMCA estamos luchando por conseguirlo, un ocio alternativo para jóvenes</i></p> <p>6. <i>estamos luchando por crear algo alternativo, algo diferente, en donde los chavales puedan pasar su tiempo libre y tengan opción de elegir actividades que les llamen de verdad.</i></p> <p>7. <i>Crear espacios donde un joven pueda desarrollar todo su potencial... un espacio deportivo, educativo, que sea un espacio donde tú puedas desarrollarte y tener tu alternativa, sin evitar que puedas estar un día en el parque haciendo botellón, pero que no sea eso lo habitual, que lo habitual sea tener un espacio en donde te puedan orientar.</i></p> <p>8. <i>no tenemos que ser asistencialistas, que cuando nos llegue un problema no tenemos que controlar todo, sino tener un buen manejo y conocimiento de los recursos para derivarlas a las personas especializadas</i></p>		<ul style="list-style-type: none"> – Necesidad de crear un espacio de ocio alternativo en donde los jóvenes puedan elegir actividades que les guste de verdad, desarrollando así su potencial y donde encuentren una orientación constante. – No deben convertirse nunca en un recursos asistencialista.

Entrevista 4

TEMA	Respuesta	Nº	Conclusiones
Factores influyentes	<ol style="list-style-type: none"> 1. Hay una parte de la personalidad, que eso es innato y genético, pero más allá de eso, hay circunstancias que les marcan mucho, sobre todo durante la infancia. Es muy difícil ir en contra de ese contexto de desigualdad, muchas veces de abusos, de maltratos, de negligencia, etc. 2. No creo que el origen sea lo que marque más. Creo que es más las habilidades sociales que ellos no consiguen obtener cuando las necesitan... ellos o no lo han tenido o lo han hecho mal, y eso lo perciben y muchas veces no practican esas habilidades sociales. Eso crea un sentimiento de inseguridad muy fuerte. Yo creo que es ahí donde se ven más afectados. 3. El origen siempre va a hacer que te cueste más 		<ul style="list-style-type: none"> – La personalidad como factor genético e innato que influye en el comportamiento de algunos jóvenes. – Experiencias durante la infancia que les marcan como personas que víctimas de la desigualdad. – Las habilidades sociales que no consiguen obtener como factor más influyente en el comportamiento antisocial de los jóvenes, ya que crea en ellos sentimientos de inseguridad. – El origen es un factor que suma a la desigualdad, pero no es el más influyente.
Conductas más comunes	<ol style="list-style-type: none"> 1. “De conductas desviadas te puedes encontrar de todo. Encuentras muy poca tolerancia a la frustración...” 2. No saben estructurarse bien la vida. (...) Muchos de ellos vienen de centros de menores donde tienen a un tutor que les dice lo que tienen que hacer, entonces ellos se acostumbran a ello, y venir aquí y decirles que lo tienen que hacer solos, y les cuesta. 3. Falta de habilidades de casa 4. También se ven casos de jóvenes que pierden los papeles, con ataques de ansiedad... 5. A veces lo expresan como pueden (los sentimientos de desventaja), con falta de autoestima inseguridad sobre si mismos 6. se ven como personas desfavorecidas, con baja autoestima, poca confianza, y además, se comparan mucho con chavales de su edad en situaciones 		<ul style="list-style-type: none"> – Poca tolerancia a la frustración – Falta de habilidad para estructurarse la vida por sí mismos. – Ausencia de habilidades del hogar. – Respuestas a ciertas situaciones con ataques de ansiedad o furia. – Dificultad para expresar sentimientos de desventaja. – Muchos muestran una autoestima baja o falta de seguridad en sí mismos, comparándose con sus pares. – Miedo e incertidumbre sobre su futuro. – Aislamiento emocional debido a sus experiencias.

	<p><i>varias y lo idealizan: “los chavales de mi edad solo estudian y salen... y yo tengo que trabajar”</i></p> <p>7. <i>Sus miedos yo creo que es el no conseguir lo que se proponen, o no saber qué hacer con su vida</i></p> <p>8. <i>Lo más frecuente es el aislamiento, el encerrarse en sí mismos y hacerte oír lo que quieres oír y punto. Pero no entran en lo emocional, en lo que realmente les preocupan</i></p> <p>9. <i>Ellos no quieren, o les cuesta mucho abrirse porque siempre han recibido “golpes”,</i></p>		
<i>Perspectiva género</i>	<p>1. <i>suele pasar que se aferran mucho a las parejas, sobre todo en chicas, que se apegan de una manera dependiente y luego les cuesta continuar</i></p> <p>2. <i>las chicas van más con el móvil que los chicos.</i></p> <p>3. <i>las chicas que han sufrido algún abuso, se exponen más físicamente y eso es preocupante</i></p> <p>4. <i>Las chicas suelen ser más independientes, en cambio los chicos suelen ser más pesados. Las chicas van siempre a algo más concreto, lo tienen mucho más claro. No se si son más maduras o no, porque podría decirte que son ellas las que se meten más en problemas que ellos</i></p>		<ul style="list-style-type: none"> – Las chicas suelen mantener relaciones afectivas dependientes. – El uso del móvil es más frecuente en las chicas que en los chicos. – Aquellas que han sufrido algún abuso se exponen más físicamente. – Las chicas de estas edades suelen ser más independientes y directas que los chicos a la hora de afrontar la realidad. – Ellas son las que tienen más conflictos con otras personas que los jóvenes.
<i>Intervención</i>	<p>1. <i>A estos chavales hay que darles mucha confianza. Se tienen que plantear objetivos muy conseguibles, pero que sean ellos. Hay que hacerles partícipes todo el rato de su vida, y muchas veces ellos se ponen objetivos muy altos. Claro hay que ser un poco más realistas e ir paso a paso, consiguiendo las cosas.</i></p> <p>2. <i>somos un elemento resiliente</i></p> <p>3. <i>Ellos deben sentir que tienen una red donde caerse y donde levantarse, que es lo que hace que la gente se atreva o que la gente avance. Ese es nuestro</i></p>		<ul style="list-style-type: none"> – Se apuesta por devolverles cierta confianza mediante el planteamiento de objetivos muy conseguibles y a corto plazo. – Los profesionales como elemento resiliente. Brindan a los jóvenes apoyo y orientación para que se atrevan a avanzar. – Los chicos y chicas llegan con un informe de derivación. Lo primero que se hace es observación del caso mediante el desarrollo de una relación entre el educador y el joven. Se va profundizando hasta tomar alguna

	<p><i>trabajo. Encauzar, orientar, apoyar....</i></p> <p>4. <i>Los chavales nos vienen ya con informes de menores. A partir de ahí empieza la observación..., entablar la relación, si vez que se avanza, empezar a tocar ciertos puntos y luego ir profundizando poco a poco... con todos es igual, pero con cada uno es distinto.</i></p> <p>5. <i>Tenemos pisos, donde les damos alojamiento, les damos un dinero que es por el que trabajan para que no pidan, sino que se esfuercen.</i></p> <p>6. <i>Les contratamos, y les cubrimos alimentación, vivienda y apoyo emocional, por lo tanto están cubiertos. Entonces es ahí donde empieza la intervención más importante. Cuando ya están las necesidades básicas cubiertas es cuando uno empieza a hacer algo</i></p> <p>7. <i>Echamos una mano para que entren en el mundo laboral, les ayudamos a que si no es con nosotros, que encuentren trabajo en otro lado</i></p>		<p>decisión.</p> <ul style="list-style-type: none"> – Cada intervención es individualizada. – Se intenta cubrir las necesidades básicas para poder intervenir en la parte personal, emocional, etc. Los jóvenes tienen la posibilidad de alojarse en los pisos de la institución, así como la oportunidad de insertarse en el mundo laboral. –
<p><i>Dificultades y retos de futuro</i></p>	<p>9. <i>Un mayor conocimiento de lo que hacemos y de lo hay.</i></p> <p>10. <i>Una mayor coordinación entre entidades que nos dedicamos a esto, que poco a se va dando, no es fácil, pero si nos coordinamos podemos conseguir cosas muy interesantes</i></p> <p>11. <i>que teniendo a muchos chicos que reciben algún tipo de tratamiento psicológico, deberíamos tener cierto acceso a sus informes. Los psicólogos no nos lo permiten por el secreto profesional</i></p>		<ul style="list-style-type: none"> – Mayor conocimiento y promoción de la realidad y de lo que hacen diferentes instituciones. – Necesidad de una mejor coordinación entre entidades del mismo campo – Facilitar el acceso a ciertos informes psicológicos de los jóvenes con los que trabajan.

Anexo III. Análisis de los resultados

TEMA	CONCLUSIONES
------	--------------

TEMA	CONCLUSIONES
Factores influyentes	<ul style="list-style-type: none"> – El origen como factor más negativo respecto a la desigualdad. – La economía es un factor que también influye a cierta parte de jóvenes que han sufrido la crisis durante la adolescencia. – La desubicación emocional y cultural de jóvenes de segunda generación. – Problemas de apego de jóvenes adoptados con su familia, tanto por no concebirla como una “familia”, como por auto-percibirse diferentes frente a sus pares. – El entorno familiar afecta en el comportamiento de los jóvenes. Diferentes problemas en la estructura familiar no se saben gestionar de manera efectiva, lo que produce en los jóvenes diferentes sentimientos que provocan actitudes negativas, debilitación de lazos, comportamientos desviados, etc. – La desigualdad por el origen es la más influyente en los jóvenes. Según la procedencia, son conscientes de que conlleva ciertas desventajas. – Un entorno desfavorable como factor negativo más influyente en el desarrollo personal de un adolescente. – El entorno les impide cambiar. Les mantiene siempre en el mismo círculo. – La desigualdad económica hace menos probable que puedan desarrollar las habilidades sociales necesarias para salir de ella, ya que deben preocuparse por cubrir sus necesidades básicas. – La adolescencia es la etapa en donde los chicos y chicas toman más consciencia de sus desventajas, sobre todo económicas. – La desigualdad por el origen se acentúa más si el recién llegado está en la juventud. – Las pautas y normas de la sociedad como indicador de cómo debes ser o comportarte para ser aceptado, si no las cumples eres rechazado (extranjeros) – La personalidad como factor genético e innato que influye en el comportamiento de algunos jóvenes. – Experiencias durante la infancia que les marcan como personas que víctimas de la desigualdad. – Las habilidades sociales que no consiguen obtener como factor más influyente en el comportamiento antisocial de los jóvenes, ya que crea en ellos sentimientos de inseguridad. – El origen es un factor que suma a la desigualdad, pero no es el más influyente.
Conductas más comunes	<ul style="list-style-type: none"> – El consumo de tóxicos como conducta principal en la mayoría de los jóvenes, sobre todo de marihuana. – La integración en pandillas también es característico en algunos jóvenes. – Dificultad en los estudios como respuesta de su situación de estos chicos, dentro de los cuales algunos son por algún trastorno previo como TDAH (diagnosticado o

TEMA	CONCLUSIONES
	<p>no).</p> <ul style="list-style-type: none"> – Muchos menores (15-16 años) abandonan la escuela y empiezan a tener conflictos en el hogar como consecuencia. – Muchos jóvenes entre 17 y 21 años no estudian ni trabajan por las dificultades con las que cargan. Otros jóvenes de la misma edad se dedican a consumir y no salen del mismo círculo de amigos. – El aislamiento de menores entre 14 y 16 años que cambian incluso su ciclo vital de sueño por el uso del ordenador. Se relacionan mediante juegos o redes sociales. – Problemas en la autoestima debido a importancia que le dan a las apariencias, frente a la percepción que tienen de sí mismos como personas con desventajas. – La elección de amigos que se hacen se rige más por la cantidad (apariencias) que por la calidad. – Muchos muestran actitudes violentas con ellos mismos, y también con los padres. – El aislamiento social de muchos jóvenes que vuelcan su apatía en el uso constante del móvil y el ordenador, sin relacionarse con casi nadie o no salir de casa. – La conducta más repetitiva es el consumo de tóxicos en los jóvenes. Intentan esconder algunos sentimientos bajo sensaciones nuevas. – Aquellos que consumen de manera constante algunas sustancias, no aceptan que son adictos y es menos probable que decidan dejarlo porque no ven la necesidad. – Son visibles ciertas conductas violentas físicas o verbales, como medio de expresión, pero menos que el consumo. – La concepción que tienen sobre sí mismos es negativa. Son conscientes de que si acuden a la organización es porque necesitan algún tipo de ayuda. – Baja autoestima – Los jóvenes inmigrantes temen cumplir la mayoría de edad y no tener papeles. Incertidumbre. – Aislamiento emocional y social de chicos y chicas que han estado separados de sus familias o que tienen una relación conflictiva con ellos. Incertidumbre. – Les cuesta cumplir las normas de convivencia y tener horarios. – Casos aislados de consumo de sustancias y ludopatía – La importancia que le dan a la apariencia es muy visible en los jóvenes. Les cuesta expresar sentimientos. – El uso de móviles y ordenadores como vía de escape a la realidad. Se han convertido en lugares donde poder expresarse. Mediante ese mundo virtual pueden ser quienes quieran, ya sea en las redes sociales, videojuegos, etc. – El consumo de sustancias tóxicas, desde el tabaco hasta drogas más fuertes

TEMA	CONCLUSIONES
	<p>también son una vía frecuente para evadir la realidad.</p> <ul style="list-style-type: none"> – Una tendencia a apostar dinero en juegos de azar para ganar dinero rápidamente. – Poca tolerancia a la frustración – Falta de habilidad para estructurarse la vida por sí mismos. – Ausencia de habilidades del hogar. – Respuestas a ciertas situaciones con ataques de ansiedad o furia. – Dificultad para expresar sentimientos de desventaja. – Muchos muestran una autoestima baja o falta de seguridad en sí mismos, comparándose con sus pares. – Miedo e incertidumbre sobre su futuro. – Aislamiento emocional debido a sus experiencias.
<p>Perspectiva de género</p>	<ul style="list-style-type: none"> – Hay más chicos que abandonan los estudios que chicas. Por el contrario, muchas de ellas son universitarias. – Los trastornos alimenticios son más comunes en las mujeres de estas edades. – Muchas de ellas mantienen relaciones afectivas conflictivas o destructivas. – Las chicas demuestran sus emociones, muchas veces, con autolesiones, ya sea mediante cortes o con trastornos alimenticios. – Las jóvenes responden a la desigualdad dándole más importancia a la imagen, al físico y las apariencias (trastornos de alimentación, prostitución, autolesiones, etc.), mientras que los chicos caen en el aislamiento social y el consumo de tóxicos. – Respecto al consumo de tóxicos, la gran mayoría de los chicos consume sólo marihuana, mientras que las chicas consumen diferentes tipos de drogas, lo que dificulta la intervención. Muchas de ellas empiezan a consumir por el tema de la imagen. – Las chicas suelen consumir más sustancias que los chicos. – Los jóvenes de estas edades gestionan peor el dolor, los complejos..., mediante la interiorización o conductas destructivas, al contrario que las chicas. – Los chicos muestran conductas machistas. – Los chicos maduran más tarde y afrontar la realidad de manera más fantasiosa. Por el contrario, las chicas suelen ser más realistas para entender y afrontar ciertas dificultades. – Las mujeres de estas edades cargan con un peso más a la hora de enfrentarse a la realidad, ya que recaen sobre ellas más cánones, influencias, etc. Sobre todo, en cuestión de imagen. – Las chicas suelen mantener relaciones afectivas dependientes. – El uso del móvil es más frecuente en las chicas que en los chicos.

TEMA	CONCLUSIONES
	<ul style="list-style-type: none"> – Aquellas que han sufrido algún abuso se exponen más físicamente. – Las chicas de estas edades suelen ser más independientes y directas que los chicos a la hora de afrontar la realidad. – Ellas son las que tienen más conflictos con otras personas que los jóvenes.
Intervención	<ul style="list-style-type: none"> – Primero se realiza una observación para detectar el tipo de problemática y según el caso derivar a los recursos pertinentes. – Se apuesta por la orientación y desarrollo de la autonomía del joven o adolescente, haciéndoles partícipes de su propia vida. – Siguiendo el modelo sistémico, se intenta también intervenir con el entorno del menor. – Se realiza trabajo de calle para un mejor conocimiento de los verdaderos problemas a los que se enfrentan. – Se intenta cubrir diferentes ámbitos del menor, desde las necesidades básicas y familia hasta la inserción laboral, formación, tiempo libre, etc. – La intervención es siempre individualizada. – Se apuesta por devolverles cierta confianza mediante el planteamiento de objetivos muy conseguibles y a corto plazo. – Los profesionales como elemento resiliente. Brindan a los jóvenes apoyo y orientación para que se atrevan a avanzar. – Los chicos y chicas llegan con un informe de derivación. Lo primero que se hace es observación del caso mediante el desarrollo de una relación entre el educador y el joven. Se va profundizando hasta tomar alguna decisión. – Cada intervención es individualizada. – Se intenta cubrir las necesidades básicas para poder intervenir en la parte personal, emocional, etc. Los jóvenes tienen la posibilidad de alojarse en los pisos de la institución, así como la oportunidad de insertarse en el mundo laboral.
Dificultades y retos	<ul style="list-style-type: none"> – Necesidad de un mayor perfil terapéutico que cuente con herramientas concretas para trabajar con los jóvenes y sus familias (terapia familiar). – Falta de adaptación y actualización de muchos profesionales del campo a las nuevas tecnologías. – Mejorar la coordinación entre los diferentes servicios que intervienen en los mismos campos de trabajo. – Necesidad de personal específico para tratar con perfiles menos comunes como trastornos conductuales o de personalidad.

TEMA	CONCLUSIONES
	<ul style="list-style-type: none"> – Conocer los nuevos perfiles que están apareciendo. – Las nuevas tecnologías, el uso y los efectos que tienen en los adolescentes y jóvenes. – Estudiar más a fondo cómo las diferentes respuestas de los jóvenes a las dificultades, puede provocar en ellos el inicio de ciertos trastornos. – Necesidad de crear un espacio de ocio alternativo en donde los jóvenes puedan elegir actividades que les guste de verdad, desarrollando así su potencial y donde encuentren una orientación constante. – No deben convertirse nunca en un recurso asistencialista. – Mayor conocimiento y promoción de la realidad y de lo que hacen diferentes instituciones. – Necesidad de una mejor coordinación entre entidades del mismo campo – Facilitar el acceso a ciertos informes psicológicos de los jóvenes con los que trabajan.